

BOLETIN OSAR
AÑO 5 - N° 10
JUNIO 1999

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

**La Montonera, Pilar, 1º
al 5 de febrero de 1999**

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad
y para la paternidad**

Presentación

El año dedicado a Dios Padre en la preparación al Gran Jubileo del año 2000 nos dio una ocasión providencial para ponernos, en espíritu de fe, frente a nuestra vocación tan paradójica que nos lleva a ser hijos del Padre en el Hijo, y desde la experiencia radical de nuestra filiación, manifestar ministerialmente a los hombres la paternidad de Dios.

Acompañar y guiar a los futuros presbíteros en el camino de crecimiento en esta vocación es nuestra misión como formadores.

Por eso hemos dedicado la semana del Encuentro Nacional de Formadores a profundizar en este tema, ayudados con la excepcional sabiduría del Padre Lorenzo Trujillo, rector del Seminario de Ciudad Real (España). En este número del Boletín OSAR ofrecemos como material central las exposiciones del P. Trujillo.

Además incluimos el texto completo del Estatuto de la Organización de Seminarios de Argentina, con la aprobación definitiva de la Conferencia Episcopal.

Y en camino ya hacia el II Encuentro Nacional de Seminaristas en Villa Cura Brochero en el año 2000, presentamos el trabajo que ha preparado el Equipo de Seminaristas formado para tal fin con dos representantes por cada región.

También nos hacemos eco de la XV Asamblea Extraordinaria de la OSLAM en conmemoración de su 40º aniversario, con sus conclusiones y propuestas para la formación en los tiempos que se avecinan.

Y el cuadro de Estadísticas de nuestros Seminarios Mayores y Menores que nos muestra la situación vocacional en el país.

Ponemos en sus manos este trabajo con el deseo de servir fraternalmente y ayudarnos en el cumplimiento de nuestra misión eclesial.

Comisión Directiva OSAR

Estatuto OSAR

Después de varios años de haber sido aprobado "Pro tempore" por la Conferencia Episcopal Argentina, y de algunas presiones efectuadas últimamente, el 10 de marzo de 1999 la Comisión Permanente de la CEA dio la aprobación definitiva al Estatuto de la Organización de Seminarios de la Argentina, el que se transcribe a continuación.

Naturaleza de la OSAR

Artículo 1

Los Seminarios Mayores y Menores y otros Centros de Formación Sacerdotal canónicamente erigidos de las diócesis de la República Argentina, constituyen la Organización de Seminarios de la Argentina (OSAR), en total dependencia de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), a través de la Comisión Episcopal de Ministerios (CEMIN).

Mantendrá una orgánica relación con el CELAM, a través de la OSLAM.

Artículo 2

Por derecho propio pertenecen a la OSAR todos los Institutos mencionados en el artículo anterior.

Fines de la OSAR

Artículo 3

La OSAR persigue los siguientes objetivos:

- a. Ser un órgano de consulta y colaboración de la Comisión Episcopal de Ministerios de la Conferencia Episcopal Argentina para los asuntos propios del área "Seminarios".
- b. Contribuir a la capacitación y actualización de los formadores de Seminarios mediante cursos, semanas de estudios, de reflexión y de toda iniciativa afín a su competencia que le encomiende la CEMIN.
- c. Servir al intercambio de experiencias, al estudio de la problemática y a la búsqueda de soluciones, entre los Seminarios de la Argentina, tanto a nivel nacional como regional.
- d. Servir a la relación entre los Seminarios de la Argentina y de Latinoamérica, a través de la OSLAM.
- e. Promover también el intercambio de experiencias con los centros creados en el país para la formación de religiosos sacerdotes.

De la Asamblea de la OSAR

Artículo 4

Participan de la misma con voz todos los formadores de los Seminarios y Centros de Formación Sacerdotal designados por el Obispo.

Cada Seminario tiene un voto que será ejercido por el Rector o su delegado. Se entiende por Seminario: el Seminario Mayor, el Seminario Menor y otros Centros de Formación Sacerdotal a tenor del artículo 1 del presente Estatuto.

Artículo 5

La OSAR tendrá una Reunión Anual Ordinaria, donde examinará el informe presentado por la Comisión Directiva; evaluará el cumplimiento de los objetivos fijados para el trienio, y determinará la fecha y el lugar de la siguiente Reunión Ordinaria.

Artículo 6

Cada tres años, en Reunión Ordinaria, deberá elegir las ternas para Presidente y Vicepresidente de la Comisión Directiva que propondrá a la CEMIN de acuerdo al artículo 12 y fijará los objetivos y actividades para el trienio siguiente que serán igualmente sometidos a la aprobación de la CEMIN.

Artículo 7

La Asamblea de la OSAR podrá tener reuniones extraordinarias cuando la CEMIN lo juzgue conveniente, tanto por pedido de la Comisión Directiva como por iniciativa propia.

Artículo 8

Cada Institución miembro podrá solicitar a la CEMIN la convocatoria de una reunión extraordinaria de la OSAR por medio de la Comisión Directiva. Dicha solicitud estará supeditada para su cumplimiento a la evaluación de la CEMIN, oído el parecer de la Comisión Directiva.

Artículo 9

La Asamblea de la OSAR es presidida por el Presidente de la CEMIN u otro Obispo miembro de la misma Comisión Episcopal, junto con la Comisión Directiva.

De la Comisión Directiva

Artículo 10

La Comisión Directiva de la OSAR se compone de un Presidente, un Vicepresidente, ambos designados por la CEMIN a tenor del artículo 12, y un Delegado por cada región eclesial elegida entre los formadores de la misma región por los Seminarios y Centros de Formación

Sacerdotal canónicamente erigidos en la región, recabando la conformidad del Obispo respectivo. Constituida de esta manera la Comisión Directiva, se elegirá entre los miembros un Secretario y un Tesorero.

Artículo 11

Los miembros de la Comisión Directiva duran tres años en sus cargos.

Artículo 12

Cada tres años la Asamblea de la OSAR en su reunión ordinaria elegirá, de entre los formadores en actividad, las ternas para Presidente y Vicepresidente de la Comisión Directiva (cfr. Art. 6). El quorum requerido para la Asamblea eleccionaria es de la mitad más uno de los Seminarios y Centros de Formación que integran la OSAR a tenor del artículo 1. En las elecciones se decidirá por mayoría absoluta (mitad más uno) de los asistentes con derecho a voto, de manera secreta. Si después de dos elecciones no se lograra la mayoría absoluta, se elegirá por mayoría relativa. Dichas ternas serán propuestas a la CEMIN, que con el consentimiento de la Comisión Permanente de la CEA designa al Presidente y al Vicepresidente de la Comisión Directiva.

Artículo 13

Cuando un miembro de la Comisión Directiva cesa en sus funciones en su Seminario, deja de pertenecer a la misma. Para su reemplazo se procederá de la siguiente manera:

- a. El presidente es reemplazado por el Vicepresidente.
- b. Si cesan ambos, la CEMIN, previa consulta al resto de la Comisión Directiva, designará al Presidente y Vicepresidente hasta terminar el período iniciado.
- c. Los Delegados de cada región eclesiástica son reemplazados por elección de la misma región.

Artículo 14

Son funciones de la Comisión Directiva:

- a. Coordinar todas las actividades de la OSAR.
- b. Cumplir con los objetivos de la OSAR y los planes a corto, mediano y largo plazo, establecidos por la Asamblea y aprobados por la CEMIN.
- c. Proponer a la CEMIN la convocatoria a las Asambleas Ordinarias y Extraordinarias de la OSAR y el temario de las mismas.
- d. Elaborar el presupuesto y aprobar el informe anual del Tesorero.

Artículo 15

Son funciones del Presidente:

- a. Actuar como subsecretario adjunto de la Subcomisión de Seminarios de la CEMIN.
- b. Convocar y presidir las reuniones de la Comisión Directiva.
- c. Coordinar las Asambleas en sus reuniones Ordinarias y Extraordinarias.
- d. Representar a la OSAR ante la OSLAM.

Artículo 16

Son funciones del Vicepresidente:

- a. Colaborar estrechamente con el Presidente en sus funciones.
- b. Reemplazar al Presidente en el caso que éste delegue algunas de sus funciones y en aquellas para las cuales estuviese imposibilitado de ejercerlas.

Artículo 17

Son funciones del Secretario:

- a. Llevar el Libro de Actas de la OSAR.
- b. Encargarse de las comunicaciones, publicaciones, y correspondencia de la OSAR, de común acuerdo con el Presidente.

Artículo 18

Son funciones de los Delegados:

- a. Promover en sus respectivas regiones los objetivos de la OSAR y sus planes.
- b. Elaborar estudios y planes de trabajo de acuerdo con las necesidades de las regiones y proponerlos a la Comisión Directiva.

Artículo 19

Son funciones del Tesorero:

- a. Llevar la contabilidad y presentar el informe anual a la Asamblea de la OSAR.
- b. Recoger las cuotas de las Instituciones miembros, así como todas las contribuciones y/o donaciones que ingresen a la OSAR.

De la constitución de las Comisiones de Trabajo de la OSAR**Artículo 20**

A los efectos de estudiar, elaborar e implementar aquellos temas o encuentros que la Asamblea Ordinaria o Extraordinaria de la OSAR, o la misma Comisión Directiva haya juzgado convenientes, se constituirán Comisiones de Trabajo.

Artículo 21

Serán presididas por uno de los miembros de la Comisión Directiva, quien llevará un registro de lo actuado para oportunamente elevarlo a la Secretaría.

Artículo 22

Tendrán a su cargo la evaluación de los trabajos realizados para luego informar por escrito a la Comisión Directiva.

Mantenimiento económico de la OSAR

Artículo 23

Cada Instituto miembro contribuirá al sostenimiento de la OSAR mediante una cuota que fijará la Comisión Directiva.

Reforma del Estatuto

Artículo 24

Cuando se considere necesario, la Asamblea Ordinaria de la OSAR, con el voto de la mayoría absoluta de los miembros participantes, elevará el proyecto de reforma del presente Estatuto a la CEMIN, que considerará la propuesta y, con su juicio, solicitará la aprobación a la Comisión Permanente del Episcopado.

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad y para la paternidad
Encuentro Anual de Formadores**

Introducción

Pilar, Buenos Aires, 1 al 5 de febrero de 1999

Se realizó con la participación de 80 formadores de 35 Seminarios, 2 obispos de la Comisión Episcopal de Ministerios y la visita del Arzobispo de Buenos Aires Mons. Jorge Bergoglio. Por sugerencias recibidas en Encuentros anteriores, se comenzó con medio día de oración, guiada por el presbítero José María Vallarino, Director Espiritual del Seminario Metropolitano de Buenos Aires. Contamos con los valiosísimos aportes del presbítero Lorenzo Trujillo, rector del Seminario de Ciudad Real (España), teólogo y asesor de la Comisión de Clero de la Conferencia Episcopal Española. Transcribimos sus exposiciones tal como han sido desgrabadas, manteniendo el estilo coloquial e incluso algunos excursus que enriquecen los temas. Nuestra versión no ha sido revisada por el P. Trujillo, y carece de un subtítulo, pero creemos que el estilo directo, concreto, profundo y a la vez chispeante del expositor hará fácil una relectura para seguir ahondando en un tema de tanta importancia.

Esquemas de las exposiciones

- A. **"La paternidad revelada por el Hijo"**: Mostrar la paternidad originaria de Dios y ver sus reflejos en el sacerdocio de Jesucristo. Clarificar el sentido de la fraternidad como puente entre paternidad y filiación.
- B. **"Paternidad del ministro ordenado"**: Examinar la posibilidad de reconocer un aspecto paterno en la acción del presbítero y justificarlo desde el planteamiento básico cristológico-ecclesiológico del ministerio. Deslindar abusos y falsas pretensiones del mismo (paternalismo, patriarcalismo, sororismo, etc.).
- C. **"Formadores y candidatos"**: Aplicar las dos líneas anteriores al Seminario, tanto al equipo de formadores como a los candidatos y sus familias. Posición de los formadores y del director espiritual en la paternidad y en la educación para la misma.

Introducción

En primer lugar una especie de introducción. Yo me pregunto: cuando empezamos a tratar de la paternidad ¿no estamos dando marcha atrás a la historia? ¿Se puede justificar hoy la reivindicación del título de padre y sobre todo en el sacerdocio después de descubrir la fraternidad de verdad y después de redescubrir ese mandato evangélico: "No llaméis a nadie Padre, vosotros sois hermanos"? ¿Cabe una paternidad ministerial, después de una constitución dogmática Lumen Gentium con un capítulo segundo donde se da prioridad a la imagen de Pueblo de Dios, pueblo bautismal, pueblo de hermanos? Esa pregunta hay que tenerla en cuenta.

Segundo aspecto: hablar hoy de la paternidad supone tomar en serio a la modernidad, a la ilustración, al pensamiento y a la historia de cuatro siglos de esfuerzo humano, aunque haya sido un esfuerzo en parte realizado al margen y contra la Iglesia en ocasiones, pero no ha sido un esfuerzo inútil ni innoble.

Debajo de la palabra paternidad hay varios siglos de lucha contra el padre, hay más rechazo interior del que nosotros pensamos, no seamos simplistas creyendo que con decir esta palabra la hemos recuperado, hay que escarbar, analizar. El siglo XX ha sido un siglo de orfandad, el XIX mató al padre, el XX se inundó de huérfanos y de falsos padres. Los grandes dictadores, las sectas, rechazo y nostalgia del padre. Y cuatro siglos detrás de evolución. Tomemos en serio el tema.

Tercer aspecto: en la teología, sobre todo en la eclesiología, se ha puesto de moda la reflexión y la predicación del Espíritu Santo, para equilibrar lo que se ha dicho que era un exceso de Cristocentrismo o cristonismo en occidente. Hemos descubierto que nuestros hermanos orientales tenían una pneumatología muy desarrollada. Hasta en la consagración de la Eucaristía, la epiclesis tiene tanta importancia o más que las palabras recordatorias de Jesús: "Esto es mi Cuerpo". Por tanto se recupera la teología del Espíritu Santo, la pneumatología. Lo que ocurre es que llega un momento en que cristología y pneumatología como que se enfrentan dialécticamente, entonces surge una cuestión importante. Oigan: ¿no se están olvidando del vértice original del Hijo y del Espíritu? ¿no están olvidando la raíz de toda Teología? La confluencia original y final de toda misión divina, de las procesiones o procedencias, de las personas?, es decir, ¿no están olvidando ustedes al Padre? Porque si olvidamos al Padre, la Jesusología o la Cristología que se haga en el fondo es condenar a un Jesús huérfano, es decir, a un no Jesús y la Pneumatología que se haga sin ese Padre, pues será gnóstica, un espíritu difuso, antihistórico, equívoco, nebuloso, sin la claridad, la luz y la honradez que trae consigo la presencia del Espíritu, una caridad sin verdad, un espíritu de confusión.

Por tanto, debido a estos tres elementos el tema de la paternidad debe ser tratado desde sus raíces, examinado desde los precedentes y la historia, y las consecuencias. No basta con invocar una palabra como si fuera una palabra mágica. Hay que abrir la inteligencia y el corazón. Hay que esforzarse.

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad y para la paternidad
Encuentro Anual de Formadores**

La paternidad revelada por el Hijo

I - La paternidad en crisis

Habría un primer tema que sería las dificultades actuales para comprender y ejercer la paternidad, y dentro de ese tema el primer aspecto es un conjunto de sucesos expresados muy en esquema, en síntesis, para ver cómo la imagen y la presencia del padre se nos ha ido yendo, como esto no es de hoy. Tanto no es de hoy que la primera gran crisis de la gran Iglesia cuando ya supera el judaísmo, la reacción ebionita, la primera gran crisis, el gnosticismo, parece ser, según los especialistas de la época, que contiene en sí, en su radicalidad más íntima (como todos los movimientos gnósticos) un rechazo del padre, de lo paterno. Para los gnósticos el espíritu es autosuficiente, el Antiguo Testamento no existe, se niega; la creación material es mala; la historia no tiene sentido. No hay Padre. Sería bonito examinar este aspecto porque no hay muchas analogías, pero basta con citarlo.

El proceso mas inmediato hunde sus raíces, sin embargo, en la Edad Media. La Iglesia medieval, hundido el Imperio Romano, se convierte, asume su misión de "mater et magistra" de muchas naciones, de muchos pueblos.

Los Papas son convertidos por el pueblo en defensores de Roma, de Occidente, de la cristiandad. La Iglesia levanta, revive desde la gracia, desde los sacramentos, pero también desde un trabajo de educación humana, revive la paternidad hundida, la institución arruinada. Reestructura la familia, muchos sínodos medievales tratan de la prohibición del incesto, de los impedimentos dirimentes, o por ejemplo ensayan una nueva ciudad ordenada bajo un "Abba", un Abad y una regla -la regla- que dará lugar a los monjes cenobitas y posteriormente a los religiosos, pero en el fondo llega a la ciudad. El mismo episcopado desde la crisis gnóstica y mucho más en el medioevo asume funciones de estructuración de la ciudad. Es decir, el obispo no solamente es obispo de la Iglesia, es un magistrado de la ciudad. Por tanto, con la Iglesia, la vivencia de la paternidad, Dios Padre, padre humano, padre obispo, instituciones, monacato, enseñanza, la paternidad y el padre vuelven a instalarse, se robustecen.

Hay un segundo momento: gracias a eso, a esa evolución, en la misma Edad Media comienza a producirse un fenómeno novísimo, que es la adolescencia como período largo, no instantáneo. En el animal no hay adolescencia: cachorro - adulto. La adolescencia es un periodo humano en que se tiene pensamiento de adulto, deseo de libertad de adulto, rebeldía de adulto, y sin embargo realidad de no adulto, adolezco, me falta, no tengo. Es el momento en que se rechazan los límites, los padres son límites, las instituciones son límites, las obligaciones son límites y en que se sueña con una libertad sin límites. Es una libertad soñada, no ejercitada. Por tanto es una edad en que se sufren los límites y eso puede provocar una rebeldía honda.

En las culturas la adolescencia ha sido siempre muy corta. Ha coincidido con el rito de iniciación a la adultez. Un maestro, un gurú, unos ritos, un tiempo, e inmediatamente el jovencito recién salido de la infancia es un adulto cazador, un adulto que se casa y un adulto que engendra. En las grandes civilizaciones, en las clases adineradas ese momento aumenta su extensión. Pero sobre todo en la Edad Media la adolescencia se prolonga y la primera gran ruptura generacional se produce.

El celibato, las escuelas catedráticas, la universidad naciente, es decir, el estudiante. Un largo período en que uno no es ni niño ni adulto, en que uno tiene el ejercicio de las libertades, pero no la responsabilidad de ese ejercicio público.

Las algaradas estudiantiles en la universidad, las tabernas, la vida pícaro. El pícaro es siempre el estudiante, el estudiante es siempre el pícaro, la adolescencia se prolonga. Ahí empieza un período que llega hasta nosotros, algunos psicólogos dicen que la adolescencia termina a los 30 años. Empezó en la Edad Media. De tal manera que los grandes movimientos son rupturas generacionales que empiezan a sentirse incómodos con la teoría y la práctica de la paternidad en todas sus dimensiones: política, económica, eclesiástica.

Todas las dimensiones de la paternidad son contestadas, incomodan. La vida se ha hecho más fácil, ha habido un gran crecimiento económico en el siglo XII. Los burgos han crecido, la burguesía está naciendo y el hijo de la burguesía tiene tiempo para desarrollarse. Ya no tiene que ser guerrero ni trabajador al día siguiente. Ese es el estudiante. Y junto con los hijos de la burguesía muchos hijos del pueblo que son acogidos en monasterios, en escuelas y que son orientados a la carrera clerical.

El movimiento de Aquitania, (recuerden: la dama, los trovadores, el amor platónico) es la historia del efebo y la dama. El efebo que se enamora de la dama madura, casada y que le canta trovas. El marido anciano que consiente porque el amor es platónico, espiritual.

Frente a la institución se comienza a predicar el evangelio. Los valdenses o los nuevos gnosticismos que nos vienen de Oriente: los cátaros, los albigenses. Pero también grupos cristianos ortodoxos: los franciscanos. Francisco es un juglar de Dios, canta en occitano, la lengua de Aquitania. Su madre pertenece a ese movimiento: Madonna Picca.

Es un gran poeta de la bondad, la fe, la caridad. Es decir la misma institucionalización a la que la Iglesia sirve por amor al mundo, en su riqueza, en su crecimiento produce un fenómeno, el adolescente, el efebo, el estudiante.

Esa edad intermedia que adolece de todo y que protesta y se rebela. Lucifer seguro fue adolescente igual que Adán en el paraíso. El adolescente quiere ser como dios, no quiere límites. El adolescente se enfrenta al padre opresor, limitador, sea padre civil, económico, político o eclesiástico.

Eso explica un curso de movimientos violentos durante varios siglos que son las llamadas revoluciones burguesas, que no son más que reapariciones, cada vez más profundas y más totales de esa fractura generacional entre adolescentes creativos y rebeldes y padres conservadores y duros. El luteranismo: ¡fuera las mediaciones, fuera los falsos padres revestidos de mitras y tiaras! La Revolución francesa: ¡quitemos la cabeza al Rey! Es decir: quitémonos la cabeza que nos oprime. La revolución francesa se hizo mediante la guillotina, quitando la capitalidad. ¡Qué adolescente es eso! Tantas cabezas rodaron porque se quería hacer quitar toda cabeza.

El marxismo contra el padre economía, los proletarios, los que no tienen nada y por último la revolución juvenil o revolución sexual del '68: ¡Abajo la institución! ¡Vivan los niños de las flores! ¡La imaginación al poder! ¡Qué grande es ser joven! Juventud eterna, etc., etc., etc.

Por tanto, este primer bloque sería releer una historia de revoluciones, es decir, una fractura generacional que nace con la adolescencia siempre en épocas de crecimiento cuando hay mas jóvenes, cuando hay más niños y cuando hay más sentimiento del límite. Las revoluciones son impensables en la China milenaria del hambre. Habrá algaradas, pero el hambre se encarga cada 20 ó 30 años de eliminar una parte de la población. Las infecciones hacen el resto. No tiene por qué haber revoluciones.

Para que haya revoluciones tiene que haber adolescencia. Adolescencia es conciencia dolorosa del límite, de la limitación y rebeldía contra la paternidad. La revolución no es una algarada. Es otra cosa. La revolución es un intento de construir una fraternidad religiosa, política, económica, sexual, pero una fraternidad sin padre, o contra el padre, sin capitalidad, sin cabeza.

Esto es la revolución. Si ha habido cuatro es porque el proceso de institucionalización había sido tan hondo que ninguna revolución había sido capaz de acabar con él. Y al final acababan institucionalizándose también. Pero ese fondo de ruptura volvía a aparecer a los 50, a los 100, a los 150 años en una revolución que reeditaba las anteriores, más amplia, tocando otros terrenos y más global o completa, por lo tanto, más peligrosa. La última, como digo, ha sido la de 1968.

Las ideas empiezan a cambiar. Un primer cambio lo produce un fraile: Joaquín de Fiore. Él o sus seguidores plantean la doctrina de las tres edades: La del Padre -creación-, la del Hijo -Historia de la salvación sacerdotal y jurídica- y la del Espíritu, que está por venir -historia monacal y de la caridad con un mínimo o un nada institucional- Lo que hace Joaquín es traer al futuro temporal lo que siempre hemos tenido como Reino de Dios pero saltando ya al futuro y en la eternidad. Entonces Joaquín frente al agustinismo, y todo lo anterior cuyo esquema en este sentido era dual: Antiguo y Nuevo Testamento; antes de Cristo y después de Cristo; mientras que el tercer término está ya fuera del tiempo. es el Reino en el Padre entregado por el Hijo. Sin embargo ahora es un esquema histórico tripartito. El pasado arcano ya no existe, la edad del Padre. El presente es transitorio, legal, en el fondo incómodo. Hay que abrir paso a esa tercera edad donde la ley, la institución, el sacerdocio, la obligación, serán sustituidas por el Espíritu Santo y por la caridad monacal. Es la primera vez que entre los cristianos se separa un poquito -y lo malo es que luego se sigue separando- al Espíritu Santo de Jesucristo. Jesucristo queda como una especie de Juan Bautista que anuncia la venida del Espíritu. Pero el Espíritu no es el Espíritu de Jesús. Será otro momento y llegará a cuasi encarnarse en un hombre carismático, en un gran profeta que Pedro de Olivi y algunos franciscanos entendieron que había sido San Francisco de Asís, a siglo y medio de Joaquín de Fiore. Pero lo más importante de esta teoría es el nacimiento del progresismo. Si aparece el progresismo, es decir, más que una doctrina, es un perfil de pensamiento complejo que desprecia el pasado y ve la realización en un futuro histórico de tal forma que el presente solo tiene sentido como preparación para ese futuro. A partir de Joaquín de Fiore a lo largo de toda la modernidad, se va a ir secularizando esta doctrina y aparecerá la doctrina de las tres edades en distintas imágenes. Recuerden a Comte, Hegel, Marx y muchos más.

Si leen el libro de De Lubac "La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore", verán el influjo tremendo que este esquema tripartito y su fondo ha tenido en la secularidad. Con relación a nuestro tema esto tiene que ver en cuanto que muestra lo lejos que queda el Padre. Él inició y terminó. La adolescencia es el Hijo, la ley. La adultez ¿qué es? El Espíritu y el Hijo no son ya las manos del Padre que está al principio y al final. Aquí es donde empieza la modernidad. Ha cambiado el esquema del tiempo histórico. La noción del tiempo. Lo que ahora va a venir de ideas se une y se casa con este cambio y los resultados van a ser muy fuertes.

El presente es corrupto, viva el futuro; hagámonos a nosotros mismos a nuestra imagen y semejanza. Si exprimimos un poco lo que ahí está latente; ¿qué es lo que está latente? La soledad de un mundo que sólo puede esperar en su trabajo de futuro. "Habrá un día en que todos, habrá un día en que todos...", lo que cantaba Laborde en los '60, "...al despertar nos sentiremos libres y habremos construido, y diremos eso es lo que hemos construido nosotros".

No es solamente lo que llamamos proceso de secularización; es el fondo de ese proceso de secularización, el fondo negativo en este caso, porque hay un fondo positivo; y el fondo negativo sería esa ausencia de paternidad.

En ese mismo bloque de ideas pudiera hacer un recuerdo poned los nombres que vosotros simpaticéis más; cada uno tiene sus nombres propios, no son sólo los que yo presento, pero por ejemplo la línea

nominalista creciente desde Escoto a Ockam: "de la primitiva rosa sólo nos queda el nombre", conservamos nombres desnudos de realidad. Lo retoma Umberto Eco como pórtico lingüístico de "El nombre de la rosa", una novela del nominalismo transtemporal.

Pero, ¿qué es lo que sucede con esta filosofía que está en el origen de la modernidad?, se va a abrir paso a la ciencia positiva, al dominio del mundo pero ¿y la vivencia del ser?, ¿y el sentido de lo real, el sentimiento de lo real? Poco a poco se va a ir orillando. Fijaos que no hablo de filosofía de la realidad, sino de sentimiento, sentido de lo real. Es decir, la experiencia de lo real de aquellos presocráticos: existo, esto es, es ser. Lentamente eso se va, y el lenguaje cuando llegue a la filosofía del lenguaje actual, pues va a ser un lenguaje de pequeñas verdades: Vattimo; pero hay mucho camino hasta entonces. Pequeñas verdades: un lenguaje de consenso. Si recordáis aquel libro de Hans Küng "¿Infalible?" -una pregunta- cuando él pone en cuestión la infalibilidad, no del Papa, sino de la Iglesia, porque no es del Papa lo que pone en cuestión; su gran argumento no es histórico, no es un ataque al Vaticano I, le da de pasada un par de palos, pero él sabe que ahí hay más leña de la que arde y pasa discretamente, pero donde agarra bien es en la filosofía del lenguaje y en cuatro líneas, con esa sencillez aparente con que Küng escribe, liquida la posibilidad lingüística del nombre.

Miren ustedes, la palabra humana no está hecha para ser portadora de verdades trascendentales; límitense a hablar para ponerse de acuerdo, de momento. Una verdad sustituida por el consenso y todo esto que tanto se ha repetido últimamente. Pero arranca de ahí, es un pensamiento de tipo adolescente, y adolescente no es sólo negativo, es curiosidad, es creatividad; pero es desvincularse de todo lo que le puede atar en esa creatividad: a la palabra le doy el sentido que tengo. Ustedes han pensado alguna vez en los cambios semánticos que cada autor introduce incluso en teología en sus obras? Existencial significa una cosa para Rahner, otra cosa para... otra cosa para... hoy antes de estudiar cualquier autor, primero hay que hacerse con un vocabulario de centro; ¿por qué?, porque todos nos sentimos hoy con derecho a cargar semánticamente las palabras según nuestra experiencia. Claro esto tiene sus consecuencias a la hora de... es la ausencia de un Padre que está antes del lenguaje: Abba. Es curioso pero yo creo... -si hay algún cristólogo aquí que me corrija, porque de eso entiendo poco-, pero me da la impresión de que la cristología fuerte y nueva nace en torno a todo ese estudio de Joaquim Jeremias, y los adlateres de "Abba, mensaje central del Nuevo Testamento". Ahí se recuperan muchas cosas perdidas. Hemos perdido las protopalabras, hemos perdido el respeto a la palabra, hemos perdido el respeto a la realidad que late en la palabra. Y no digamos cuando hoy la gramática se pierde, el léxico se estropea, lo audiovisual... bueno, eso ya es consecuencia; pero consecuencia sólo, no más.

Perdónenme el prólogo tan largo, pero yo creo que hay que situar el relato en sus orígenes, y esto es un relato. Si podemos coger esa línea de evacuación de la realidad de la palabra, pues también podríamos coger la línea de pérdida de la objetividad: por ejemplo Descartes, esa afirmación tan fuerte del sujeto. A partir de Descartes habrá que preguntarse si el mundo es real, no si el sujeto es real; y esto es precioso porque quiere decir que dentro del hombre está naciendo eso tan humano que es la caja negra del hombre: la subjetividad. Pero el gran peligro es que el ser humano moderno se va a ver encerrado en su caja negra, y lo de fuera le va a parecer irreal. Tendrá que conquistar la realidad de fuera, tendrá que hacer experiencia de lo de fuera. ¿Por qué? Donde él se sitúa es en la experiencia del propio yo... mi única verdad es que yo sufro, es que yo pienso, es que yo busco, esa es mi verdad. De ahí el salto, o Kant: crítica de la razón teórica, crítica de la razón práctica, crítica de la belleza, crítica de las costumbres. La filosofía se vuelve crisis, juicio... el hijo aprende a ser juez que juzga al Padre. (No demonizo a Kant ni mucho menos, cuidado, esto es una pasadita, no más).

La crítica suplanta a la filosofía. Filosofar es buscar... no es encontrarse. Y el hombre olvida que sólo se busca lo que previamente se ha encontrado. "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", habría pierna si no hubiera camino previamente, aunque el hombre tenga que descubrir y rehacer ese camino; pero fíjense que lo que late después es que estamos solos; ¿qué justificación tiene el que mi conocimiento es real? Agustín lo solventaba de un plumazo, que perdonen los que saben filosofía, pero decía: no existe Dios, te va a engañar Dios, si funcionan bien las reglas de la lógica, como tú estás bien

hecho porque Dios existe, y Dios es la verdad y las verdades son proyectadas, tú manejas bien la lógica y no dudes de la verdad. Pero Kant dice ¿quién dice eso?. Primero, ¿quién dice que Dios exista desde el razonamiento teórico? A Marx, a Nietzsche y a Freud los maestros de la sospecha que decía Ricoeur. Es decir la duda metódica, la crítica, la sospecha.

¿Dónde está lo real? Lo real es lo paterno lo que nos precede, lo que está antes que nosotros. ¿Dónde se cura mi angustia? Cuando debajo de mí tengo un suelo, cuando un padre me ha recibido en sus brazos, cuando he tenido una infancia feliz. Pero, y si todo ese mundo de ideas, realidades, afectos estuviera en interrogante. Por ejemplo, si Freud te dijera (que no dice esto, pero si te dijera): tu padre que te ama tanto, tu padre necesita realizarse en ti y déjate de... A los 70 años el hijo le diría al padre o a la mamá, cuando la mamá le dice: "Hijo mío, que nos sacrificamos por ti", y "¿quién te ha mandado traerme al mundo, me has pedido permiso? Tu me has traído, aguántame".

¿Qué hay debajo del amor? ¿No habrá unas relaciones de amos y de esclavos, de opresores y oprimidos? ¿Qué es la caridad? ¿No será la cobertura falsa o la superestructura de una falta de justicia? Sospecha... sospecha... sospecha con motivos. No sospecha estúpida, seamos también un poco honestos. Pero, sospecha total.

En la historia del pensamiento humano lo crítico ha sido siempre lo adjetivo. En la constitución mental del hombre sano según parece... -porque si metemos la crítica tendríamos que dudar también de ello-, según parece el primer movimiento es el movimiento al sí, a la afirmación de la realidad; y el movimiento adjetivo es el pero... sí, pero. Gracias, pero.

Sin embargo en la modernidad eso se invierte, de tal forma que lo adjetivo se vuelve en parte sustantivo. Muchos de nosotros -los del '70 más o menos- en nuestros profesores hemos recibido más la crítica que las afirmaciones. Nuestros profesores habían estudiado textos monolíticos, con un lenguaje claro y distinto, y de pronto descubrieron que la cosa no era tan sencilla, y estaban tan enamorados de su descubrimiento que venían a nosotros y no nos decían transubstanciación, no, no... lo que ellos habían descubierto, el banquete... Claro ellos eso lo añadían a una base muy sólida a la que rectificaban y matizaban. Nosotros no teníamos esa base, aprendíamos como sustantivo lo que era adjetivo. Antes de enseñarnos lo que era la "ekklesia" nos enseñaban lo que era la comunidad, con lo cual ni nos enseñaban lo que era la Iglesia ni nos enseñaban cómo hacer una comunidad. O antes de enseñar lo que era ministerio ordenado desde sus raíces hondas nos enseñaban la justificación pragmática del ministerio: "os aceptarán si sois creíbles y hacéis el bien. Si, ¿pero qué somos? Usted lo sabe, yo no lo sé". ¿Qué tiene que ver esto con nuestro tema? Muchísimo. El problema actual no es la muerte del Padre, va más allá de la muerte del Padre. Es que se han borrado las huellas del Padre en la memoria colectiva. Se puede vivir como si Dios no existiese. Un gran marxista español, -grande por famoso no juzgo-, Carril, en los actos del Parlamento con una ironía de viejo fino, empezaba diciendo: "gracias a Dios somos ateos", siempre esa cantinela. Un poco como *captatio benevolentiae* y un poco como ironía.

Gracias a Dios había ateos. Gracias a Dios había blasfemos que oraban avinagradamente. Hoy no se blasfema, terrible, nadie protesta contra Dios. ¿Será que no se ora? Es decir, ¿será que cuando hay un accidente hay ya responsables muy concretos? La administración, la empresa pero nadie dice ¡Dios por qué has consentido esto! El fondo del blasfemo era un fondo orante, avinagrado y tergiversado. Había Padre. Un padre con el que pelear y con el que rebelarse. Pero, y si no hubiera rebeldía? Es decir, y si la instalación en la adolescencia de la crítica llegara a un momento en la que la misma crítica se vaciara de crítica? Para criticar algo hay que tomarlo en serio. Toda la corriente de pensamiento débil acaba con la crítica al final, creo yo, simplemente diciendo: "bueno, miren ustedes, no es para tanto, sean tolerantes". Y la virtud del ciudadano actual es la tolerancia absoluta. Es decir, a Franco no le tumbaron los políticos, le tumbaron los humoristas. La gran conspiración a mi juicio, (una exageración, pero algo es verdad); era reírse, y cuando uno se ríe de algo ese algo ya no es duro, ni fuerte. Mientras se le odia se le robustece. Pero cuando se toma a risa y a chacota, deja de ser un personaje serio. Ya no es creíble, el pensamiento débil es el nombre de la risa, "El nombre de la rosa". Esa novela lo retrata mejor que

cualquier libro de Vattimo, que cualquiera de sus epígonos. Recuerden, es la búsqueda del manuscrito, el manuscrito es el Libro de la Risa de Aristóteles, el Libro de la Risa que al final quema la biblioteca. Porque la biblioteca no merece existir. Es un saber casual que cuando da en el blanco es de casualidad. Sea método inductivo, o sea método deductivo. Sea el benedictino Jorge de Burgo o el Franciscano de Baskerville. Da lo mismo, debajo del saber sólo hay caos y por lo tanto estadística y casualidad y la actitud humana mejor es la risa. Y frente al discurso apocalíptico del benedictino del fin del mundo hay que reírse. No es la risa agradecida del hijo que sonríe, el hijo sonríe en brazos del padre. El desesperado carcajea. Es una carcajada. Es una risa que en el fondo brota de una desesperanza, de una soledad. El sentido lúdico y festivo de gran parte de nuestra sociedad puede que tenga un cierto margen de desesperanza, que hay que tapar y que hay que cubrir.

Sí queréis la última pasada en esta línea, pues recordad a Sartre, la angustia existencial, digo Sartre como representante y más expresivo, más francés, más estético; los últimos mentores de la revolución sexual (...) y Marcuse; es decir, padre ni siquiera a nivel de sexualidad. Sartre no llegaba al extremo de decir "yo soy marxista, pero yo no me apunto al partido, porque en cuanto me apunte al partido ya no soy libre, ya tengo que responder de un esquema". Pero estos dicen, ¡es que nuestro padre Freud dijo: represión abajo! Pero ojo, un mínimo de represión, el tabú del incesto, la exogamia y un poquito de represión hace falta para que haya civilización. ¡No! Sexualidad polivalente, sexualidad sin barrera, porque donde aparezca un tabú aparece la represión. No hay padre de la sexualidad tampoco. No solo no hay padre, no hay identidad sexual. Al final cada sujeto se tiene que identificar a sí mismo en su libertad histórica. La reivindicación de los movimientos gays actuales, del lesbianismo también pero no tanto, más bien el movimiento gay masculino en su fondo ideológico no es reivindicación del derecho que tiene la persona con condición homosexual a ser respetada socialmente, no es eso. Es la reivindicación al derecho que todo sujeto humano tiene a darse la identidad sexual total y no de una vez para siempre. La cuestión en sus consecuencias es muy distinta. Y se pueden hacer preguntas en moral muy serias, pero no entremos ahora en eso.

Vamos a ir terminando. ¿En qué situación nos movemos hoy en este momento? En este momento hay mucha geografía en el mundo, y mucha geografía humana. Y cada rincón del mundo vive su historia, porque la historia humana no es una historia sincrónica, es una historia asincrónica. Contamos los mismos siglos pero no vivimos los mismos siglos. Únicamente la caridad nos hace comunicar nuestro tiempo. Pero dada la potencia creciente de los medios de comunicación hay que pensar que ciertos rasgos que a lo mejor son geográficamente limitados están llamados a ser rasgos dominantes de una cultura dominante, por lo menos en lo que ahora mismo es previsible porque también pueden pasar muchas cosas: la historia no está prevista, está guiada. Bien, pues, en ese sentido yo diría: primero, hay un cierto paralelismo, una conexión entre esta muerte del padre o como ustedes la quieran llamar y el proceso de privatización que vive nuestra sociedad, privatización individualista.

Hacemos un poquito de historia rápida. Si con la Iglesia aparece un ámbito público, la institución, en realidad la única institución histórica de verdad yo creo que es la Iglesia Católica. Con todos los rasgos completos de lo que es una institución. En la Edad Media se institucionaliza la vida pública e inmediatamente surge la vida privada. Lógico, los dos fueros de la conciencia fue la primera separación de poderes que conocemos históricamente. La primera no fue la de Montesquieu, primero fue la de los glosadores medievales. Fuero interno, fuero externo. Mire a usted le vamos a quemar en la plaza pública por hereje pero le mandamos un confesor y al confesor no le preguntamos, a usted le sacaremos la verdad a puro golpe, pero en confesión respetamos. Bueno, es una barbaridad, es una brutalidad pero es el nacimiento de la privacidad. Y esto lo olvidamos a veces.

Pero esto se dispara también en la modernidad. Saltamos muchos pasos. Recuerden simplemente porque de esto voy a hacer uso posteriormente sino no lo diría. A Weber y (...) Es decir, institución frente a carisma. La institución es algo que hay que admitir para que el carisma se solidifique, claro la pena es que se enfría, se profesionaliza. El carisma es genial, es espontáneo, es creativo. La institución es burocrática, es pesada como un elefante. ¡Viva el carisma!, en el fondo de Weber hay un ¡viva el

carisma! aunque el justificará... pero hay justificaciones que mejor que no se hicieran. A mí la justificación que hace Weber de la institución me gustaría que no la hubiera hecho, porque nos ha dado pie a no comprender lo que realmente es la institución. Lo carismático, pero igual (el otro autor) sociedad frente a comunidad. La sociedad, la ciudad que está naciendo, su Alemania de nuevas ciudades, relaciones frías, no te ves, no te saludas en el mismo piso, y fíjense en el pueblín qué bonito todo: "Este es el hijo de la hermana María, este es el hijo de la tía Pepa". "Es verdad, viene a arreglarme una tubería pero le pregunto por su mamá, le pregunto por su hijito y le doy un vaso de vino". Esto es bonito, esto es la comunidad, nos conocemos todos. No hay roles fijos. Habría que decirle también: sí, pero al final, a ese señor no le paga usted. No tiene derecho social. Esa aldea estupenda, los que van los fines de semana y tienen ahí un buen chalet la ven así. Pero el que vive todo el año en la aldea, trabajando en la aldea no la ve así. Primero, es muy dura, pero además en la aldea los odios son eternos. Como una chica fracase ha fracasado para toda su vida. Es la fulana, el apodo sustituye el nombre. Como un hombre cometa una pifia es para toda la vida. Como una familia se rompe es un odio eterno. Que luego se politiza, y la mitad se hace liberal y la mitad conservadora. Leña. Que luego incluso la mitad se hace protestante y la mitad se hace católica, pero que en el fondo lo que hay es que tienen que aguantarse todos los días, como nosotros en el Seminario. Terrible. Perdonen la caricatura, no es justa pero hay que hacerla.

Porque todo esto ¿qué supone? Supone la huida a la privacidad. En los años '60 un cantante marxista, italiano, Sergio Endrigo cantaba en San Remo: "Partiré, la nave partirá, ¿dónde llegará? Esto no se sabe. Iremos el gato, el perro, tú y yo". Ni siquiera hijos. Como el arca de Noe, el mundo no interesa, el futuro no interesa, el gato, el perro, tú y yo. Lo interesante de esto es lo siguiente: en este momento de privatización, y debido al cambio de roles, quien más está notando la privatización es el varón. La mujer, descubierta su dignidad, o recién redescubierta su dignidad, con un imperativo categórico de conquistar la igualdad, e incluso la superioridad si fuere posible, invade la plaza pública, gracias a Dios.

El varón se va de la plaza pública. Por lo menos en el ambiente donde me muevo encontrar varones para la política, para la enseñanza, para la docencia es difícil. Son terrenos cada día más para la mujer. El varón va buscando trabajo en las ONGs, en la beneficencia, y sobre todo el hogar, la intimidad, la privacidad. Exagero un poquito, pero la línea va por ahí. De tal manera que no sé aquí, pero en lo que yo observo donde me muevo, es muy distinta la crisis vocacional femenina de la masculina. Por ejemplo, la crisis vocacional femenina en el fondo no existe. Si hoy dijeran ustedes que se apunten al Seminario las chicas que quieran tendrían el Seminario invadido. Lo que no quieren es ser religiosas. Es decir, mujeres de obediencia en contexto privado familiar. Denles un rol público y un altar y pagan el precio que se les pidan. Sin embargo en el varón pídanle ustedes vida pública, afrontar hechos públicos, dar la cara en la historia, tirar de un pueblo, confrontarse con un pueblo, y el varón dice: "no, déjenme con mi pequeña comunidad; yo, mi pequeña comunidad", cuidado que no voy contra la comunidad, esto es caricatura. Aquí hay algo que vale la pena, porque si no hay una rotación o un giro los próximos años es posible que contemplen una aceleración de este movimiento, no una retracción. Una aceleración.

Por tanto, privacidad, pero privacidad acentuada en el varón. Fijaos por ejemplo, luego voy a entrar en esto, ¿cómo se va a tomar oficio de padre quien tiene ideal de vida privada? San Juan de Avila, santo patrón de mi Seminario y de todo el clero español, y un hombre de una calidad y de una hondura (los Operarios saben mucho de él y han aportado muchísimo a su proceso de beatificación), con una doctrina espiritual que merecería ser proclamado doctor para darse a conocer, en una carta a un sacerdote tiene una frase que es tremenda, sobre todo cuando luego la explica: "a sufrir aprenda quien oficio toma de padre". Se imaginan un mundo de varones donde un alto porcentaje de esos varones sea infantiloides, no asuma las cargas familiares, la familia se convierta en matrilineal, a cargo de la señora. Se imaginan una sociedad con ese eje. Y se imaginan si la Iglesia mantiene, parece que es la doctrina seria y sólida, que sólo el varón puede acceder al ministerio ordenado, se imaginan lo que sucedería si poquito a poco ese varón fuera cada vez más frágil, más adolescente, más indefinido sexualmente, más privatizado, con menos capacidad de dar la cara a la historia. Se dan cuenta lo que eso supondría. A nivel religioso, político, sociológico. Tiren de la cuerda, tiren. Bien, sin asustarse porque tenemos Padre.

Gracias a Dios. Le podremos ignorar pero él está. Pero esto es algo que tenemos ahí delante y que no podemos olvidar. Hoy Jonás huye de la exigencia de ser padre. "Partirá la barca, partirá, ¿dónde llegará?" No nos atrevemos a dar ningún rumbo, no nos atrevemos a tomar decisiones. Dejemos que la nave el viento guíe. Bajo muchas corrientes que se atribuyen a la pneumatología existe la incapacidad de tomar decisiones y de querer que el Pneuma Santo las tome por nosotros. Y un barco necesita velas y aire, pero necesita timón. Y Dios Padre nos dio inteligencia, voluntad y valor, sobre todo valor y no podemos renunciar a eso, pero un mundo de huérfanos renuncia.

Esto sería una rápida presentación, una idea nada más. Y la idea es: queridos amigos, puede ser que para muchos de nosotros la idea y la vivencia de paternidad no tenga problemas, y que veamos como algo evidente que el sacerdocio implique paternidad, y que tengamos en nuestra vida la experiencia gratificante de ser padres de un pueblo. Qué pena cuando un sacerdote abandona sin haber tenido esta experiencia. Lo que ocurre es que yo creo que cuando se tiene ya no se abandona. Puede ser que para nosotros, pero si levantamos un poquito el pavimento, debajo del pavimento hay muchas cosas. Y no es ni tan simple ni tan fácil afrontar este problema con honradez. Un movimiento de simple recuperación del paternalismo de antaño iría en contra de todo el trabajo de Dios Padre en los últimos 100 años.

No sería justo. El Vaticano II sucedió por algo, o mejor por alguien. Y fue la gran profecía de Dios para la nueva evangelización. Pero una falta de valor para dotar al Pueblo de Dios de las dosis de paternidad compartida que unos y otros podemos aportar en el nombre del Señor sería la gran traición nuestra al momento actual de la Iglesia. Quizá lo he dicho con mucha caricatura y con mucha aseveración, bueno no se fíen y ahora lo criticamos. Pero como panorámica podría ser. Lo podríamos dejar de momento.

II - Paternidad y filiación en la teología trinitaria.

Introducción teológica a la paternidad desde la encarnación y el sacerdocio de Cristo

Intención: dar un memorial recordatorio de lo que es la paternidad y la filiación en la teología trinitaria, por lo menos algunas líneas de advertencia y de estudio que luego a la hora de aplicar podemos tener todos en común.

Todos sabemos que la teología trinitaria está en un proceso de renovación muy serio y muy profundo, - que ahora no voy a entrar en las causas ni en los caminos- pero que simplemente por recordar en la obra del P. Rahner, está el famosísimo artículo O Theos, la investigación sobre la palabra Dios en el N.T., donde demostró de una manera tan bonita, tan sin dudas, tan casi con evidencia que salvo tres o cuatro usos el NT siempre aplica la palabra Dios a la persona del Padre. Y está hablando del Padre cuando dice Dios. Y su famoso axioma "la Trinidad inmanente es la Trinidad económica", es decir, la Trinidad tal como es en su interior actúa con nosotros. La obra de Creación y de Salvación no es obra de un Dios impersonal unitario, es obra del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Es verdad que ese axioma cuando se le da la vuelta tiene su problemilla, porque por mucho que analicemos la Trinidad económica, la actuación de las personas divinas en el mundo, siempre hay un "plus" en el misterio. No se le puede dar la vuelta, y por otro lado, las relaciones trinitarias en esta historia, pues, tienen una característica de gratuidad y de no-necesidad que miradas en la intimidad de la Trinidad no se pueden calificar tanto. Ahí hay un punto de partida, hay un repensar, han pasado muchos años, empiezan a aparecer tratados nuevos, en el sentido más noble de la palabra, nuevos, y el trienio de preparación al jubileo a mí me parece que en este sentido está siendo una verdadera gracia a raudales porque nos está haciendo recuperar en la conciencia lo que es la gramática de nuestra fe. Y nos está haciendo recuperarlo como palabra pública y no sólo como "cosa nostra", como dirían los mafiosos, sino como palabra pública.

Una anécdota que a mí me resultó hasta dolorosa, no lo había pensado con tanta nitidez hasta hace cuatro días. En un debate sobre el filósofo Habermas dirigido por Mardones, que últimamente ha publicado un libro sobre él muy bonito, nos hacía ver que éste filósofo, como otros de la escuela de Franckfurt, debajo de su pensamiento agnóstico, racionalista, tienen siempre una imagen de Dios siempre, y en concreto éste, su punto de partida es la imagen del Dios judío de la cábala. Ese Dios que se contrae, se achica para que quepa la creación, para hacer espacio a la creación. Curioso. Ese es el punto de partida de un hombre que no es creyente, no sólo no es creyente sino que ha decretado el final de la religión y su paso a la intercomunidad racional. Claro, entonces uno dice, de modo que la escuela de Franckfurt, Habermas no es judío pero está muy influido por los anteriores, todos judíos, parten de una idea de Dios, y cuando hablan de la comunidad, su comunidad, el otro, la otredad, el reconocimiento del otro, y es el reconocimiento del Otro con mayúsculas, de Dios, incluso cuando no son creyentes o no practicantes, y sin embargo, la imagen básica, la gramática primera, la proto-palabra cristiana, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu sólo tiene funcionalidad litúrgica y teológica confesional, pero qué poco ha influido explícitamente en el pensamiento cristiano, en la filosofía cristiana, en la cosmología cristiana, etc., etc., qué poco! Es decir, cómo el cristiano frente al no cristiano en el diálogo utiliza su tratadito De Deo Uno, pero cómo es posible eso, si su Deo Uno es el Dios trino. Cómo no habla Ud. del Padre, del Hijo y del Espíritu, y si no se lo cree, que no se lo crea. Esto es como el cuento aquel de Lázaro, -perdonen, como en la desmitologización se hacía el salto, son ironías tontas pero rompen el discurso: "Pues mire, llegó el Señor y vio a Lázaro, estaba muy enfermo, murió. Antibióticos, sulfamidas, respiración boca a boca, oxígeno, y Lázaro, poco a poco, lentamente, volvió a la vida"

Y la gente comienza a reírse. "Ah! Pues si les contara como sucedió!" Yo creo que a nosotros nos pasa esto, si nos contaran cómo sucedió, es decir, intentamos que no se rían racionalizando el discurso, y se ríen más del discurso racionalizado que del discurso real que es mucho más razonable que el discurso racionalizado. Es más razonable un Dios trino que un Dios uno. Es más razonable una creación y una escatología en el seno de un Dios amoroso trino que en la imagen de un Dios fuera del cual no puede haber realidad ninguna; de un Dios limitado a la unicidad.

Bien, partiendo de ahí, recuperamos la idea de Padre, Dios Padre. El librito de Durbel es muy sugerente. El nombre de Dios es Padre, y es Padre no en el sentido de nuestra paternidad humana, vamos a ver: cuando nosotros hablamos de padre o de madre, hablamos de una calidad parcial de una persona. Mi padre no es solamente mi padre; es mi padre el esposo de mi madre, el padre de otros hermanos, el profesional que dedica mucho tiempo. No es sólo padre, su nombre no es padre. Eso es una función o una calidad, pero Dios sólo es Padre. De tal forma que no tiene actividad alguna que no sea engendrar al Hijo eternamente; tremendo. Porque quiere decir, y qué es la creación? Pues una de dos, o se comprende la creación en el interior del Verbo, o la creación no es pensable. Es decir, la creación tiene naturaleza filial de por sí, porque Dios no puede hacer otra cosa que la filiación en el Verbo. Esto es importante. Dios es Padre y solamente Padre y nada más que Padre. No es esposo, no tiene muchos hijos, tiene un Hijo, toda su paternidad se ha realizado eternamente en la existencia del Hijo, de tal forma que Él no existe si no existe el Hijo, y el Hijo no existe si Él no existe. Eso es la eternidad. Cualquier otra acción de Dios hay que comprenderla en el interior, y ahí ya la palabra humana patina, y hay que ser prudentes y ponerse de rodillas, y callar más que hablar, pero por lo menos digamos esto, cualquier otra actividad de Dios hay que entenderla en la interioridad, con autonomía, pero en la interioridad de la generación eterna del Verbo. No habría creación si no fuéramos creados en el Verbo y para el Verbo, para hermanos del Hijo. Si no hubiera el plan divino de divinización del hombre. Esta es una visión patrística, muy del principio, paulina, joánica, del prólogo de Juan; de tal forma que hasta lo de natural / sobrenatural hay que repensarlo, no en el sentido de que sobrenaturalizamos todo y eliminemos la autonomía de lo temporal, no; pero sí en el sentido de que lo natural, absolutamente hablando, no existe. Absolutamente hablando. Por eso el Concilio cuando habla de autonomía de lo temporal habla de autonomía relativa, autonomía obediente, autonomía en, pero no una autonomía absoluta, porque eso sería naturalizar absolutamente la creación. En Cristo se revela la paternidad divina y se revela al mostrarse históricamente la filiación en su plenitud. Cuando vemos al Hijo es cuando vemos al Padre. No vemos al Padre al margen del Hijo. "Dinos como ir al Padre, dinos dónde está el Padre. Felipe, todavía no

te has enterado de la cuestión. Quien mira y ve mi rostro ve al Padre; en mi rostro está impreso el rostro del Padre".

La filiación es absoluta y por eso la paternidad es absoluta, y por eso en el Cristo histórico incluso, -no hablo del Cristo eterno, del Verbo, del Logos, sino del Logos encarnado, -todo se reduce a la filiación y todo lo que vive humanamente lo vive desde la filiación. Me vais a perdonar un juego de palabras que no se pueden tomar en absoluto, ni mucho menos, pero si quisiéramos novelar la vida del Señor la podríamos titular exageradamente así: "El hombre que no quiso ser Padre".

El célibe cuarentón que vivió toda su vida en Nazareth en una pequeña aldea sin autonomía personal, sin status social propio de Pater Familiae. Hijo del Padre, de María, de los hombres, hijo eternamente e hijo temporalmente. Mientras no se toca a fondo la filiación divina y humana de Jesús no hay cristología posible, pero -añado- tampoco hay jesusología posible. No sólo se evade, se evapora el Cristo de la fe, sino también el Cristo de la historia. En realidad, la cristología no es más que el trascender en la teología trinitaria lo que es la descripción de la intimidad del Jesús histórico. No es mas que eso. Es poner en letra grande lo que históricamente tiene letra cursiva, pero no es otra cosa. Jesús es el hijo desde que nace hasta que muere. La teología de la obediencia de Hebreos es la teología de filiación de Juan. La teología de la hora de Juan es la teología del Kairos de Pablo, obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Por tanto si el Padre sólo es Padre lo sabemos cuando vemos que el Hijo sólo es Hijo y nada mas que Hijo. E incluso cuando vive humanamente e históricamente lo que hace es participar su filiación, pero no otra cosa. Probad a repensar el celibato profundo de Jesús y por lo tanto los celibatos cristianos en su originalidad más profunda desde esta idea de la filiación absolutamente tomada y veréis que ahí hay un campo que sería digno de ser explorado. El hombre que nunca se arrogó la paternidad.

Bien, aquí desde la palabra "Abba" que no voy a tocar porque esto es algo archiconocido por ustedes hasta esa experiencia pastoral nuestra cuando tratamos con adolescentes e intentamos relatarles la psicología de Jesús y nos vemos impotentes. ¿Quién es este hombre? Es lógico, es decir, nuestra psicología para describir tiene que ser a base de esa mismidad que uno... Jesús no habla de él nunca. Es decir, Jesús no se refiere a sí, por eso es muy difícil captar en él rasgos personalísimos, y sin embargo, tiene un rasgo personalísimo: es el Hijo. Es decir, ¿quién es Jesús? No hay otra palabra: es el Hijo. La palabra profeta no basta, la palabra sacerdote no basta, la palabra rey no sirve, Mesías se queda corta, hijo del hombre es un teologúmeno judío. Hay una sola palabra: Hijo. Y la palabra Hijo no es la teologización de la comunidad ya que entra en la gran Iglesia del final del Nuevo Testamento. Es posiblemente la primera palabra, aunque quizá sin esa carga tan fuerte, pero la primera palabra de la comunidad cristiana. Entonces la verdad de Jesús, su profunda verdad es la filiación. Y cuando Jesús nos dice que el Espíritu nos revelará la verdad o nos conducirá a la verdad plena no habla de esoterismos fáciles. Lo que nos está diciendo es: el Espíritu os hará captar la filiación y la paternidad, esa es la verdad, la única verdad. Si hay una edad del Espíritu, si hay una acción del Espíritu, si hay una inspiración, consiste en esto exclusivamente: nos va a conducir a descubrir la verdad de Jesús, la profunda, la íntima, que es la filiación. Y con esa verdad y en esa verdad la paternidad que no es otra cosa, porque hay filiación porque hay paternidad, son dos referentes mutuos.

El Hijo es la palabra pronunciada por el Padre eternamente. Repito: no hay cristología mientras no se afirma la filiación. Pero la filiación se afirma desde el arjé evangélico y por lo tanto no podría haber una verdadera historia de Jesús que no naciera de la palabra Abba. La palabra más original, más fundamental, la proto-palabra del evangelio con todo el contenido y toda la historia que hay en su entorno. Por tanto, la consecuencia es ésta: la creación no es la acción natural de un Dios Uno para luego ser elevada. La creación es el despliegue de amor del Padre en su Hijo Jesucristo para hacerle el don y el regalo, la gloria de los hermanos. La creación se realiza en el interior de la encarnación y la encarnación en el interior de la creación. Pero no me desdigo de la primera afirmación: la creación se realiza en el interior, es decir, en la voluntad, en el proceso de la encarnación. Es la creación y la

realización, es decir, el ser mas real cada día, eso es realizar de la carne para llegar a ser carne del Verbo. La creación está pensada para que el Verbo se haga carne, EL evangelio de Juan en el versículo 14 del capítulo 1 recordáis que dice: "se hizo carne". Es una pena que nuestro idioma no tenga un vocablo unitario para expresar el proceso, que digamos "se hizo carne", mal dicho, o tengamos que acudir a una composición "llegó a ser carne". Nosotros no tenemos el devenir ni el devenir. Somos un idioma de prisas y ansiedades: tenemos que decir "se hizo". No. No se hizo. Hay detrás genealogías inmensas. Hay detrás toda una creación donde el Verbo va haciéndose carne conforme a la carne va siendo más real. Va realizándose de la mano de Dios y todo esto mediante el Espíritu. No un Espíritu difuso, el Espíritu del Padre y del Hijo. El Espíritu que hace historia. Un Espíritu definido, no nebuloso. En ese sentido Cristo no bajó, descendió, Kénosis, en un sentido platónico. Ahí hay un algo, claro que bajó, se hizo hombre, llegó a ser humano, bajó, descendió ontológicamente diríamos, pero cuidado que las palabras las carga el diablo. Nosotros cuando decimos bajó muchas veces lo que estamos pensando en las ideas del Hiper Uranio que caen, caen, caen y se manchan de carne. No, no es eso. Vino a los suyos, esta era su casa. Es decir, no vino a la selva ni vino a la podredumbre. Había pecado, es verdad. Y esto no era un mundo fácil, ni un mundo ... Pero eran los suyos, era su casa, su mundo. El mundo hecho por los dedos de Dios, por las dos manos: el Verbo y el Espíritu. Y nunca abandonado por Dios. "¿No sabéis que debo quedarme en la casa de mi Padre?" Getsemaní es muy diciente; sin la exageración de Moltmann que casi la Trinidad nace en Getsemaní, no hay que ir tan lejos, ni mucho menos. Pero sin esa exageración hay una profunda verdad, leed Getsemaní en esta perspectiva que no es estrictamente exegética. Jesús no muere como Sócrates. Sócrates se libera, me voy. Y me voy a donde es mi casa, al Hiper Uranio, a las almas, me disuelvo. Jesús llora cuando se va: "No quiero irme". Mi casa es ésta porque esta casa está en el interior del Padre y está habitada por el Espíritu. No tengo que exiliarme de la Trinidad para vivir como hombre". No concibáis la Kénosis como exilio, no sino como amor que se encarna, y el amor siempre es humilde. Con la faceta de una encarnación dolorosa por el pecado. Quién puede decirle a un señor que se enamora de una chica de chabola, que le hace un gran favor porque se enamora de ella. Si la ve como sujeto tiene que ir con temor y temblor a decir: "te quiero, ¿me quieres?" Y no le podrá decir nunca que "te hecho el favor de vivir contigo" sino "gracias por admitirme en tu chabola". Cuidado con una encarnación tergiversada. Cuidado. Esto no quita la teología de la cruz, antes, al contrario, la hace necesaria porque en ese mundo se ha instalado la libertad, y la libertad ha pecado, y el dolor y la muerte forman parte también hasta de la belleza profunda de ese amor. Profundísimo. Hay que ser Dios para verla. Pero lo que quiero decir es: recuperemos que la paternidad nos rodea hasta en la cruz. Que la creación es filial, y filial no quiere decir que sea el Verbo, cuidado que es distinta. No me entiendan mal. Pero lo que quiero decir es: la creación tiene tesitura, hilada filial, tiene huellas, vive del Hijo y vive para el Hijo. Es inexplicable sin el Hijo. Ningún filósofo podrá nunca explicar la realidad sin partir de la Trinidad. Hay una filosofía cristiana esperando ser hecha. Me parece que Piero Coda y en general la línea von Balthasariana del movimiento Comunión y Liberación están tratando de trabajar esta línea y a mí me parece que si dieran de verdad con la hondura de la línea sería una gran aportación. El peligro es que se salten la autonomía de lo temporal y no la justifiquen. Pero como logran agarrar la línea sería una aportación preciosa. Baste para nosotros el subrayar eso. Fuera del Hijo las tinieblas de la irrealidad, el infierno, la nada. Todo existe en el Hijo, en su interior. La encarnación pertenece a la creación, pero la creación pertenece a la encarnación como disposición y volición del Padre y actitud de entrega del Hijo. Las cosas, los animales, la naturaleza, el hombre tienen la marca de la filiación y allí radica su realidad más profunda. Por tanto si se evacuara hasta lo que llamamos natural de los rasgos filiales habríamos deteriorado la realidad. Y una de las grandes funciones evangelizadoras del cristiano es recuperar la naturaleza filial de todo lo que existe, eso es evangelizar. Por eso toda evangelización empieza en el nombre del Padre. El Padre no está afuera, atraviesa la realidad, es lo más real de la realidad, es lo que da realidad a lo real.

Hay que entender que el sacerdocio de Jesús -otro tema importante- es inseparable de la filiación. Lo que caracteriza el sacerdocio de Jesús frente a cualquier otro tipo de sacerdocio es que en su seno estaba, es decir que, sólo el Padre conoce al Hijo y sólo el Hijo conoce al Padre y aquel a quién el Hijo y el Padre se lo quieren revelar. El sacerdocio de Cristo tiene una base y una posibilidad, la filiación eterna traducida a la filiación temporal; porque no son dos cosas absolutamente distintas. Por tanto si el sacerdocio del Nuevo Testamento de Jesús, es filial, consiste no solamente en que el Hijo es la

mediación, sino en que el Padre entrega a su Hijo al mundo. Es decir, es un sacerdocio que arranca del Padre, no del Hijo, por eso es sacerdocio plenamente. Y por eso Hebreos dirá con toda claridad: el Hijo no se arrogó el sacerdocio sino quien le dijo: "Tu eres..." Por tanto el sacerdocio de Jesús no es explicable sin el Padre, ya aquí tocamos algo que nos va aproximando a nuestro tema. Podríamos hablar, si no caemos en un patripasianismo fácil, en la pasión del Padre. Desarrollando la misericordia paterna (D.M) miren, con un ejemplo nos ahorramos teología: hablan hoy con más de una chica o más de un matrimonio joven que te dicen: "dudo si tener un hijo porque en el contexto en que vivimos, en la situación tan dolorosa ¿qué vida le voy a entregar a ese hijo?" Desde esa experiencia cada vez más frecuente lean el evangelio: tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo. ¿Qué amor tendría que tener a ese mundo en el Hijo para hacerlo donación intrínseca del Hijo? Y piensen en esto en la maternidad como dimensión de la paternidad. Por tanto el sacerdocio del Hijo no arranca de la entrega querida por el Hijo sino de la pasión del Padre por el mundo creado a imagen del Hijo. El sacerdocio nace de la misericordia paterna. Por eso en las teologías del ministerio ordenado si enganchan con la teología del sacerdocio de Jesús, hay que minimizar la palabra opción. No se trata de opciones de vida, secundariamente sí. Se trata de pasiones de Dios Padre dadas a conocer por el Hijo en el que hemos sido invitados y elegidos. A veces hasta torciendo nuestra voluntad. Una teología de la elección arranca del sacerdocio de Cristo como pasión del Padre recibida y ejercitada por el sacerdote que no es el Padre, es el Hijo. Pero es incompresible sin la filiación entregada. Entonces hemos hablado del Hijo y de la filiación, añadimos una palabra: Filiación entregada. Ya no es solo filiación. Es una filiación que históricamente es llevada al límite de la entrega hasta llegar a abdicar de los derechos filiales. "Dios mío, Dios mío"... Ya estamos en la misma situación que esta mañana. Podríamos tomar el icono de la parábola del Hijo pródigo y podríamos hacer la interpretación que hace, me parece, Ireneo. Olvidense de la interpretación que hace Lucas y recuerden que el hijo mayor es Jesús, el Verbo, porque no hay otro hijo mayor, y la verdadera historia, la que aconteció de verdad no fue el hijo mayor que se quedó con el padre sino el hijo mayor que vio al padre envejecer, la literatura la pongo yo, que le vio triste, encanecer, y le dijo: "Padre dame el hatillo que me voy a buscar a mi hermano". Y el hijo marchó y encontró al hermano que se había colocado como empleado de un señor, que era el demonio, que lo tenía en un horario desconsiderado y con un contrato leonino y no se podía escapar, y el hijo mayor le dice: "mire yo firmo el contrato pero éste que marche al padre porque, hermano, nuestro padre no puede vivir sin ti, tranquilo que yo aguanto aquí". Está inspirada en Ireneo pero poniendo la letra.

Lo que quiero decir es cuando hablamos ya del sacerdocio de Cristo hablamos primero de filiación, sin eso no es inteligible, sería un sacerdocio funcional. Pero hablamos de una filiación que no es solo filiación porque el Verbo pudo encarnarse y no ser el Hijo entregado. Aquí hay una palabra que es clave: entregado. He seguido bien sus distintas formas: es la traición de Judas, es la entrega de Jesús, es la entrega del Padre, los evangelistas juegan con el término, en un juego un tantico sucio para decirnos: atención que también el Padre ha "traicionado". Tanto amó Dios al mundo, que perdonó la palabra, traicionó a su Hijo, y lo puso en manos del mundo. Ciertas teologías de la muerte de Cristo como asesinato exclusivamente, asesinato del justo, teologías que son legítimas en una totalidad, pero si se hacen excluyentes traicionarían la teología profunda de ese asesinato del justo. Ahí hay mucho más que la circunstancia histórica que mata al profeta que defiende el bien común, hay mucho más. Tanto amó Dios al mundo que traicionó, entregó a su Hijo unigénito, y el Hijo unigénito lo sabía, lo consintió, lo quiso y de alguna forma perdió su condición filial, parafraseando a San Pablo, sin perderla, claro. Vivió la soledad del no-Hijo, tremendo. Fue hecho carne de pecado. Si no quieren ponerle los acentos excesivos de Lutero, no lo pongan, pero ahí hay algo paulino que tiene miga.

Lo humano sólo puede acceder a Dios en el Hijo, un cierto sacerdocio eterno del Verbo que nos hablaban los Padres. Pero, insisto, para hablar de verdad de sacerdocio de Jesús hay que hablar de ese Hijo eterno encarnado y de una entrega histórica, pública, electiva y aceptada en la historia por Jesús de Nazareth, sino no podríamos hablar propiamente de sacerdocio de Jesús. Es decir, en el sacerdocio pleno de Jesús no juega solo la filiación, juega una voluntad del Padre manifestada públicamente en la historia con un destino histórico querido por el Padre. Esto es una tesis; examínenla y críbenla. Voy a entrar en ella un poquito para entrar en el ministerio mañana.

Los evangelios no empiezan con el nacimiento, exegeticamente el núcleo evangélico empieza en el Jordán. Si la idea de fondo fuera que el sacerdocio de Jesús es la mera encarnación, la gran unción del Espíritu estaría situada en el nacimiento, como hace Lucas. Sin embargo, en el cuerpo común de los evangelios, la unción de las unciones no acontece en el nacimiento, nace por obra del Espíritu, pero acontece en el Jordán, y el Jordán es el arjé, el arcano, el origen de toda la acción pública y salvífica de nuestro Señor. Las tendencias adopcionistas fueron tan fuertes, incluido el arrianismo, que los Padres de la antigüedad fueron orillando la importancia del Jordán. Bueno, pues fue un cumplimiento de la justicia, y lentamente se fueron volviendo al nacimiento y a la cruz. El Jordán quedó como una especie de acto legal o de acto humillación. Pero ni los evangelistas ni los Padres asiáticos lo entienden así. El Jordán es la unción de las unciones, el Espíritu baja como paloma creativa, como en el arjé de la creación. El Padre habla palabras de consagración, una mezcla de Isaías y de salmos de coronación real, líneas del siervo de Yahvéh, es una unción. No es casualidad que Pastores Dabo Vobis -atención a esto- en los iconos que utiliza para esa costumbre del Papa de tomar un pasaje y luego ir exprimiéndole en la parte referida al sacerdocio en sí, los primeros capítulos, vean la cantidad de números que empiezan con Lucas 4, es decir, con el discurso de la sinagoga de Nazareth: el Espíritu del Señor me ha ungido, referido al bautismo del Jordán. Y esto lo entiende el Papa como la unción sacerdotal de Jesús aunque exegeticamente habría que debatirlo mucho, ese es otro terreno. Por lo menos en una lectura plena, en la integridad de la transmisión no es ilegítimo entenderlo así.

Por tanto, a donde voy, el sacerdocio eterno del Verbo no es propiamente sacerdocio histórico, ni la encarnación basta, Hay un momento en la vida de Jesús en que el Padre tiene que manifestar a los hombres y en la presencia del profeta la unción sacerdotal histórica de Jesús para la Pascua. Ese momento es el Jordán.

De tal manera que sin el Jordán los evangelios no serían los evangelios de hoy. ¿Qué significa el Jordán en la vida histórica del Señor? Aparte de que es el relato que se repite cuatro veces. ¿Qué es lo que significa el Jordán? Hasta el Jordán Jesús ha sido Hijo y ha vivido en la privacidad, no ha tenido ninguna responsabilidad pública, ha sido el ciudadano privado de Nazareth, sin estatuto de Pater Familiae. Habrá alimentado su casa, habrá vivido con sus parientes, ha ejercitado su oficio de carpintero o albañil, sea en Nazareth o donde quiera. Pero no se ha arrogado ninguna función de carácter público. En aquel año, sea el 28 o 29, el que fuera, en aquel otoño seguramente, en aquella, quizá, peregrinación a los Tabernáculos, quién sabe, cuando el Señor pasa con su grupo de peregrinos, en aquella romería hacia el templo se encuentran con Juan y acontece la palabra y el gesto divino mediante el Espíritu. A partir de ahí Jesús será otro, aunque será él mismo. Un poco como en la resurrección: él mismo pero ya no el mismo. Cuando vuelva a Nazareth ya no será reconocido: "¿quién es este?" Se habrá extrañado, extranjerizado, su lugar ya no será el ámbito de privacidad, serán los caminos, la sinagoga y la misión. María, la madre, quedará atrás, los amigos serán momentos de descanso pero en contexto evangelizador siempre, no se le verá en lugares, por lo menos el evangelio no lo atestigua, que no sean lugares o de amistad evangélica o de sinagoga o de templo o de caminos de evangelización. Es decir, yo me pregunto una pregunta estúpida: ¿qué hubiera sucedido si en el plan de Dios el Jordán no hubiera existido? Y Jesús hubiera llegado a Jerusalén, hubiera vuelto a su pueblo, -pues la encarnación hubiera terminado bien- y quizá él hubiera muerto en su cama. Y habría sido un gesto de amor entrañable por parte del Padre y de alguna forma se habría revelado hasta el último hombre porque toda la humanidad habría sido elevada; pero Jesús no habría salido a la plaza pública porque nunca se habría arrogado lo que el Padre no le hubiera dado como misión pública e histórica, -esta es la tesis que presento-.

Por tanto el sacerdocio de Jesús no es sólo la filiación y sin embargo es inexplicable sin la filiación, es un gesto del Padre recibido por el Hijo en la eternidad y en la historia, es la gestación de una misión, ¿la misión de qué? la misión de mostrar al hombre la misericordia paterna hasta el extremo de lo que aguanta la filiación histórica, hasta la muerte, que es la negación de la filiación, porque quien tiene Padre y Padre eterno no puede morir, quien tiene Padre y Padre de verdad no puede morir, el Padre es el protector en todos los símbolos. El Padre son las manos, no hay mejor imagen del Padre que las manos, José el protector. Ser hijo es tener Padre, tener Padre es estar protegido. La filiación entregada

supone ser hijo en obediencia y no ser hijo en protección. Matizad todo lo que queráis, que hay mucho que matizar en lo que digo, pero la línea es fuerte.

Por tanto el sacerdocio de Jesús dentro de ese conjunto que es su mesianismo es la filiación consagrada, otorgada, dedicada a los hombres por el Padre, y además a un mundo pecador, violento, que no permite la filiación pública, porque si Jesús la hubiera vivido en privado... pero es que lo que hace Jesús con su filiación es crear un espacio público. Hablando en terminología de historia de las religiones Jesús pudo fundar una metodología filial, un budismo cristiano, no hubiera tenido grandes problemas en teoría, en la práctica la vida es como es. Método socrático, método budista, método hindú... llegad a ser hijos, comportaos como hijos, pero es que lo que hace Jesús no es eso. Lo que hace Jesús es crear un espacio público, convertirse en un hombre público, publicado, y por lo tanto, afectar a la publicidad de la historia, romper la publicidad de la historia. Amigos, eso es fuerte. Y eso lo conlleva el sacerdocio de Jesús. El gran atentado de fondo que se puede hacer al sacerdocio cristiano es su privatización; a largo plazo es menos dañino el sacerdocio fracasado, o traicionado, o ponedle el adjetivo que queréis, que el sacerdocio privatizado; porque el sacerdocio privatizado es la negación de lo sacerdotal histórico. El dar la cara como Hijo abandonado al mundo.

Por tanto, si estamos en un contexto de privatización imaginad el campo que hay aquí para afrontarlo teórica y prácticamente y ahora empezamos a decir, y qué será un formador de hombres públicos, y qué será una institución que forma para hombres públicos, no para ciudadanos privados, y para hombres públicos de la historia salutis, no de cualquier política. Este es nuestro tema.

Si me permitís dos o tres palabras rápidas sobre lo del hombre público porque es un asunto que hay que sacarlo a la luz: un hombre puede valer para franciscano, no es peyorativo, gracias a Dios hay franciscanos, puede servir para hermano de San Juan de Dios, pero sirviendo para santo en esos contextos o para laico, puede no servir para hombre público, es decir se puede ser santo y ser incapaz de ser hombre público, ojalá seamos hombres públicos santos. Dicho en parábola: el pastor de las ovejas no puede ser una ovejita, tiene que ser un perro lobo, con colmillos de mastín y con corazón de oveja. Es decir un híbrido de échate a dormir, pero pones al frente del rebaño una ovejita, un Francisco de Asís: pobre rebaño y pobre Francisco de Asís. Ahora pones un lobo malo, pero lo que quiero decir es: aquí estamos ante un hombre público y un hombre público es el que genera un espacio público y no todo el mundo sirve para hombre público. Por ejemplo: una persona con una fragilidad psicológica no educada por la gracia y por la educación, una persona excesivamente sensible que no esté acompañada en esa sensibilidad por el don del aguante y de la paciencia y del perdón en el mismo límite que tenga la sensibilidad, pues es un hombre que en cuanto reciba las primeras bofetadas de hombre público, o se hunde o se va, u odia o se refugia en un pequeño grupo que le alaba, pero para ser hombre público hay que tener corteza de encina que es el árbol más duro de la sequía; se seca todo menos la encina. El fruto es feo, son bellotas, lo comen los cerdos; no es un árbol bonito, pero en la llanura castellana cuando se va la encina se va la tierra porque las raíces de la encina sostienen la tierra.

En una época de privatización lo que hizo San Benito lo tiene que hacer hoy el ministerio, los últimos hombres públicos del final de una época y principio de otra. Esa es la grandeza del ministro del mañana. Y ahí tendrán que dar la vida. Que somos un poco como los muñecos de feria que todo el mundo les tira pelotas, como las torres de las Iglesias. Pero sin eso no hay espacio público y entonces ocurre una cosa, permitidme un ligero paréntesis, que a lo mejor a alguno no le parece sacerdotal... a mí me parece tan sacerdotal como la oración, sin oración no se puede ser hombres públicos de la historia salutis, pero sin vocación de hombre público la oración del sacerdote no es del sacerdote, es del religioso o el laico. Un hombre que no esté pensando en su gente continuamente y que su gente no sea su problema, qué sacerdote es? Una pequeña aclaración, cuando digo hombre público no me refiero dos figuras que se pueden confundir: no quiero decir que admitan sólo en los Seminarios a chicos sólo extrovertidos... no tiene nada que ver con esto, extroversión es un fenómeno meramente psicológico, pero no tiene nada que ver con lo que estoy diciendo. La persona extrovertida se relaciona fácil con los demás, pero privadamente; pensemos en efecto en individuos desenvueltos, que entablan fácil conversación en un

viaje, viene muy bien para un hombre público, pero tampoco es un imprescindible. Ha de ser una psicología para profesionales de relaciones públicas. Esto no constituye al hombre público, más todavía, el hombre público también necesita una dosis de soledad y de distancia. Esa es la carga del hombre público, una dosis de soledad y de distancia. Tampoco se identifica al hombre público con un hombre famoso, es decir sociológicamente publicado. Ejemplo: un funcionario puede ser todo esto, es decir, puede ser un juez. Pero el funcionario hace su función, se va a su casa cuando termina su horario, y eso no es un hombre público, sino un hombre que tiene una tarea pública. Otro ejemplo: un artista famoso que es tan famoso que hasta su intimidad es objeto de figuración, no es un hombre público, es hombre famoso, conocido, que es distinto. Un hombre público hasta puede pasar desapercibido, fíjense que son dos conceptos distintos.

Entonces, ¿a qué llamamos hombre público? A aquel que posee -recibido o apropiado, legítima o ilegítimamente- la capacidad de afectar las decisiones individuales o de grupo bien anticipando una condición de posibilidad para las mismas, bien confirmándolas y dándolas una trascendencia que va más allá del individuo o del grupo coyuntural (obligatoriedad más allá del consenso). Lo que caracteriza al hombre público no es su capacidad de relación social ni su fama, sino la misión de crear un espacio público. Esto supone unas condiciones especiales:

1. La autoridad. Es evidente. No se trata de poder simplemente. Hablamos de autoridad: capacidad de creación. La autoridad empalma con la originalidad, o sea, con la paternidad como momento originador. La primera autoridad es la del que engendra. El hombre público es el que tiene autoridad por y para engendrar un espacio donde el ser humano crece en otra dimensión que rebasa lo familiar privado. Esta autoridad tiene que estar personalizada, asumida, pero no puede nacer de él mismo, pues en ese caso estamos ante una apropiación indebida.

2. La representatividad. La autoridad del hombre público es siempre representativa, puesto que no es poder. El poder es el conjunto de medios de que dispone un individuo o un grupo para imponerse a otros en la dura competencia; el poder nace del tener. La autoridad es una calidad derivada de una misión de representar. Por tanto si la posibilidad de representar desaparece, con ella se va la autoridad. La representatividad es poder obrar en nombre de otros condicionando, anticipando, confirmando, publicando, su decisión. La autoridad siempre viene, en último termino, de Dios Padre.

La misión del hombre público es crear un espacio de publicidad, o sea, de relaciones objetivadas, donde sea posible una privacidad sana, abierta, comunicada, respetada. La diferenciación entre privacidad y espacio público es moderna y occidental. Supone un grado alto de madurez y desarrollo humano, pero también de salud espiritual, social y psicológica. En el clan y en la tribu no hay privacidad ni publicidad; hay confusión de ámbitos; el individuo no existe, existe el miembro del clan; la norma es parental; el paterfamilias tiene derecho de vida y muerte. La familia nace al tiempo de la polis y el nomos, cuando las casas se agrupan y surge la calle como espacio abierto de encuentro que debe ser regulado.

La historia de salvación también genera un ámbito público donde la privacidad se va diferenciando y ejerciendo sin destruir al individuo. Las grandes instituciones de Israel educan, protegen y obligan al individuo y la familia. Pero son instituciones legales; hay poca vida privada, poca libertad; por eso se fosilizan y ahogan lo privado. Jesús inicia un nuevo proceso de publicidad abierta o de personalización en el seno objetivo de una historia con un prius: la paternidad de Dios que se manifiesta como gracia y como elección.

La privatización de lo cristiano es su sectorización. Supone un desconocimiento de la historia de salvación, de la encarnación histórica, de la revelación pública en Jesucristo. Supone una pérdida de universalidad salvífica. Es el gnosticismo. Sin padre, sin ministerio público (universal, abierto a todos, superador de los límites confesionales, etc.).

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad y para la paternidad
Encuentro Anual de Formadores**

La paternidad del ministro ordenado

Si recuerdan ayer dábamos dos vueltas de aproximación: una primera, la más externa, era ese recuerdo de la cantidad de líneas fácticas y de pensamientos que han ido poniendo en interrogante la paternidad. La filosofía, las llamadas revoluciones burguesas, toda esa evolución desde el siglo XIV hasta el XX que va poniendo en interrogante la paternidad. El objetivo de esta primera exposición era muy simple, es decir nosotros tenemos cosas muy claras, las vivimos pacíficamente, pero hay toda una cuña cultural que va creciendo por los medios de comunicación, que eso lo tiene muy en interrogante o muy negado, y por lo tanto, nuestras convicciones tienen que profundizarse, tienen que filtrarse, y tienen que discernirse. Ese era el objetivo, es decir, no seamos simplistas, no seamos ingenuos; la paternidad es una cuestión difícil, dura, y que además todo lo que ha pasado en contra de la paternidad no sólo viene del mal espíritu. Posiblemente en un discernimiento serio, veríamos que ahí hay líneas que también vienen del buen Espíritu, y que por lo tanto, tendrían que ser integradas en una renovación y en un renacimiento de la adoración a nuestro Padre Dios y del ejercicio de la paternidad representada. No simplemente se trata de retomar y de decir ustedes se han equivocado, el mundo está demonizado, hay que exorcizar, nosotros somos de palo. No. Estos 4 siglos tienen un sentido, es por algo, ahí también hay Evangelio, ahí también hay Espíritu y habría que discernir, separar, para que en la Nueva Evangelización el punto de partida paterno de la misericordia de Dios y de paternidad representada fuera lo más limpio y lo más hondo, y lo más acertado posible.

La segunda línea que veíamos, ya un poquito más próxima, era situar el ministerio en su horizonte teológico: sería el sacerdocio de Jesucristo, pero un sacerdocio atado y basado en la filiación. Y por lo tanto un sacerdocio en que el amor del Padre es el que está pidiendo, produciendo e invitando a ese sacerdocio. ¿Con qué objeto?, es decir, ¿adónde íbamos a parar en esta línea? No era simplemente por teorizar sobre el sacerdocio, sino por decir, es que ese encargo al Hijo de autoinmolarse, de poner a disposición del Padre su misma filiación, ese acto es en el fondo una "re-presentación" de la paternidad, que no es sólo propia del Hijo, sino que es propia del Hijo que además tiene un encargo... encargo que se le da porque es el Hijo. En esta segunda línea decíamos, si hay un sacerdocio vinculado al sacerdocio de Jesucristo ahí tiene que haber una cierta presencia sacramental de la paternidad. El problema es, ¿y qué tipo de presencia? Vamos a dar tres vueltas: en la primera el tema de la fraternidad cristiana, dos o tres rasgos, la pregunta es ¿la fraternidad cristiana admite paternidad o no la admite, la recibe o no la recibe?, ¿Qué rasgos fundamentales tiene la fraternidad cristiana con relación y sólo con relación a este tema?.

Segunda aproximación al centro: a la hora de plantear el ministerio ordenado o el orden ministerial, o como lo quieran llamar, episcopado, presbiterado, u orden sacerdotal, es muy diferente que se plantee como representación de Cristo, como representación de la Iglesia, como ambas juntas, con qué prioridad, porque, si el ministerio ordenado lo hacemos una simple diaconía o servicio eclesial de paternidad no se puede admitir, pero si lo hacemos una representación de Cristo corremos el riesgo de sacarlo de la comunidad y de hacerlo un extraterrestre por encima de la comunidad. Entonces este asunto de "in persona de quién, in nomine de quién?" ¿de Cristo? ¿de la comunidad? ¿qué relación hay entre las dos representaciones?, ¿cuál es prioritaria? ¿cómo se vinculan? Y es una cuestión que aparentemente no atañe a nuestro tema, pero la que voy a exponer de fondo, a mi juicio, me puedo confundir en esto, es la que más vale. En los debates teológicos actuales esta cuestión es importante, y cuando uno lee un artículo de lo mejor se le pasa por alto lo que en un lenguaje vulgar habría que decir: no señores, aquí lo que nos estamos jugando es algo muy importante: es cómo se sitúa el ministerio en

la comunidad, el coram, el efra, fraternalmente frente al tipo de paternidad que se ejercite es muy distinto, en una perspectiva o en otra perspectiva, si soy un ministro funcionario de la comunidad, aunque sea un ministro de entrega total, yo no tengo derecho a reivindicar ningún tipo de paternidad, la paternidad la ejercita solidariamente la comunidad y yo de alguna forma represento eso. O tengo un nivel más de representación, y ahí entra todo lo de "otro Cristo" aunque eso hay que pisarlo con mucha delicadeza.

Para terminar en una tercera: rasgos concretos de la paternidad ministerial, es decir, ¿en qué se distingue la paternidad ministerial de otra paternidad?, con lo cual ya algo habríamos concretado. Como ven vamos estrechando el cerco.

III - Algunas características de la fraternidad-filiación

Ahora primero voy a hacer una pequeña exposición sobre la fraternidad. Cuando un cristiano se enfrenta con esta temática, hay un primer punto que es claro, es decir, ante todo y sobre todo nuestra condición es de hijos, y ese es el punto de partida y el punto de llegada. Si de alguna forma somos padres es por misión dada y representada, pero no por condición. Esto es ya una primera afirmación que va a guiar el día de hoy. Si en algún aspecto somos padres es por misión, por delegación, por representación, pero nuestra condición bautismal es condición de hijos, nuestra cuasi naturaleza dada por gracia es de hijos y por lo tanto todo lo que haya que añadir, matizar, etc. tiene que hilvanarse sobre la filiación, y no sólo no negarla sino hacerla más filiación. Este es el juego. Toda carga que nos venga, o todo don que nos venga, y no nos haga más hijos no viene del Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, nuestra condición básica permanente de origen y final es la de hijos por gracia, hijos por adopción, y esto tenemos que asimilarlo a todos los niveles. A nivel teológico pero también a nivel humano, porque la dinámica de la Encarnación, la teología, es la hondura final de esta humanidad creada en el amor de Dios. Somos hijos porque hemos recibido la vida de otras vidas, que así mismo las recibieron, pensamos inmediatamente en nuestros padres pero no sólo en nuestros padres. De algún modo somos hijos de todos aquellos que han puesto en nosotros un plus de entidad, de ser, de consistencia. Si nosotros hacemos una pequeña memoria, un pequeño repaso de nuestra vida, la lista sería interminable; cuántas personas nos han dado ser a costa suya, de cuántas personas hemos tomado: los hermanos, los restantes miembros de la familia, los maestros, los educadores, amigos, enemigos. Cada servicio que hemos recibido nos ha hecho crecer, cada presencia que se nos ha ofrecido como amistosa nos ha alentado, no ha dado vida; somos una deuda con pies. ¿Qué ocurriría si de nuestra historia elimináramos todo lo que hemos recibido de otros?, ¿Qué quedaría de nosotros?, somos hijos hasta las raíces más profundas. Morimos invocando al padre o a la madre.

Para comprendernos a nosotros mismos y yo quiero comprenderme a mí, tenemos que entender otras historias, conocer a otras personas. La clave de mi vida está siempre en otros. En realidad los verdaderos signos de los tiempos son las personas que se cruzan en mi camino, porque cada persona es un icono de la voluntad del Padre que yo debo aprender a leer. ¿Eso por qué? porque somos hijos. Poseemos rasgos físicos de quienes nos transmitieron el esquema genético, pero tenemos también rasgos psíquicos de quienes convivieron con nosotros. Vivimos a la sombra de muchos, se nos pegan muchos caracteres ajenos, somos hijos pero además lo somos cada vez más. Esto se nos olvida normalmente porque solemos confundir, al menos inconscientemente, filiación e infancia; y son dos conceptos absolutamente diferentes. La infancia es una etapa de la vida, la filiación es una condición ontológica del hombre. Es decir, no se es menos hijo porque se esté más lejos de la infancia, se es más hijo, conforme más se ha vivido, puesto que más se ha recibido. La infancia debe pasar... debe pasar pero no como algo que se tira y se deja, eso queda adentro. Es una edad que también limita con Dios, no es una edad que limita con la adolescencia, también en la infancia está presente Dios. Es una edad que limita con la eternidad como todas las edades del hombre, pero la infancia debe pasar y debe abrirse el hombre a la adolescencia, mediante una muerte y una cierta resurrección, y luego debe morir y nacer a la juventud,

y luego debe... pero la filiación no pasa. El distinguir esto y el transmitirlo, creo que tendría unas consecuencias de todo tipo, bastantes positivas. Precisamente porque somos hijos y lo somos constitutivamente y a muchos niveles, somos hermanos. Y ¿qué quiere decir que somos hermanos? Pues una cosa que aparentemente es muy sencilla, pero que yo no sé si es tan sencilla: Que no somos hijos únicos. No somos unigénitos, porque Dios nuestro Padre, para nosotros es padre pero también es creador. Y no sólo es Padre mío sino que es Padre de mis hermanos, es Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Entonces el hecho de la fraternidad tiene un aspecto positivo y un aspecto negativo. El aspecto positivo: los hijos del mismo padre, la compañía, lo que va a ser la fraternidad, que luego desarrollaremos. Pero un aspecto negativo que tampoco puede olvidarse: uno reniega de la fraternidad, no la capta, la olvida y ahí entra mucho el pecado de origen del hombre, cuando consciente o inconscientemente tiene la pseudo vocación, el deseo y la ambición de ser hijo único, de ser unigénito. Miren, esto es algo más común y más hondo en nuestra psicología de lo que parece, y los educadores lo saben muy bien pero todos por experiencia propia también lo sabemos. Nos estorban los demás hermanos. Sucede en la familia, es verdad que nos queremos con los hermanos y hay un cariño y hay un afecto, pero qué competencia descubre uno entre los hermanos para apropiarse del amor de los padres en cuanto se descuidan, y en cuanto los padres no tienen un equilibrio y en cuanto no tratan adecuadamente a cada hijo. De esa competitividad en el amor, todos caemos en la cuenta por sobrinitos, cuando nace el nuevo hermanito por los celos hay niños que hasta pierden la salud. En matrimonios actuales que a lo mejor demoran y pasan dos, tres o cuatro años entre hijo e hijo el niño o la niña tienen ya calidad de hijo único: están viviendo esa faceta de unigénito, y cuando viene el segundo o la segunda es el rey destronado, y entonces los médicos tratan casos que no son excepcionales sino que son de cada día: chicos que empiezan a vomitar, que no asimilan la comida, que pierden el sueño, que pierden la alegría, que con tres o cuatro añitos se vuelven rebeldes pero como si fueran adolescentes. Y uno dice: "cosa de niños". No. No, eso sucede con más hondura y con más disimulo cuanto más viejos somos. Es decir, no es una cuestión infantil, es una cuestión humana. Sí, miren lo mismo que decíamos ayer de Jesús: llegó a ser carne, devino carne, hay que decirlo de nosotros en nuestra pequeña encarnación progresiva. Tenemos que llegar a ser hijos. Y aceptar los límites de la carne. Como límites de gratitud, no como límites negativos, sino como posibilidad, eso es un esfuerzo de oración, de gratitud muy grande. Entonces, el hacer por ejemplo en la educación que un niño dé gracias porque viene un hermanito, porque tiene que compartir, eso es muy difícil. El matrimonio es una fraternidad muchas veces frustrada porque uno de los dos o los dos tienen vocación de unigénito. Entonces es la historia de siempre: uno se hace centro y los otros giran. Ya nuestro santo patriarca José iba por ahí: tenía once hermanos y él decía "no, es que yo era el sol y ustedes eran los astros que giraban alrededor". Y los hermanos le cogieron, le dieron la paliza y le echaron al pozo, y hay que decir: pues en parte hicieron bien, el chico se lo merecía, hombre. Alguien lo ha estudiado y le ha dado el nombre de "complejo de José".

El captar soy hijo y cada día más hijo, no olviden esto: cada día más; de lo contrario soy cada día menos. Pero al ser menos hijo, soy menos real. La filiación es la realidad. O me realizo, me hago cada día más ser, más real siendo más hijo, y por lo tanto manejando más la palabra gracias, te debo, te debo, te debo, aunque haga lo que haga no pagaré nunca, nunca pagaré. Porque no es que tengo deudas, es que soy una deuda. La diferencia es muy grande. Esa es la traducción de la filiación, por tanto incluso cuando rezamos el Padre Nuestro habría que ir más allá de una mentalidad un poquito justicialista, que representa San Mateo como el anti-fariseo pero que en el fondo es un fariseo cristiano, en el buen sentido. La escuela de Jamnia y la Siria cristiana mirándose de reojo y poniendo las mismas parábolas pero zumbándose, como los católicos y protestantes en Trento. Y más allá todavía no es que tengo dudas y por lo tanto, perdono. No es ni siquiera la parábola del deudor aquel de los talentos. No, es mucho más. Es que constitutivamente yo soy una deuda. Es decir, volvamos a nuestra vieja metafísica: es que yo no tengo ser en mí, soy un ser vacío de ser en sí, que tiene que estar recibiendo desde la comida diaria hasta la palabra diaria y sino nos volvemos bobos. Nos tienen que estar hablando diariamente. Nos tienen que estar sonriendo diariamente para que nuestro cerebro se despierte. Nos tienen que estar apreciando. Por lo tanto si esa es la filiación, la fraternidad es un problema que hay que aprender. Porque la fraternidad es aceptar que mi filiación, que es lo más bonito que existe, no es lo

único y que es como cuando te dan un caramelo y te lanzas hacia él, te dicen: un momento que solo te toca medio.

Entonces la fraternidad es una verdad preciosa pero dura: que no eres el hijo único; por tanto, el padre no es padre tuyo sino padre nuestro. ¿Qué quiere decir eso? Que no se ha vaciado de paternidad en ti. Esto es muy duro. ¿Por qué a mí no me ha dado los dones que creo que necesito? Miren hay mitos incluso dentro de la Biblia, que no son mitos, son verdades, pero desde el mito de Rómulo y Remo a la historia de Caín y Abel, o de Jacob e Isaac, la historia de los dos hermanos recorre todas las culturas. Todas las culturas, y recorre nuestras familias. Y recorre nuestros Seminarios.

Esos cursos aventajados que parecen son una bendición del Señor y en el fondo es que todo el mundo los ha querido siempre. Y esos cursos desgraciados, que no somos capaces de sacar adelante y echamos a uno y siguen igual, y echamos a otro y al final... "Estos son los hijos del rector" dicen de los otros. Y algo de verdad siempre hay en esto: los hijos afortunados. En el cine moderno hay una película, que no es una gran película cinematográficamente, pero que es una película bella, bonita, que es Amadeus: esa falsa historia de Mozart, donde juega con los dos hermanos que no son hermanos: Salieri y Mozart. Es curioso, el autor es el mismo autor de Equus, aquella primera opera-rock donde se desnudaron de los años '60, es un hombre que ha meditado mucho sobre la genialidad. Entonces exagerando y mintiendo descaradamente hace una historia bonita: Amadeus, que es muy bien interpretado, es un tonto de capirote que se ríe histéricamente, que es vicioso, que es medio alcohólico, que es bobo. Y Salieri que es el hombre recto, que ha ofrecido a Dios su vida en celibato ante el crucifijo, que es un trabajador metódico. Pero a Amadeus se le ocurren las sinfonías, y el otro pobre hombre trabaja duramente cuatro años para hacer una sinfonía y la gente le dice qué bonita, pero no llora. Entonces el tema es la envidia de Salieri frente a Amadeus al que acaba asesinando, que históricamente casi seguro es mentira, pero lo acaba asesinando. Y una escena que vale por 10 películas y por 10 tratados teológicos: al final Salieri que ha intentado suicidio desesperado ha roto con Dios y con el crucifijo: ¡yo te ofrecí todo y tú le das a este desgraciado el genio! ¡Yo me he sacrificado y tú la genialidad se la das a este! En ese momento ya anciano en un asilo, roto, con el cuello medio cortado sale en una silla de ruedas entre los locos y va dando bendiciones: ¡mediocres del mundo yo los bendigo! Precioso! y al que ha seguido la película estremece. Y al que ha leído su vida más que estremecedor. Porque la envidia, la anti-fraternidad es el gran signo de la humanidad cainita. Y eso también es la Iglesia.

A la hora de la paternidad en un Seminario, yo creo que este asunto es importante. Porque lo primero que tenemos que vivir como presbíteros es la fraternidad presbiteral. Y uno de los grandes rasgos de la paternidad ejercida por el presbítero es justamente la colegialidad a ese nivel. El que se hace padre aislado está robando la filiación como Prometeo robó el fuego. Tremendo eso. Ese acabará, y ahí Drewermann tiene razón, ahí, ahí. Este psiquiatra sacerdote que no tiene razón porque arrasa con todo en su análisis, que además sólo ve los aspectos negativos y además no comprende, creo yo, la fe. Pero en esto sí tiene razón: porque en el fondo cuando uno intenta robar esa filiación para él, e intenta la genialidad religiosa: en el fondo está renegando del Padre. Se va a apropiarse de la paternidad y se va a destruir como persona. Por tanto la fraternidad va por ahí, pero hay otro rasgo que yo quisiera destacar; bien, en este únicamente añadir algo: la escena final en el asilo de Salieri moviéndose en la silla de ruedas y bendiciendo a los locos con la frase desesperada: "Mediocres del mundo yo los bendigo", resume algo que está en el fondo de todas las historias humanas, la decepción por no ser únicos, superdotados, geniales. Cuántas veces en un diálogo vocacional un chico te dice: "es que yo para ser un cura mediocre..."; y tú tienes que decirle: la humanidad la han hecho mediocres por la gracia de Dios. Tus padres son mediocres pero engendraron un chico que vale la pena. Tu párroco seguramente fue mediocre, pero se dejó la vida en la parroquia. Los gobernantes que tenemos son mediocres pero mejor tener estos a que no hubiera. Quien no acepta la rutina y la mediocridad de la vida no acepta la fraternidad. Porque está aspirando al hecho de ser unigénito, y ahí vuelvan a leer Filipenses 2. La verdadera kénosis es la aceptación de la carne como tiempo repetido, como rutina, como mediocridad pero atravesada por el Espíritu de Dios y con un potencial de gloria y de gracia que nosotros creemos aunque no vemos del todo.

De aquí que la fraternidad real y pacífica, la comunio, la que confiesa al Padre común la que acepta al hermano, sea uno de los signos más fuertes de la presencia del Espíritu, si no el signo más fuerte. Miren, si un día fuéramos al infierno todos de la mano y amándonos, cuando llegáramos al infierno no sería el infierno. La comunio es el gran signo del Espíritu, y el pecado contra el Espíritu es el pecado contra la verdad de la comunio. No sólo contra la practicidad de la comunio, el cisma, sino contra la verdad de la comunio: yo no soy todo. El pseudo-padre, el fundador de sectas es justamente el que por tener conciencia de unigénito, de genial, absorbe toda la paternidad. Lo que vamos a ver es que cualquier modelo de paternidad humana, y no sólo la del sacerdote tiene que tener una primera característica: nunca es completa. El papá no es el único padre, la mamá no es la única madre, el sacerdote no es el único padre espiritual, el hermano no es el único padre de los hermanos pequeños, esto es una paternidad repartida en trocitos; pues quien quiera tener toda está usurpando lo que no es suyo. Por eso hablaremos de la familia, y diremos que la familia es esencial. Pero cuidado, la familia no es la única paternidad ejercida; es más, cuando la familia se arroga la totalidad de la paternidad destruye al otro.

¿Dónde radica esto? Comprendamos a fondo que nuestra condición básica es la filiación, no la confundamos con la infancia. Una filiación en la cual el padre no nos ha hecho su vivo retrato, sino iconos parciales de su vivo retrato. Les decía que el justicialista Mateo, cristiano, por supuesto, inspirado por el Espíritu Santo, el tema de la justicia le interesa mucho, pero tiene una parábola donde rompe absolutamente con la justicia. Una parábola a la que no llega ni Juan, ni Pablo, que es la parábola de los obreros contratados a la viña. Porque esa parábola es la parábola de la injusticia divina: "Dios lo da a sus amigos mientras duermen"; "yo estoy toda la vida trabajando, y luego cualquier desgraciadito que llega, y que lo echaron del Seminario, y acá va siendo fundador". Y como comentaba con unos amigos anoche ya tiene aseguradas dos cosas, si hay algún fundador aquí que me perdone, una, la vejez asegurada, sobre todo si funda religiosas, y dos, el proceso de beatificación incoado. Por tanto, fíjense en esa parábola que es muy curiosa. En mi Seminario hubo una anécdota, en una época anterior a la mía, que el profesor de dogma -ya anciano- que era director espiritual, y uno de esos hombres que es una institución en la diócesis, en el buen sentido de la palabra, de esos venerables que nos sostienen a todos; este hombre lo cuenta con cierta frecuencia, porque fue un hecho público, y es que explicando el tratado de gracia él acudía mucho a esta parábola y la explicaba exegéticamente, y un chico que después salió, ha sido un gobernante; siempre que se encuentra con él, y ya se lo dijo al salir, le dijo: "yo me marché porque no entiendo esta injusticia de Dios", "yo no puedo aceptar a un Dios que no paga según lo que cada uno hace"; claro la lectura de esta parábola que es igual a la del hijo pródigo -el mayor- curiosamente Lucas y Mateo parecen que se miran también, al final lo que uno adivina es otra cosa. La mentalidad cristiana fraterna, filial, no es una mentalidad justicialista, sino que al final el que ha trabajado todo el día, desde las 6 de la mañana -como van a nuestra vendimia- hasta las 6 de la tarde, de sol a sol, trabajando durísimo, que al final los riñones están doblados, cuando llega la última hora ya están cargando los remolques, el sol se está poniendo, y ya queda poquísimo trabajo; el que llegó a primera hora le debería decir al patrón: "mire hombre, dele un poco más de dinero a este pobre tipo, porque yo he tenido la suerte de trabajar todo el día en una hermosa viña, de comer uvas, de no estar ocioso, de estar en tu compañía". El mensaje tanto de Lucas, como Mateo, en este sentido es muy filial, y lo que tratan de decir a mí me parece es; "quien no es feliz en el hecho de ser bueno, acabará no siendo bueno aunque lo intente ser para ser feliz". ¿De dónde se deriva esto? Crucen filiación con fraternidad, es decir, filiación constitutiva, fraternidad constitutiva. Sólo hay un hijo único Jesucristo, esto es muy importante. Me da miedo cuando definiendo apasionadamente, y lo definiendo apasionadamente, el sacerdocio cristiano como sacerdocio radicado en el sacerdocio de Jesús. ¿Saben por qué me da miedo?, porque hay gente que entiende eso como si fueran Jesús, como si eso fuera un sacerdocio propio. No, ustedes son sacramento del sacerdote único. Ahí es donde está el paso, y por eso mucha gente que reacciona y dice: "no hablemos de sacerdocio, hablemos de ministerio; ya han abusado bastante de la paternidad". Eso no es solución tampoco. Pues por desgracia a veces tenemos esquizofrenia, y los borricos no tienen esquizofrenia, gracias a Dios no somos borricos. Si alguna vez hay que pasar la esquizofrenia es una enfermedad humana. Pues hablemos de sacerdocio, no sólo de ministerio, pero tengamos esta conciencia de filiación - fraternidad de fondo.

Decía que hay otro aspecto más de la fraternidad y otro aspecto que es importante. ¿Cuál es? Cuando la Revolución francesa, ya antes los movimientos confesantes medievales habían levantado la bandera de la fraternidad, no crean que esto es un invento del siglo XVIII; esto es una palabra clave en toda la baja Edad Media. Los hermanos, los páuperes aquellos, los fraticelli, en general son movimientos fraternales, y fraternales antiinstitucionales. Pero es verdad que la Revolución francesa levanta esa palabra como... cuando nosotros decimos fraternidad, a veces hay una especie de reflejo instintivo y pensamos igualdad, ¿qué es una fraternidad? el lugar simétrico donde todos son hermanos y al ser hermanos son iguales. Cuando se introduce la paternidad, se rompe la fraternidad y se produce la desigualdad. Entonces la fraternidad sería una palabra revolucionaria para reconstruir la igualdad entre los hermanos.

Por ejemplo, cuando a veces se explica en eclesiología el capítulo segundo de la *Lumen Gentium*, el Pueblo de Dios, habréis leído u oído: "es el gran descubrimiento de la eclesiología del Concilio Vaticano II". El esquema primero empezaba con la jerarquía -sobre todo episcopal-, pero dijeron: "no señor, entre el misterio de la Iglesia y el resto de lo que luego se va a hablar por sectores, hay que poner: todos estamos bautizados en un mismo bautismo y somos una fraternidad, el Pueblo de Dios". Esto es verdad, pero es verdad honradamente hablando, porque en todo este capítulo se está diciendo, cuidado que el Pueblo de Dios no es sólo una fraternidad. El capítulo primero -que es el primero, no el segundo- es el misterio de la Iglesia: la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu. Luego la Iglesia no es una fraternidad plana, la Iglesia es un misterio que se traduce en fraternidad. La fraternidad es sacramento inadecuado, incompleto de ese misterio. Por eso acaba ese capítulo y puede empezar el capítulo de la jerarquía, y puede ir el capítulo de los fieles laicos, y puede ir el capítulo de los religiosos. ¿Por qué?, porque el capítulo segundo del Pueblo de Dios no es la traducción a eclesiología de la fraternidad de la revolución francesa; hay una fraternidad que es prometeica, que es la complicidad de los hermanos para asesinar al padre, diría Freud, pero eso no es fraternidad, es complicidad. La fraternidad sólo es fraternidad real cuando se conserva la filiación, y cuando es un desarrollo de la filiación, es decir, de la voluntad del Padre. Ejemplo, ustedes atenderán grupos de religiosas, comunidades, etc. me imagino que habrán tenido esta experiencia. Nunca se ha hablado más en la vida religiosa de la fraternidad. Tienen cursillos todos los días pares del año, y más a veces, para que un secular, o un religioso, o una teóloga les hable de la fraternidad. Y dale con la fraternidad y ejercicios, ¿para qué?, para lograr una comunicación, dinámicas de grupos, todo eso está bien, perdonen la ironía porque eso hay que hacerlo. Pero uno se pregunta, y a pesar de tantas cosas uno ve que a los hermanos les cuesta mucho bailar a un mismo ritmo, es decir, las comunidades tienen un baile suelto ahora mismo, con una música que es bom - bom - bom - bom, pero no es ese tango agarrado, mascado, o el choquis madrileño, en que cada movimiento está perfectamente coordinado. ¿Qué es lo que falla?, lo que falla es la teo-logía, y cuando digo teología no digo un libro. Yo puedo aceptar al hermano como un límite de gracia, como camino mío, cuando estoy atado al Padre de nuestro Señor Jesucristo, y entiendo que el Padre no se ha vaciado absolutamente en mí, que yo no soy único, entonces el hermano empieza a tener sentido teo-lógico para mí.

La psicología y la sociología nos ayudarán a echar aceite, para que la rueda no chirrie excesivamente como el eje de la carreta del cantor. Pero lo fundamental es lo otro, por tanto, cuando hablamos de fraternidad en cristiano, pero además antropológicamente es así, no hablamos nunca de una fraternidad simétrica, porque la fraternidad simétrica o plana es la negación de la verdadera fraternidad. Una fraternidad plana es una sociedad de clonados, no es una fraternidad; y nuestra época tiene cierta aspiración a la clonación, incluso antes de descubrirse que era posible biológicamente en el laboratorio. Todos los movimientos fascistas de este siglo son intentos de clonación; la uniformidad que imponían a sus miembros, en el decir, en el vestir, en el cantar, en el moverse, el paso de oca, en el fondo es un intento de clonación. Cuando la etiqueta es mayor que el nombre propio, cuando el nombre propio se sacrifica en el altar al nombre genérico: "usted es nazi antes que Pepe"; una época que tiene tendencia a la clonación es una época que no comprende la fraternidad. Después de la clonación de la oveja Dolly, los científicos empezaron a recibir cartas de padres que habían perdido a sus hijos en accidentes o en enfermedades, fíjense el disparate a nivel humano que esto supone. Estos padres tenían este pensamiento: si ustedes son capaces de clonar una célula de mi hijo muerto, yo recuperaré de alguna manera a mi hijo.

¿Eso es únicamente propio de personas mal informadas, o es hasta una posible traducción teológica mal hecha? ¿qué es la fraternidad? ¿una conspiración o un complot de hijos sin padre, de huérfanos que se arropan mutuamente como los niños de la calle, que se dan un consuelo en el desconsuelo que viven y que no se atreven a afrontar cada uno su soledad personal, su nombre propio, su sufrimiento individual, su cruz en su calvario? Es decir, ¿qué podemos hacer de la Iglesia? Una Iglesia de clónicos, una Iglesia fascista. La fraternidad incluso, desde el punto de vista antropológico, es siempre una fraternidad asimétrica. Lo que a nosotros nos parece una desgracia es una gracia, es decir, yo nazco cuando ya han nacido muchos que me han precedido. Cuando algunos ya son santos y canonizados, yo estoy empezando a dar mis primeros pasos, cuando yo estreno papá y mamá, otros hermanitos los han estrenado hace tiempo, y hasta los han educado. De tal forma que mamá y papá, a mí que soy el segundo, ya no me han dado tantas bofetadas como al primero... se han cansado. En este momento, pueden coexistir civilizaciones neolíticas, con civilizaciones del siglo XXV -en algunos lugares, EEUU-, y están coexistiendo, porque el tiempo humano es un tiempo asincrónico, no es un tiempo coincidente, por eso son las fracturas generacionales que cuando se producen aceleraciones son más fuertes, pero que han existido toda la vida. Cuando nosotros empezamos a tener la experiencia de la vejez cojo un retrato de la juventud, y digo caramba cómo ha cambiado la cosa.

Por misión, Padres. La fraternidad perfecta exige de una paternidad trascendente que relativice las restantes paternidades y que vincule íntimamente a los hermanos en familia real: No llaméis a nadie padre. Nadie lo es en sentido propio, estricto. Y sin embargo, todos lo somos en algún sentido. Caín, ¿dónde está tu hermano?, ¿Acaso soy el guardián de mi hermano? Caín se escuda en que a él no le corresponde la responsabilidad sobre su hermano; en realidad, eso es un asunto que concierne al padre y sólo al padre. Pero, en realidad, con su negativa a guardar a su hermano, está destruyendo la fraternidad y renegando del Padre, está rechazando el don de la misericordia. La tolerancia elevada a virtud suprema es la abdicación de la paternidad y la destrucción de la fraternidad. Una tolerancia moderada es fruto de la misericordia, pero llevada al extremo es su negación.

El hermano guarda al hermano en ese camino hacia el ser compartido; de modo que hace presente también al padre con su acción fraterna. Claro, que sólo se puede ejercer esa paternidad relativa -en otro caso destructiva- obedeciendo el mandato o misión procedente del verdadero padre, y por tanto, de un modo filial, servicial, respetuoso. De lo contrario nos encontramos ante el paternalismo, que es la paternidad ejercida con arrogancia, impuesta por quien no es padre o no lo es hasta el grado de su imposición. El paternalista usurpa una forma o dimensión de la paternidad que no le corresponde, y por tanto, la ejerce de modo incorrecto. El paternalista, por ejemplo, acoge con liberalidad al adolescente que viene protestando de la tiranía paterna; le dice lo que sus oídos están esperando escuchar, con lo que se gana su admiración; luego abandona al chico o chica porque no es su padre o su madre; estos los soportan días enteros, años. El o la paternalista es Pygmalión, quien en el mito griego modela a su gusto a la estatua de la mujer a quien da vida cuando se enamora de su misma creación. ¡Cuántos pequeños y ruines pigmaliones encontramos en los distintos terrenos de la vida! ¿No nos descubrimos a nosotros mismos en esta actitud muchas veces? El paternalista se sacrifica, se entrega, pero por propia necesidad y no por amor desprendido. Es un voluntarista de la paternidad, un pseudopadre que usurpa la misión de otros.

Así pues, somos hermanos, pero no podemos realizarnos -llegar a la plenitud de nuestra realidad y escapar absolutamente de la nada-, si no nos engendramos mutuamente, si no nos prestamos ser unos a otros. Esa paternidad -nunca paternalismo- comunicada, representada, participada por quienes de por sí son hijos, es una necesidad de su realización en fraternidad. La colaboración con la Creación es gesta en la fraternidad. Ello es posible y necesario porque somos fruto de la Misericordia, o sea, de la paternidad divina.

IV - El planteamiento básico cristológico-eclesiológico del ministerio. La posibilidad de la paternidad

Vamos al segundo punto de este tema. La pregunta es ¿qué concepción del ministerio sacerdotal habría que elaborar teológicamente para que nosotros, los presbíteros, pero también los educandos (aquí jugamos siempre con los dos términos), tuviéramos una puerta abierta mentalmente al ejercicio del sacerdocio, pero con la paternidad; es decir, las teorías no son todo en la vida -eso es la verdad- y hoy quién se atreve a decirlo en público, lo cierto es que sin una buena teoría la inteligencia sufre el acoso de los contrarios. Nos pasa un poco como las ratas de Skinner, del famoso psicólogo conductista, que se pasó toda la vida matando ratas, atormentándolas, haciéndoles laberintos, enseñándoles a comer después de muchos laberintos, para finalmente ponerles la comida de otra manera y volverlas locas... La vida intelectual es importante, el hombre no se rige por las ideas pero no se unifica sin ideas. La última encíclica del Papa, yo creo que es un buen pórtico para nuestra formación. Es decir, el pensamiento es una de las dimensiones más noble del ser humano. No caigamos en el desprestigio y en el desprecio "pseudopastoralista" del pensamiento. Muchos de nuestros contemporáneos, dentro y fuera de la Iglesia, lo que tienen en el fondo es una enorme pereza mental, y la persona con pereza mental después se traga cosas aparentemente muy sencillas: "Oye, qué bien lo explica", pero sin entrar en las cuestiones hondas, y al final sin leer el Prólogo, uno queda convencido del Epílogo. A la larga en la vida las teorías nos condicionan mucho, las teorías no son fuente de vida, pero son esquemas que dan forma a la vida. Lo mismo que ocurre en la Santísima Trinidad, es decir, es verdad el Logos es Logos, el Espíritu de vida es el que vivifica pero la creación es "log(u)ica", la creación tiene una ratio interna, porque está hecha en el Logos. Entonces no despreciamos desde un pseudo pastoralismo, la inteligencia.

Los que tengan la suerte, que me da la impresión que no somos nosotros, de ir al portal de Belén como pastorcitos, que bendigan al Señor y que no se metan el lío, pero a los que nos han quitado la inocencia intelectual desde el principio, dispongámonos a caminar detrás de una estrella que no conduce a nada pero que al final desemboca en el portal. Quien no tenga la suerte de ser invitado como pastor, que se atreva a andar el largo y duro camino de los Magos, de los que se interrogan y buscan. Lo digo por justificar lo que ahora voy a hablar por que a lo mejor más de uno dice "bueno con lo bien que iba la cosa en el sentido de lógica, pum, pum, pum, y ahora rompemos eso y nos liamos un poco más"... pues hay que liarse un poco más.

Uno de los problemas de por qué no funcionan nuestros candidatos, perdonad, entre vosotros no, pero entre nosotros, es porque se suele dar una deficiente teología del Sacramento del Orden, y eso es muy serio. Ahora no voy a hacer una teología del Sacramento del Orden, pero sí voy a apuntar que hay que completar los dos grandes planteamientos que desde el Concilio han venido peleando en la arena de la Teología, que normalmente no nos llega esa pelea, pero nos llegan los resultados y uno sin saberlo se apunta a uno u otro, y no se da cuenta que son ofertas parciales y que a la larga -como digo- nos van a condicionar y nos van a crear una buena conciencia porque, perdonad el paréntesis, pero lo malo de las teorías es que nunca vienen solas, es decir, lo que decía San Pablo de que llegará una época en que cada uno buscará los doctores adecuados para que le digan al oído lo que él espera oír. Lo malo de las teorías es que todas, todas son parciales, algunas muy parciales. Como nosotros temperamentalmente, cordialmente, afectivamente, somos parciales, si encima recibimos la teoría parcial que no nos complementa y no nos saca de nuestra parcialidad, pues el resultado es terrorífico, porque adquirimos en nuestra parcialidad y en nuestra unitalateralidad temperamental o histórica una seguridad y ya no hay posibilidad humana de conversión porque es que uno es lo que debe ser y no se da cuenta de que uno es lo que es, que encima lo está confundiendo con el deber ser, porque se ha tomado unos maestros de una teoría que encajan perfectamente en lo que su unilateralidad pedía.

Entonces, estudiar a todos los niveles el ministerio del Orden en toda su panorámica, en toda su problemática, a lo mejor nos complica la vida, pero a lo mejor nos empieza a descubrir que ciertos excesos, defectos o unilateralidades tienen mucho que ver con teorías que son buenas pero que son parciales... Bueno y hecho este paréntesis inicial empecemos.

En el planteamiento inicial del ministerio hay una dialéctica que viene desde el Concilio: "in Persona Christi, in nomine Ecclesiae", ¿cuál es prioritario de estos planteamientos? ¿Qué consecuencias tiene

cada uno cuando se desliga del otro? Me interesan mucho las consecuencias... Pues, lo primero que hay que decir, es que -claro- el Concilio significó un giro pedido por el Espíritu de Dios y asumido por la Iglesia en una dirección muy concreta, una dirección que nos marcaba Dios en este siglo, la Iglesia, la Iglesia... Es un Concilio netamente, no sé si eclesiológico, pero es un Concilio muy marcadamente centrado en la Iglesia. En verdad que Cristo es el centro..., todo lo que queréis, pero el interés como Suenens planteó al principio y Montini le siguió eran dos preguntas: 1. Iglesia ¿qué dices de tí misma?; 2. Iglesia ¿qué le tienes que decir al mundo?... y pare de contar. Aparte de que los setenta y tantos esquemas los redujeron a unos poquitos, a las dos grandes Constituciones con esas preguntas.

Cuando se estudió el ministerio, ya saben que hubo ahí, bueno pues, cierto olvido, luego cierta recuperación... Recuerden que en los esquemas previos se tituló De Clericis "acerca de los clérigos" y dijeron: ¡Hombre! Clérigos, eso es muy amplio vamos a tratar del segundo grado del orden y después propusieron De Sacerdotibus, "de los sacerdotes", y dijeron: ¡Oiga! ahí entra también el Episcopado, entonces no va, y al final pues, se llamó Presbiterorum Ordinis, fíjense que no es, esto no es neutral, las palabras la carga el diablo, esto de la semántica es curioso, una cosa es el diccionario con la denotación de cada palabra y otra cosa es la vida con la connotación emocional de cada palabra. La sogá no se puede mencionar en la casa del ahorcado, y a todos nos ha pasado en muchas situaciones, ya saben el cuento aquél del..., de un curita español o colombiano o mexicano en el post-concilio que llega a Roma y enseguida quiere predicar... bueno, ese prurito de: es tan fácil de tomar el diccionario y preparar su homilía y leerla, él quiere hablar de cómo la mujer ha encontrado un nuevo sitio, y el hombre escribe: La mujer, la Donna ha descubierto, ha scoperto, el puesto il sedere; il concilio ha scoperto il sedere delle donne nella chiesa. Para la gente que entiende: "el concilio hay destapado el trasero de la mujer en la Iglesia"... y en realidad en diccionario es perfecto, pero una cosa es el significado de notación y otra cosa es la carga emocional de cada palabra.

Bien, esto a lo que venía es, no es indiferente el que en el Concilio la palabra Sacerdotes quede como en un segundo plano, era muy correcto y además yo creo que es una gran ganancia, pero quién habla de sacerdotes después del Concilio, hay como un cierto pudor, ¿no?, además nos empiezan a enseñar nuestros exégetas -con mucha razón- el P. Benoit: miren, el sacerdote es Jesús, el (Iereus) y esto, cuidado con la palabra que él no quiso utilizarla, ni los Apóstoles quisieron... se va a revelar. Cuando una palabra se deja de lado, se deja de lado una historia y cuando se acepta una palabra, se acepta una visión de la vida.

El hombre se alimenta de palabras, lo que dice Jesús al demonio, no es sólo teologal, es antropológico. El hombre es un conjunto de palabras recibidas, vividas y expresadas, porque hemos sido creados en la palabra. Entonces, bueno, pues, presbítero, presbítero... Junto con eso se descubre la capacidad del laico no sólo de ejercer la laicidad sino de intervenir en lo que se puede llamar la interioridad de la Iglesia teniendo puesto, roles, funciones y se empieza a hablar de ministerios laicales o ministerialidad del laico.

El padre Congar le tenía tirria a esa aplicación, protestaba siempre y luego terminaba diciendo, porque era un hombre tan bueno y tan humilde: "bueno, claro, si todo el mundo lo habla pues aceptemos la terminología".

Entonces habla de una Iglesia enteramente ministerial, es decir, una Iglesia donde todos los fieles deben participar puesto que son Pueblo de Dios, y son hijos de Dios. La idea es correctísima, allí no hay vuelta de hoja, la terminología es equívoca: toda una Iglesia ministerial. En 1973 una famosísima y estupenda asamblea plenaria del episcopado francés, en Lourdes, afronta este tema y de allí conocerán -por lo menos los mayores- un folleto que publicó la Conferencia Episcopal Francesa: "¿Todos responsables en la Iglesia? El ministerio presbiteral en una Iglesia enteramente ministerial".

Y la verdad es que la respuesta es muy bonita, muy aquilatada, muy interesante, pero miren el problema de la teología, y del lenguaje y del magisterio es: que el Creador dice "A", los transmisores decimos "A",

los receptores dicen "E", y al final uno no sabe qué es lo que se ha dicho, recuerden la teoría de los cristianos anónimos tan aquilatada, tan perfilada por Rahner y recuerden a dónde ha llegado popularmente la teoría de los cristianos anónimos, como dicen los sevillanos: "todo el mundo es bueno, es decir, aquí vale todo"; ¡Hombre, eso no es lo que dijo Rahner, ni mucho menos! Rahner aquilató perfectamente eso, el problema de la transmisión es que siempre se da lingüísticamente, pues una cierta degradación.

El ministerio empieza a plantearse casi en exclusiva desde el terreno eclesiológico, ¿Qué necesita la Iglesia? Ministerios, y esos ministerios son variados. ¿Qué tiene de específico ese ministerio al que llamamos, o han llamado sacerdocio?, llámese episcopado, o llámese presbiterado. Este es el status quaestionis. Entonces los teólogos empiezan a diferenciarse entre teólogos que le dan una prioridad fuerte al planteamiento cristológico, sacerdotes en el sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo. Esto es lo prioritario, no lo olviden, que subrayan la palabra sacerdocio, que no quieren que se pierda, con todo lo que significa, ¡porque no es igual ministro que sacerdote!, y la palabra ministerios laicos lo indica. Pues en esa línea, por citar alguno, se movió siempre Von Balthazar; en esa línea se ha movido, casi siempre Ratzinger; en esa línea en España se movió Nicolao, quizá un poco más pobremente; en esa línea se mueve actualmente Faballe -un italiano que escribe mucho del sacerdocio-; en esa línea ha aportado mucho el padre Benoit que con lo del sacerdocio nuevo de Cristo ha hecho un aporte realmente interesantísimo, mientras que otra línea da prioridad al planteamiento eclesiológico, por ejemplo: fue muy conocido y tuvo sus problemas el libro de Schillebeeckx "El ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana", fíjense el título, los títulos nunca son neutrales: "El ministerio eclesial, responsables en la comunidad cristiana", Iglesia; o González Faus por poner un ejemplo: "Hombres de la comunidad (hombres de, no-para, sino "de" la comunidad), apuntes sobre el ministerio eclesial"; o por ejemplo Legrand "la Iglesia local" en "La Iniciación a la práctica de la teología", tiene un escrito sobre esto; o el italiano Severino Dianich que casi identifica sacerdocio y párroco, un hombre originalísimo, muy interesante pero con límites, él es rahneriano, pero es un tipo interesantísimo, un gran párroco que ha escrito libros interesantes aunque quizá incompletos.

En los que he citado hay gente muy distinta y planteamientos muy distintos, porque cuando se dice "el planteamiento eclesiológico del ministerio" uno dice: "No metan a todos en el mismo saco, porque es muy distinto derivar o situar el ministerio ordenado desde la teología de la Iglesia particular, que derivarlo por ejemplo desde la comunidad de base pura y dura, o muy distinto que derivarlo de una Iglesia universal sin tener en cuenta Iglesia particulares, o derivarlo de la parroquia; y lo mismo en el cristológico hay planteamientos que derivan de una cristología de tipo neumático, por ejemplo Triacca actualmente, muy interesante. Hay planteamientos cristológicos que hacen derivar de una cristología muy plana, muy cristológica, pero al final el ministerio es simplemente el discipulado. Es decir, hay que aquilatar, pero lo cierto y ahí resumo, es que hay una tendencia que quiere hablar de sacerdocio sobre todo, que lo deriva sobre todo del sacerdocio de Cristo como un don de Dios a la comunidad, y en que por lo tanto el Coram, el "frente a" la comunidad se resalta mucho. Sí, ustedes son miembros de la comunidad, pero frente a la comunidad, no se disuelvan, hay una distancia teológica, unos lo explican de una manera otros de otras, unos con una dureza muy fuerte, otros abiertos a matizar. Las posturas son muy variadas. Los otros sin embargo, el otro bloque dice: "no, miren, el ministerio es una necesidad de la Iglesia -una necesidad-, ¿qué tipo de necesidad? Y unos te dirán: necesidad constitucional, es un signo constituyente de la Iglesia, en el fondo no están lejos de los que tienen el planteamiento cristológico. Otros te dirán que son servicios necesarios: el sacerdocio lo tiene la totalidad de la Iglesia, la apostolicidad (recuerden la tesis de Küng) la tiene la totalidad de la Iglesia. La Iglesia delega u ordena, hay matices, pero ustedes son hombres de la comunidad, no "coram", sino "erga".

Si estas dos posturas se intercambian, en realidad, no hay tanta distancia, porque la Iglesia es la Iglesia del Señor y el Señor es el Señor de la Iglesia. No puede haber un sacerdocio cristológico si no es oficio ministerial eclesial, (eso es de cajón), pero tampoco puede haber un ministerio eclesial que no sea fruto de que el Señor ha resucitado y es el Kyrios de la Iglesia.

Por tanto, en concepciones sanas, abiertas, no hay un problema excesivo en que uno derive por empatía o porque lo ha profundizado más en una línea o en otra línea. Normalmente la derivación casi siempre es profética: si uno se mueve en un ámbito eclesial donde el sacerdote es un hombre entre incienso (perdonad la expresión), un poco en el cielo, es lógico que se agarre a la tendencia eclesial, y diga "señores, bajen a la tierra, que están ustedes en una comunidad de bautizados, que ustedes no son el oráculo de Delfos, ni la pitonisa de... que no, que esto es otra cosa". Si uno está en un contexto donde el sacerdocio se ha deteriorado, se ha degradado, no es extraño que se agarre a la otra tendencia, la resalte y diga "señores que entre ministerios y ministerios hay una diferencia (palabras del concilio) no sólo de grado, sino de esencia..." y no expliquemos más.

Entonces, quiero decir, para tranquilizar y apaciguar, entre las dos tendencias no debe haber una diferencia de fondo y las dos son interesantes. Ahora, el problema es, si se hacen un poco unilateralmente antes o después en los autores de tipo secundario, en los escolásticos de los grandes autores que se mueven entre la teología dogmática y la pastoral, y cuya reflexión está obsesionada más en lograr resultados prácticos que en asomarse a la verdad "inútil", y eso es muy peligroso, al final acaban siendo planteamientos unilaterales y planteamientos que empobrecen a la larga la vivencia de esto. Por tanto, pues, hay una necesidad de profundizar.

La "Pastores Dabo Vobis", si leen ustedes tranquilamente verán que ha intentado integrar las dos líneas, dando prioridad a la cristológica de forma explícita pero... hablando del planteamiento eclesiológico y sus consecuencias, como parte integrante del ministerio, no simplemente un añadido, no un excursus, no un elemento jurídico o pastoral, sino parte de la integridad sacramental, eso es serio. En la línea de la Pastores y antes de la Pastores, un teólogo en Alemania tuvo el acto de valor, -había que tener mucho valor siendo un "her doctor"- y lanzándose por los caminos afrontó el tema del ministerio desde el sacerdocio y además con un título que no permitía equívocos: "Ser sacerdote", ser, no hacer, no función: ser sacerdote -es Greshake-. A ese libro tan interesante publicado en Sígueme también se le puede oponer alguno, porque cualquier tratado tiene siempre sus deficiencias, pero es un libro de un valor extraordinario porque en aquel momento, cuando se publicó, en la doctrina oficial de la universidad alemana hablar con ese tono era realmente arriesgado: ser sacerdote.

Entonces para hacernos una idea, la tendencia eclesiológica y la tendencia cristológica si las hacemos unilaterales, esa es la cuestión, pongo una condicional, pues tienen dificultades serias. Es verdad que también tienen aportes muy bonitos y empezaría por los aportes, por ejemplo, la tendencia más cristológica: Cuando enganchamos el presbiterado y el episcopado con el sacerdocio de Cristo, directamente los discursos que elaboráis tienen cosas muy buenas, por ejemplo, inmediatamente se está afirmando la capitalidad de Cristo sobre su Iglesia. La Iglesia no es un club de amigos de Jesús, la Iglesia no nace de su base sociológica, sino que su base sociológica es llamada por el Viviente que tiene signos reales en esa comunidad, de recuperar la capitalidad actual, no en el pasado de Jesús. Es muy importante porque de lo contrario la Iglesia deja de ser misterio y se convierte en un club de amigos de Jesús. Reproduzcamos la causa de Jesús, si la causa de Jesús es Jesús, nosotros no somos herederos de un muerto y de su ideología, nosotros somos in-corporados, parte del Cuerpo del viviente; por lo tanto, afirmar el sacerdocio como continuidad efectiva del sacerdocio de Cristo Jesús significa afirmar hoy, aquí y ahora la capitalidad viva de Jesús sobre su Iglesia. Una aportación que es importantísima.

Segundo, ha personalizado la misión, luego voy a decir una cosa que alguno a lo mejor puede pensar "es lo contrario". No, no, cuidado. Es el tema de la colegialidad, pues mucha gente entiende colegialidad, paternidad, como algo donde lo personal se diluye y el grupo sale a la luz y en todo caso uno es portavoz y la responsabilidad personal, la entrega personal, la paternidad personal va quedando como diría usted, en equipo, -es muy importante, hablaremos del equipo, es la colegialidad-, pero cuidado con cómo se entiende, el sacerdocio como ordenación, elección, creación, "Jordán" de cada persona que accede a esto, es algo muy personal, es el eje de la historia personal de muchos y entonces eso es una aportación también porque de lo contrario el ministerio se funcionaliza, se convierte en un conjunto de

funciones, todos tenemos la agenda apretadísima y no representamos a nadie. Eso es la funcionalización del sacerdocio.

Entonces, una segunda aportación sería ésta, ustedes saben que en el Seminario sobre todo el director espiritual pero todos los formadores, cuando tenemos que llamar de verdad a un chico al orden, a confrontar, "confróntate con tu promesa" decimos. Tu promesa no es a la Iglesia. En este sentido el abusar de esta línea ha llevado a conclusiones falsas, aquel que marcha al sacerdocio sin plantearse qué piensa Dios de él, si me dijera yo amo a la Iglesia, no, no, si tú no le has hecho ninguna promesa a la Iglesia, has hecho una promesa en, ante, en la publicidad de la Iglesia, pero tu promesa ha sido a Dios y la intención ha sido de Dios, cuidado! Por tanto esa personalización en sentido fuerte desde el sacerdocio en Cristo Jesús se recupera muy bien.

Tercero, ha mostrado el origen divino, gratuito de todo don en la Iglesia. El sacerdocio que ante todo y sobre todo es un don no es una necesidad sociológica de la Iglesia, le viene muy bien pero, no... la Iglesia se podría apañar sin el sacerdocio (hablando sociológicamente). El sacerdocio no es una necesidad sociológica de la Iglesia, es una gracia del Padre en nuestro Señor Jesucristo para darnos la vida en la Iglesia. Cada sacerdote es una confirmación que el Padre hace de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Es raro, estas ya son palabras mayores y estos son ejemplos, ¿no?

Y el último... juntando todo esto decimos que este planteamiento tiene una cosa y es: señores, durante mil años sin darnos cuenta en aquello de las constituciones apostólicas de los tres grados que ya hemos dicho: Obispo, Presbíteros, Diáconos; el Obispo está muy claro, porque hay pocos entre otras cosas, el Diácono está muy claro, denle funciones que pueda hacer mientras se la mande, hasta puede llevar la absolución si usted se lo da a un sujeto, la puede llevar el diácono. Estos son secretarios, mandados (diáconos) y estos son jefes (Obispos). Pero aquí, lo que está en medio del bocado, ¿esto qué es? En todo lo largo de la historia ha habido dos tendencias: hacer esto, o hacer esto (gráficos en el pizarrón, no registrados). Si seguimos las constituciones apostólicas decíamos estos dos son para el sacerdocio, ése para el ministerio. Pero si seguimos la historia del segundo milenio nos hemos inclinados a esto, entonces ¿qué ocurre? Ocurre que nos hemos hecho gestores y nos vamos haciendo cada vez más gestores, y está bien que gestionemos porque hay que trabajar, pero no hay un espacio para eso que llamamos ministerios laicos, pues miren, si se afirma con fuerza esto hay mucho más espacio para los ministerios laicales que si partimos de aquí, si se afirma con fuerza esto y sabiendo lo que se afirma hay mucho más espacio para las diaconías eclesiales o ministerios laicales (diaconía en el sentido amplio, no sólo ordenado) que si se hace únicamente desde el ámbito ministerial.

Ahora no crean que este planteamiento ha dado menos bienes, que ha dado tantos bienes o más, y ha hecho reconocer con claridad, por ejemplo, la discontinuidad entre el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio ministerial de Obispos y Presbíteros. Señores, no se suban a la par, ustedes no son sacerdotes, son sacerdotes-obispos o sacerdotes-presbíteros, es decir, sacerdotes muy limitados. Por lo tanto la eclesialidad del sacerdocio, la ministerialidad metida dentro del sacerdocio, no añadida, metida dentro. Esto puede revolucionar dentro de un año en el tratado del ministerio, lo puede revolucionar medidamente y el Papa nos ha dado un pie y un apoyo en la Pastores, que yo no me explico como ha tomado, porque eso está todavía muy inmaduro pero es un párrafo profético 74, 6 de Pastores: "El presbiterio como *mysterium*", "Ved la disponibilidad: *alter Christus*". Algo así como decía un obispo éste mi vicario es como mi *alter ego*, y le decíamos nosotros pero muy "*alter*" porque nuestro obispo es usted y con usted nos peleamos hasta donde queramos, este señor es un ejecutivo que sí tiene autoridad ordinaria, todo lo que quiera, pero obispo es usted. Entonces la ministerialidad metida dentro del sacerdocio, del planteamiento eclesiológico, ya del principio nos baja de la pata, y nos dice: "Señores, ustedes no son "el sacerdote" sino sacramentos personales del único sacerdote; es mucho pero no es igual.

Segunda cosa. Esta disponibilidad supone la integración de la ministerialidad dentro del sacerdocio. Aquí hay un problema teológico de primerísima importancia no resuelto, es el problema del *opus operatum*,

toda esta cuestión agustiniana que no se puede perder porque es un punto sin retroceso, pero que no ha llegado donde tiene que llegar. Es que basta con que a uno le impongan las manos y todo lo demás es jurídico? Esto es muy serio. Por ejemplo, el presbiterio tiene una naturaleza jurídica o pastoral o naturaleza sacramental? ¿Qué es antes el presbítero o el presbiterio? Hago una pregunta que nos tenemos que hacer muy seriamente, hoy tenemos toda la teología que se está haciendo sobre la Iglesia particular y ahí hay un elemento a considerar: el sacerdocio dado absolutamente, esa protesta de Schilleback que a mí me parece que tiene razón, lo que ocurre es que se me hace que la lectura histórica que hace no es completa, pero en el fondo tiene razón. De modo que si te imponen las manos, no sé en el Seminario de ustedes, pero en el mío la tradición era: quietecito, quietecito hasta que te imponían las manos, entonces sacaban el rabo... le decían al resto que se igualaron los centenos, que ya soy tan cura como el Papa, que ya me ha impuesto las manos ahora obispo átese los machos. Y él tendrá derecho a decir: si usted no actúa con la regla de lo normal le suspendo a divinis; muy bien pero es válido todo lo que hago. Y aparece el clérigo vago, se acuerdan ustedes, el clérigo vagante, el fraile busca convento. Es verdad que de ahí han surgido muchos bienes. También ha habido una universalidad, aquí todo se encamina, pero es mejor que no sea así ...

Tercero: destaca el erga frente al coram Ecclesiae, hermanos esto es parte de la Iglesia, que no estás fuera de la Iglesia, que sois hermanos de vuestros hermanos, es decir que sois ministerium y que no sois sacerdocio angélico. Como ven no se puede prescindir de ninguna de las líneas, ahora ¿qué pasaría por ejemplo si la teoría cristológica eliminara a la eclesiológica?, ¿si se olvidara esta dimensión? Y se ha olvidado, y mucho... ocurrirían cosas, por ejemplo se absolutizaría el sacerdocio: "soy tan sacerdote como Cristo", por eso uno recuerda lo de Port Royal, aplicado a las monjas, pero que podemos usar ahora "puros como ángeles y soberbios como demonios; ¡cuánta soberbia clerical!, ¡cuánta soberbia! Con todo lo que eso lleva después de contradicciones íntimas de psicologías heridas, de sufrimientos no expresados, de soledad de la mala, no quiero nombrar ese déficit como "ontologización" porque yo creo que cabe una ontologización correcta; algo que va mucho más allá de lo fenoménico, de lo diario, pero sin absolutización. Entonces igualmente sacerdote es el obispo y el presbítero, simplemente que uno tiene un plus jurisdiccional que el otro no tiene. Entonces el sacerdocio de este hermano con el mío tiene que ver jurídicamente, pastoralmente, para no volver locos a los fieles, pero eso de la fraternidad sacramental ¿dónde está? Al final había un momento en la literatura espiritual mala, la literatura espiritual floja, donde casi casi el sacerdote era un superhombre. En ese sentido le doy la razón a Drewermann, en ese sentido y sólo en ese: quien hace un superhombre hace una bestia. Y al final se encuentra con uno mismo. Somos incarnationis divini, nos ponían casi en la angelología, en el tratado de angelología el ministerio, hoy no tanto. El problema sobre todo es si a esto se une una cierta psicología desequilibrada, de personas que buscan estar en un candelero y ser de alguna forma adorado como tal, la mezcla es explosiva; poned las manos en ese sujeto y veréis. Y lo hemos hecho, por desgracia. Pero ahora sujétate, va a entrar a saco en las conciencias, va a destruir comunidades, va a pisotear los derechos elementales de los fieles, va a ser una carga para la Iglesia; esa deficiencia unida con ese tipo de psicología que huyen de la vida y que quieren hacer de la Iglesia un lugar de dominio, y fácil además, es terrible. Es volver al Antiguo Testamento, cogen esto en absoluto y al final has tachado a Cristo y han hecho sacerdotes del Templo de Jesús. Ya digo como encima tengan una psicología un poquito edulcorada, pues los tenéis soñando con ser cualquier cosa, que puede y debe ser cualquier sacerdote como maestro de ceremonia o llevar una sacristía, pero como vocación prioritaria y ontológica. No es que reduzca el sacerdocio a lo cultural, ojalá lo redujera a lo cultural cristiano, a la eucaristía pura; sino a lo cultural veterotestamentario. Ojalá el sacerdote se moviera en el terreno cultural de (.....) no sería poco. Pero si nos quedamos aquí ¿qué ocurre?, pues al olvidar el enraizamiento del ministerio en el sacerdocio de Cristo convertimos al sacerdote ministerial en un funcionario ministerial, en un agente de pastoral, en el común de agentes de pastoral, entonces el sacerdocio se convierte en una función y ahí es donde se puede privatizar. Por ejemplo, qué ocurre en mi entorno, no sólo en chicos jóvenes, ¿qué es lo que ocurre? Uno está trabajando nueve meses en el curso terriblemente: reuniones de confirmación, campamentos, primeras comuniones, visitas familiares, llega el verano, entonces llama al párroco vecino y le dice: "Oye, que me voy por ahí; ven el Sábado y el Domingo y di un par de misas, y si te avisan por un entierro, pero no...", uno cuelga su ministerio y se convierte en ciudadano privado. Ha estado siete horas trabajando en la parroquia... la casa a veces por necesidades y

por conveniencia ya no está junto a la parroquia, acaban mis siete horas, me voy a mi casa y soy ciudadano privado. Claro él es un ministro, no es un sacerdote. Entonces no nos quejemos de la privatización, hay muchos factores de índole cultural, de índole... pero hay un factor de índole teológico. Quiten ustedes del sacerdocio la caracterización global de una vida por la gracia para una misión total y absorbente de hombre público, y tienen un hombre que una vez que cumple su función dice: "y yo ahora que hago, señor obispo, deme más tarea." "Hijo mío ya no te puedo dar más..." Como los chiquillos cuando van a la maestra que hay que hacer deberes: "maestra que ya están hechos", "siéntate hijo, no, no... es que hay otra cosa". Entonces tu vida privada no es la vida privada, es una dimensión de tu ministerio, pero saben cuándo se afirma esto (...)

Unos soberbios sacerdotes del Antiguo Testamento que se creen ángeles y que oprimen a la oveja. No hay más remedio que unir estas dos cosas, porque es que son dos dimensiones necesarias del ministerio. Entonces sí puede haber paternidad, sino no, porque aquí la paternidad tiene sentido, la paternidad es la comunidad, que es el ámbito. Tú eres simplemente un funcionario; y aquí sí hay paternidad, pero que Dios nos libre de estos padres. La única posibilidad de una paternidad equilibrada sería una concepción ministerial cuya raíz y eje sea una participación seria, llámenla ontológica, caracterizadora, etc., del sacerdocio histórico y suprahistórico de Cristo de por vida y totalizante, pero conteniendo intrínsecamente un ministerio eclesial limitado por el sacramento, no por el derecho. Y entonces sí, entonces se puede hablar de Padre.

V - La colegialidad como elemento de paternidad

PDV, 16: "El sacerdote tiene como relación fundamental la que lo une con Jesucristo, Cabeza y Pastor": aquí se diría han triunfado los de la primera. "Así participa de manera específica y auténtica de la unción y de la misión de Cristo. Pero íntimamente unida a esta relación está la que tiene con la Iglesia", y sobre todo el párrafo que viene ahora: "No se trata de relaciones simplemente cercanas entre sí, sino unidas interiormente en una especie de mutua inmanencia. La relación con la Iglesia se inscribe en la única y misma relación del sacerdote con Cristo, en el sentido de que la representación sacramental de Cristo es la que instaura y anima la relación del sacerdote con la Iglesia". Ya está tan perfectamente y tan claramente dicho, que es algo que en los documentos del magisterio, no me atrevo a llamarlo novedad, pero por lo menos como expresión lingüística es novedoso.

La última aproximación sería sobre el artículo que leyeran esta mañana. Dentro de esa fraternidad y con esta sacramentalidad que al mismo tiempo es sacerdocio y es ministerio, ¿qué características específicas podría tener la paternidad ministerial? Y vamos a desarrollar los puntos que esta mañana vimos. Si se han dado cuenta, justamente esta parte relaciona el ministerio como paternidad con el Padre, es decir, el ministerio ordenado en el origen misterioso de la Iglesia. ¿Cuál es el origen misterioso? La referencia de la Iglesia al Padre en Cristo.

Voy a subrayar algunas características. En primer lugar, una en la que ya venimos insistiendo: Cuando hablamos de paternidad ministerial no decimos paternidad en el sentido originario sino "en nombre de..." ¿Qué quiere decir? Que los bautizados no son hijos del presbítero, sino de su Padre Dios, y a quien se tienen que parecer es a su Padre Dios, no al presbítero. Es algo evidente, pero en la praxis no es tan evidente. Muchas veces intentamos hacer al bautizado a nuestra imagen y semejanza, y ni siquiera ponemos el "nuestra" como el Génesis, sino a "mi" imagen y semejanza... más allá de Dios todavía. Y esto se manifiesta desde la falta de respeto a la conciencia de los fieles, que a veces son muy graves, hasta las simpatías cerradas. Permítanme alguna ironía en este sentido. Uno es partidario y le gusta y le ha formado y le ha ido muy bien, la Acción Católica. Parroquia -Acción Católica, decreto - ley. Pero es que estamos también los focolares, y los del Niño Jesús, y los... Aquí no entra ni Dios. Esta mañana decíamos: la parroquia tiene como característica, y por eso es la mejor expresión de la Iglesia particular, en que es pueblo abierto, y si es pueblo abierto, no es la sombra proyectada por un ministro, sino el

lugar habitado por el Espíritu donde un ministro va a servir. Es distinto completamente el planteamiento. Una cosa es que el ministro tenga capacidad para discernir y para decir: pues, miren, este grupo que viene, Conferencias de San Vicente de Paul; Cáritas está trabajando con mucha fuerza aquí, por qué no se integran a Caritas y aunamos esfuerzos... Eso es una cosa y otra es decir: "estos no: decreto - ley". Primero, está episcopalizando su ministerio, es decir se está autonombrando obispo.

Segundo, está convirtiendo a la parroquia en una fundación personal, en una orden religiosa a su medida. Eso es paternalismo puro y duro. Y eso no sólo es ilegítimo, sino que va contra el dinamismo del ministerio. Somos porteros de una puerta que en el fondo controlan desde arriba, y desde arriba dan boletos al que no compra boletos en la taquilla. O aceptan ustedes ese juego, o están fastidiando a Dios. Y será un juego duro, pero es un juego. En este sentido de padres, pero sin creérselo excesivamente, el ministro episcopal, o el ministro presbiteral que tienen la misma calidad de hondura sacerdotal, aunque en distinta posición eclesial, yo creo que la comparación que hacían los Padres con la orquesta, con la sinfonía es útil. Ustedes a los españoles nos llaman gallegos, pero los gallegos, gallegos, que es un pueblo estupendo y tienen una serie de figuras típicas que ya se han perdido: el afilador, que iba con su rueda afilando cuchillos; y había otro que era el hombre orquesta, iba por todos lados, y era un señor mitad titiritero, mitad músico, habrán visto porque es universal, llevaba su guitarra colgada, llevaba una cosita de alambre en la que ponía una armónica, después atado a un pie iban unos platillos y al otro pie un bombo con el que golpeaba, y este señor tocaba a la vez -muy mal- cincuenta instrumentos, imaginense como sonaba.

El ministerio ordenado no es un hombre orquesta, es un director de orquesta, y frente a él no hay aficionados, hay profesores. El bautizado es profesor en viento, en madera, aunque no sepa nada, porque tiene al Espíritu de Dios con él. Entonces no se trata de que hagamos de solistas, hagamos de violinista, hagamos de instrumento de viento, hagamos... están los bautizados, y usted tiene un palito que se llama batuta, una partitura que no ha escrito usted, y eso sí, su ritmo personal porque no es igual una sinfonía dirigida por Von Karajan, que una sinfonía dirigida por Frides de Burgo. Es verdad, usted pone su impronta y es mucho más difícil ser director de orquesta, que ser hombre orquesta. Y el pretexto del hombre orquesta es: "como no saben..." Posiblemente el que no sabe es usted, porque no sabe sacar los acordes que el Espíritu Santo ha puesto en esas personas. Ser padres pero no clonar la propia imagen a los hijos, son hijos de Dios, que tienen ya un buen Padre, no suplantemos al Padre Dios, sirvamos al Padre Dios. Respeto a las conciencias y respeto a la acción de Dios. Un buen sacerdote no es el delantero centro de River o de Boca que está puntero en la tabla de goleadores, y al que aplaude la gente, es un mediocampista que reparte juego, su gloria son los fieles, no su acción. Un buen sacerdote es aquel en cuya parroquia hay gente más santa que él, más activa que él, más creativa que él, más eclesial que él y más buena que él; y eso quizá, gracias a él. La enemiga de la fraternidad es la envidia del hijo que quiere ser unigénito, imaginaos la psicología de un unigénito de esos revestida de cura, y envidiando a todo el que sobresale en la parroquia y cortándole las alas, paralizando cualquier acción, cualquier actividad. Esto es muy grave, aunque se pueda bromea y aunque luego hay que tener sensatez, porque no todo lo que sale de los fieles es correcto, precisa un discernimiento, pero un discernimiento que es discernimiento, no es un decreto. Pongo un ejemplo, nosotros somos padres como el que se casa con una divorciada o una viuda madre de tres o cuatro hijos, eres padre pero hay que tener cuidado, porque en cuanto te pases un poco de la raya los chicos te dirán: si tú no eres mi padre, tú en todo caso eres Pepe, o eres el tío, y llevan toda la razón, tú no eres mi padre. Somos los amigos del esposo pero no el esposo, el Evangelio lo dice muy claro. Pero nos hacemos el esposo, hasta cuando criticamos a la Iglesia como si fuera nuestra esposa, cuando el esposo, el dueño, el que ha dado la vida por ella, la ve desnuda, sanguinolenta en el camino, se coge discretamente su capa, la pone encima, la besa y la purifica. Y los amigos del esposo le decimos: "¡prostituta que has traicionado a tu marido!". Si no somos su marido...

La afirmación de la paternidad es una afirmación de la no-paternidad, no sé si se entiende, pero eso es así. Es muy delicado ser padres de hijos que no son propios. Cuando los grandes fundadores y reformadores han puesto a San José como patrono, como modelo, podía haber algo de pietismo, pero

había una intuición genial, porque José es el que acompaña a la Iglesia madre, preñada de Dios, y desaparece a tiempo. Es un modelo ideal... el sacerdocio es josefino 100 x 100... nosotros no tenemos útero para engendrar a los hijos de Dios. Acompañamos a la Iglesia madre donde Dios los engendra, con un respeto exquisito. Esto sería el primer aspecto. Habría que insistir mucho sobre él, pero es un aspecto más homilético que teológico una vez que se ha planteado. Una gran parroquia es una parroquia plural, variada, con un solo director de orquesta. Eso es una parroquia grande. No es una circunscripción administrativa con el derecho de estola que llega hasta esta calle, y los muertos que los entierro hasta los del número 15. Y ahí no entra nadie porque ahí está el perro guardián, no guardando a las ovejas sino evitando que se metan otros. Lo bonito de un párroco es decir a la parroquia de al lado: "que yo no sé hacer esto, por qué no venís". ¿Por qué se concibe a la parroquia como el ámbito de jurisdicción de un sacerdote, y no como el lugar desde donde se misiona? Que es distinto, no parroquias territorio cerrado, sino territorio abierto, misionero. Estamos en una concepción de la parroquia medieval, -castillo cerrado-. ¿De dónde viene esto?, pues viene de que el párroco se confunde con una paternidad de tipo absorbente, del tipo totalitario, de tipo... Ahora si tú no eres de la pastoral juvenil, por qué no llamas al de al lado para que te lo haga. Si tus fieles están cansados de tu predicación, vete a la de al lado a predicar quince días y darle la paliza a los de al lado, y llama al otro para que descansen de ti. Y esto tendría que ser algo como natural, hoy no es natural. La jurisdicción es la marca jurídica del respeto a los hermanos en el ministerio, pero no es el título de derecho sobre los fieles. Cuánto habría que cambiar! Ahí hay todo un camino, ¿cómo enseñar esto a los muchachos?, ¿cómo enseñarles que San Francisco es más santo que todos los curas de su época juntos?, y que eso está muy bien, que tiene que ser así.

Lo del hombre orquesta y el director de orquesta, que ni la partitura es nuestra. En este sentido la paternidad presbiteral es un servicio a la objetividad de la salvación en Cristo Jesús, un traer el misterio pascual. Por eso, decía que uno no se predica a sí mismo, eso lo puede hacer el carismático: "mirad el Señor me ha dado este don, miradme"; humildemente lo puedo decir pero el sacerdote no puede decir miradme, tiene que decir "miradlo". Es el dedo que apunta, -cuando el dedo apunta a la luna, el tonto mira el dedo-. Ahora pecado es del dedo si se pone lucecitas de colores y hace que miren a él. No es el tonto el que mira a la luna, es el dedo el que está equivocando. Imaginaos que las señales de tránsito fuesen obras de arte de Velázquez, de Miró... habría choques continuamente. Gracias a Dios la señal de tránsito, es sólo eso, bien dibujada en el lugar oportuno. El conductor es conductor, ha pasado su examen, ve la luz verde y sigue. La calidad paterna del ministerio sacerdotal exige mucho respeto al fiel. Yo no entiendo a los sacerdotes que dicen: en mi parroquia no quiero siglas, aquí sólo hay grupos parroquiales, porque lo demás no es diocesano ni es... oiga, un momento, una cosa es que tengan que respetar el ámbito parroquial, y respetar la orientación global que usted está dando a la parroquia y otra cosa que no quepa lo que es un don del Espíritu a toda la Iglesia, incluida su parroquia. En el fondo ese totalitarismo paternalista es una pobreza teológica, ideológica y espiritual del sacerdote. Y si no, haced la prueba en vuestra historia, y en la historia ajena. A más riqueza propiamente ministerial, más apertura -con discernimiento-. La parroquia es pueblo, no es sociedad, no es asociación.

Si queréis un paréntesis: en nuestra riquísima Edad Media, empieza a aparecer el fenómeno asociativo con las órdenes religiosas, con los grandes movimientos, entonces hay un conflicto que lo podéis establecer en el siglo XIV, en la Universidad de París, en aquella lucha de los maestros seculares contra los mendicantes. El Papa le dio la razón a los mendicantes. Los maestros seculares reivindicaban la naturaleza de derecho divino de la parroquia. Claro, era una exageración muy grande, enorme, pero desde entonces en la Iglesia no acabamos de conectar lo que es el pueblo abierto como base y lo que es el grupo carismático o comunidad homogénea como enriquecimiento. ¿Dónde está la clave? En un ministerio rico. En un ministerio con una paternidad auténtica, ahí está la clave. Cuando el ministro pueda hacerse franciscano con el franciscano, y dominico con el dominico, y tenga esa calidad sacerdotal y ese cariño y ese decir: "que no le falten a éstos vocaciones; antes que mi Seminario miro por ellos", el Señor nos regalaría a nosotros. Esto está muy lejos hoy de nuestra mentalidad. No somos padres creadores, somos padres nutricios como José, o adoptivos, o delegados, o misioneros o pongan lo que quieran, pero Padre-Padre, sólo hay un Padre: el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Convencerse de esto no es fácil, pero por ejemplo una consecuencia para formadores de Seminario, cuando ustedes tienen fracasos con seminaristas porque se marchan o entran en crisis, nosotros mismos entramos en crisis, nos enfadamos con esos chicos, los tachamos a veces de nuestra lista; parece que nos han traicionado, que nos han abofeteado, que nos han clavado un cuchillo por la espalda, y no caemos en la cuenta de algo muy sencillo. Que no son nuestros. Que son del otro. Que yo hago mi misión y paso. Esto se dice muy fácil, pero a la hora de la verdad es muy difícil. Pero tiene que ver con la paternidad. De tal forma que todo lo que digamos de la santidad del sacerdocio hay que entenderlo desde la misericordia divina y desde el realismo de la encarnación.

Un segundo elemento en la paternidad ministerial. Toda paternidad humana, toda, la del padre de familia, la del maestro, es una paternidad parcial, nadie pare totalmente. La mamá necesita al papá, el papá necesita a la mamá, y ellos al educador, si no hay primos y tíos y cuñados, ahí falta algo..., etc. Toda paternidad es muy parcial porque el único padre total es Dios. ¿Cómo se traduce eso en el sacerdocio? Aquí está ese número 74, 6 de "Pastores Dabo Vobis". Nosotros podemos concebir el sacramento del presbiterado de dos maneras: Dios hace caer el Orden sobre cada uno, como las mónadas de Leibniz, y cada uno es un sacerdote sin más calificativo. Cada uno podría ejercer el sacerdocio como absoluto. Luego viene la vida de la Iglesia con la legitimidad del derecho eclesiástico, con las exigencias de la pastoral, con los elementos de fraternidad, y entonces ponemos en conexión y de alguna forma limitamos esa totalidad: "usted, límitese a eso, y enganche con esto". Se puede concebir así. Entonces el presbiterio, o el colegio episcopal, serían colegios de tipo jurídicos posteriores a la sacramentalidad, -extra sacramentales-.

Pero también se puede concebir de otra manera, que ya en el nacimiento sacramental nazcamos así. Que el presbítero sea simultáneo con el presbiterio: en cuanto hay un presbítero ya hay un presbiterio. ¿Por qué? Porque el sacramento no es la reflejo de la totalidad del sacerdocio de Cristo, sino que es la entrada en un colegio sacramental que ejercita una dimensión especial del sacerdocio de Cristo. En esta conclusión nacemos siameses, en esta concepción nos enganchan unos a otros. En esta concepción si podemos darle una patada al enganche... mucho mejor, porque todo corsé oprime; en esta concepción no podemos prescindir-de... porque entonces se rompería nuestro mismo sacramento.

Claro, teológicamente esto tiene unas consecuencias....., pero el planteamiento es lo que me interesa. El presbiterio para mí no es el conjunto de presbíteros de una diócesis, el presbiterio es mi matriz sacramental... mi matriz sacramental. El Seminario es un presbiterio en gestación. No es un instituto público donde se capacita a la gente para recibir el Orden. Esto tiene también consecuencias muy fuertes. ¿Qué sería entonces la colegialidad, tanto a nivel episcopal, como a nivel presbiteral?, -aunque el Concilio a nivel presbiteral no habla de colegialidad, sino de fraternidad sacramental, pero es igual teológicamente- Lo que ocurre es que se quiere evitar, con razón, que el presbiterio sea un presbiterio universal, porque entonces serían nuestros obispos. Esa colegialidad es que tú no tienes la dosis total de paternidad que te corresponde como presbítero sin tener en cuenta la totalidad de tu pueblo, sin tener en cuenta la totalidad del presbiterio. Ejemplo: no es buen presbítero, como presbítero, aunque sea heroico, el sacerdote que cuando se marcha de una parroquia no lo puede suceder sino un superhombre del presbiterio: Es que en esta parroquia tenemos tal línea, y si no la sigue me hunde la parroquia; usted no ha hecho una parroquia, usted ha hecho una asociación. ¿Por qué? Porque nadie puede actuar como presbítero sin estar mirando a la totalidad del presbiterio. Hay que discernir a todo el que viene a la parroquia, pero ¿quién tiene el discernimiento? El obispo con el presbiterio... no sólo el párroco. Tendrá que preguntar a los presbíteros de la zona: ¿qué les parecen los catecumenales, qué les planteamos?, ¿qué pasos hacemos con ellos? Vamos al obispo a ver que opina él... Eso, sí, es un discernimiento... Lo otro es una chantada. Es una arbitrariedad, porque la colegialidad es sacramental. Luego es jurídica porque tiene que traducirse a unas normas para convivir, y tiene un aspecto y una dimensión necesariamente jurídica. Porque además un presbiterio tienen que comunicarse entre sí con un presbítero. Si son presbiterio cerrado ya no son presbiterio, entonces tiene que haber unas normas de comunidad, de... pero hasta el presbítero religioso tiene que pertenecer, mientras está y con toda realidad, a un presbiterio diocesano... si no, no es presbítero. Que las formas jurídicas tendrán una

flexibilidad distinta a la que se aplican a los sacerdotes que se han definido en su servicio a esta diócesis... claro, pero en cuanto a sacramentalidad no puede haber diferencias.

El presbítero es para la Iglesia universal, si no no sería sacerdote, sería sólo ministro de una localidad; pero para la Iglesia universal a través del presbiterio de esta Iglesia particular. Yo puedo estar quince años, por enfermedad o lo que sea, sin ejercer pastoralmente mi sacerdocio, pero yo puedo estar vinculado sacramentalmente al resto del presbiterio, orando por mi presbiterio y siendo co-presbítero. No hay apóstoles, sólo hay coapóstoles, los doce. No hay obispos, hay coepiscopos. No hay presbíteros, hay copresbíteros. Esto es lo que se deriva de la colegialidad. Es mucho más que un elemento moral: "Ud. debe colaborar". No es eso. Hay más parentesco espiritual entre dos presbíteros que entre dos miembros de una orden religiosa. Cuando un presbítero vive su presbiterado apropiado, al margen de esta fraternidad sacramental, al margen de la colegialidad episcopal, porque irse del presbiterio es romper con el obispo, -desde un falso universalismo, o desde un particularismo- lo que está sufriendo es la misma sacramentalidad de esa persona. Esto es muy serio.

Otro ejemplo, el presbítero nunca es "de...", "de la parroquia", sino que "está, pasa por, sirve a..." el presbítero es de la Iglesia particular para la Iglesia universal en la unidad pastoral que le toque. "Pero mire Ud., es que yo soy cura del movimiento X, y a mí no me saque de X nunca, y mi metodología es de X, yo soy militante de X". No, Ud. no es militante, Ud. es presbítero que sirve y acompaña al movimiento X en nombre de todo este presbiterio presidido por su Obispo, y Ud. abre al movimiento X a la totalidad de la gran Iglesia. Yo no puedo ser presbítero en un lugar donde me obliguen a ser militante, porque entonces recorto mi presbiterado. Donde me pidan que los quiera, los acompañe y los comprenda, sí.

Esto supone cambios reales, cambios muy reales. Comprendo que es discutible y comprendo que uno diga cuidado que nos hace religiosos sin darnos cuenta. Yo creo que no, que hay una razón honda y muy apoyada en los textos conciliares. Hemos de tomar en serio la colegialidad (la famosa Nota Previa de L.G., por la que entonces todos los de avanzada han puesto el grito en el cielo, y que nos ha salvado); esto no es un colegio de tipo jurídico, sino de naturaleza sacramental. El mismo sacramento te vincula a los copresbíteros. Qué es la ordenación? Es un colegio que está en un altar que le dice a un fiel venga al altar o suba al altar e imponga con nosotros las manos y en el momento en que entra en ese grupo mediante el gesto ya es. Esto es una variante, porque hasta la praxis es distinta: en la época de los que tienen mi edad y para arriba, te ordenaban en una misa y luego decían: "voy a celebrar mi primera misa". No! Si tu ordenación es tu primera misa. Por qué? Porque la ordenación consiste justamente en que los que tienen el carisma de la presidencia dado por la Iglesia lo comparten contigo en un gesto sacramental. Entonces, ¿qué es la ordenación? Una cooptación de carismas.

Por qué concebimos nuestro ministerio como un ministerio enclaustrado en una parroquia o un movimiento si el primer interés en la Iglesia particular es la Iglesia universal? Aunque todo mi trabajo lo haga en la parroquia. Es que yo voy al obispo y le planteo siempre que en esta zona no hay curas, y que... No. No. Yo voy al obispo a decir: en la diócesis podría haber un equilibrio mayor..., pero no voy como defensor de mi parroquia; eso no es ser presbítero eso es ser presidente del consejo pastoral de la parroquia. No confundan. La successio: si tú no puedes suceder al 80% de los miembros de tu presbiterio tienes que revisar tu vivencia del presbiterado; pero si a ti tampoco te pueden suceder tienes que revisarlo también. Entonces la paternidad es una paternidad muy abierta. Me voy de la parroquia: "querido hermano, ahí tienes a mis fieles, mis amigos son tus amigos". Vengo a la parroquia, somos tres compañeros trabajando, no es mi guetto, y tu guetto, y tu guetto. -"Mira no te confieses conmigo que ya somos muy amigos vete con el padre tal y que tiene un poquito más de distancia y puede ayudarte". Presbítero propietario es presbítero que no tiene la colegialidad, entre otras cosas, y por lo tanto no es un atentado contra la moral del presbiterado sino contra la naturaleza del presbiterado.

Ante todo esto, la misericordia, nosotros vemos y hacemos lo que podemos y el Señor hace lo que nos falta y en todo caso hay siempre perdón y misericordia. Y en último término, hasta de las diferencias

Dios sacará un bien. Esto no es para cargar las espaldas sino para aliviar. La colegialidad no se vivió prácticamente durante siglos y la Iglesia sigue, seamos sensatos. En el momento en que empezara a vivirse más intensamente la colegialidad no sólo moral sino sacramental, ¡sacramental!, habría una ganancia de paternidad. En el lenguaje coloquial suelo decir que el presbiterado en este sentido de intercambiabilidad donde cada uno es cada uno y no todos servimos para todos los puestos, pero esa cierta intercambiabilidad es en el presbiterado como el RH+ de la Iglesia, esa sangre que vale para todas las sangres. El presbítero tiene algo de esto porque cualquier carismático tiene hábitos muy definidos. Lo que define al presbítero no es una subjetividad codificada por el espíritu sino una capacidad de servir a lo objetivo de la salvación y por eso aunque sea una exageración, pero el Pater Whisky de Graham Greene en "El Poder y la Gloria", por ejemplo, es cura y un buen cura. ¿Por qué? Porque más allá de su cobardía, del hijo ilegítimo que tiene, de la bebida, de la huida del martirio, es un hombre que cuando alguien le dice ¡a confesar! ve que es una trampa, pero dice "me han llamado a mi ministerio, tengo que ir". La Iglesia nunca se asustó de los sacerdotes con vida relativamente inmoral, y hemos tenido una Alta Edad Media con un pueblo lleno de fe con malos sacerdotes en ese sentido, pero con humildes sacerdotes que servían al altar.

Por último, como esa paternidad nosotros vamos a decir la palabra "servicio", servir, el que vino a servir y sólo servir. Qué tipo de autoridad es la que habría que ejercer, qué cosas muy concretas desde la acogida de un despacho parroquial hasta el negar un sacramento, la forma, el modo, el cariño el afecto, etc. Eso entra en estética, que es antes que la moral, en los modos de servir. En esto somos muy racionalistas; hemos manejado el verum y el bonum, tenemos teólogos y moralistas. Cuando llegó el Concilio dijimos: ya tenemos el verum -los documentos- y el bonum -la buena voluntad-, ya está hecha la reforma. Pasan 30 años y no hemos hecho nada. Falta un elemento: el pulchrum. Es la belleza que arrebató, la gloria del Señor. Es la estética profunda, todo lo que nos ha descubierto von Balthasar en su obra "Gloria". Esto es una cuestión no tanto moral cuanto estética, de estilo.

Lo que necesitamos es un nuevo estilo sacerdotal, y el estilo no se hace sólo estudiando y practicando, sino contemplando, rezando, dejándose llevar por la Iglesia. El estilo necesita mucho tiempo. Un señor descubre petróleo y es un nuevo rico, pero no tiene el estilo de rico, no sabe dar una propina a tiempo, no sabe tratar a los subordinados, la gente dice "es un nuevo rico". Claro, es que no tiene estilo; tiene dinero, pero no estilo. Luego viene el hijo que gasta todo lo que el papá ha trabajado, y luego viene el nieto que rearma un poquito. Y el nieto ya tiene estilo, la 3ª generación.

Nosotros somos sacerdotes que perdieron su estilo porque ha habido un cambio total. Tenemos el verum con todos los documentos de los Sínodos, que han concretado mucho el Concilio, tenemos el bonum porque hay mucha buena voluntad y tenemos una ética tradicional, pero estamos construyendo el estilo. La función de los Seminarios será construir el estilo, por eso el Seminario necesita ser un tiempo para algo de tranquilidad, de calma, de escuchar, no de imperativos categóricos. En la reconstrucción de la paternidad la palabra servicio es clave y servicio quiere decir un estilo. Un estilo de gente muy sencilla, gente muy cordial, pero con una autoridad seria y un estilo que no se va torciendo en dos años. El problema del cura de hoy es nuestra falta de estilo. La gente todavía no capta un estilo y está confundida y no es culpa de nadie sino que estamos en época nueva. Y el estilo saldrá porque es el gran fruto del Espíritu Santo. El estilo es hijo del tiempo y de la gracia, y de esas dos partes: el verum y el bonum. Pero con tiempo y con gracia. El estilo se produce cuando no hay que pensar, cuando se asimila el pensamiento. El estilo es la esencia, cuando está tan asimilada que sale sola, uno no tiene que proponérselo. El estilo vale sobre todo cuando uno está de vacaciones. A los seminaristas hay que hacerles esa prueba: cuando la vacación supone un cambio de estilo habría que decirle: Ud. no está preparado para esto. El estilo no tiene vacaciones, la acción pastoral sí. Entonces, ¿cuál es el estilo? El servicio. Lo que define al sacerdote en toda la vida, pero muy especialmente del siglo XXI será el servicio. De "señor cura" a "hermano" que hace presente al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esto a veces hasta supone una dificultad para los chicos, pero también para nosotros, para situarnos: cuando por ejemplo no recibimos la gratificación (...)

... No te dejan ejercer de padre en el estilo antiguo de la paternidad, y viene el "que" hago yo aquí. "Vean, las procesiones las organizan, por lo menos en mi tierra, los concejales o ediles de Cultura. Ya el cura no las tiene que organizar, al revés, si no va, si se puede escapar, mejor. Porque ya de procesiones religiosas tienen poco. La fiesta de Semana Santa te la organiza el Departamento Cultural del Ayuntamiento. Hasta en algunas ocasiones, la fiesta del Santo patrono: "el Excelentísimo Ayuntamiento tiene el honor de invitar al Sr. Obispo a que presida la misa..." y entonces uno dice: ¿y yo aquí qué hago? Bueno, de momento hay una salida: voy a hacer los papeles de estos viejitos para que les den la jubilación, voy a llevar a éstos al asilo, está bien que hay que hacerlo, pero llega un momento en que uno se pregunta: ¿Para esto...célibe, entrega total, toda la vida para esto, es mucha ropa para poco pollo.

La salida es un estilo: la paternidad en el Señor. El cura es una persona que tiene que ir pidiendo permiso en cada paso; dando las gracias en cada cosa que consigue, convenciendo por la palabra, pidiendo perdón cuando tiene que negar algo y que se le note que sufre: "Señora, es que no puedo administrarle ahora mismo ese Bautismo, me duele, voy a estar todos los días en la casa de ustedes de visita, vamos a esperar al máximo" y no: "la orden del episcopado es A. B. C.: no hay Bautismo"; es otra cosa diferente. "Es que no hay confirmación si Ud. no cumple tres años de catequesis". Sí, es verdad, pero hay otro modo de decirlo. "Mire, yo me pongo de felpudo para que Ud. me pise, con tal de que Ud. haga la catequesis, y si tengo que viajar para ir hasta su casa a darle catequesis, voy, hasta que Ud. se convenza que no es una imposición, es un ruego". Claro, construir ese estilo tiene que ver mucho con la paternidad. Todo arranca desde el primer punto del que partimos; en cuanto consideremos hijos de Dios a los bautizados, todo esto como que cae de su peso.

No sé aquí, por que cada país tiene su historia, pero en mi país debido a la guerra (terrible para los sacerdotes de mi diócesis, murieron el 40 por ciento, y además de formas terroríficas), pues en la posguerra con el triunfo del nacional catolicismo fue el cura, primera magnitud sola. Entonces el cura en esos pueblos de 20 o 30 mil habitantes era, pues, el cacique local (bondadosos). En broma se podría hablar de muchos, como un hombre famoso, en mi tierra, ya muerto, que entraban en las casas y decían: "Fulana, dame veinticinco mil pesetas que necesito para... venga". O "tu hija está de novia mal, eso hay que cortarlo". Y ay! de quien se opusiera. Y que por la calle le podía decir a uno: "que no te he visto en misa de los domingos". Se llegó incluso a llamar a la guardia civil cuando había gente trabajando en el campo en domingo. Barbaridades, a veces con mucho corazón. Claro, el cambio de ese estilo al nuevo estilo pasa por una generación que está al descubierto y la función de los formadores de Seminario sería acelerar ese proceso con su propio sacrificio personal; -no es sencillo-, mediante el estudio, los planes, las pedagogías y la auto destrucción personal en ese servicio. Comprendo que esto no es ninguna receta. No sirve para nada prácticamente. Es clarificar un poco. Pero no olviden esto: que en el tema de la paternidad, como en todos los temas, no bastan el verum y el bonum: ya lo sé, luego lo hago. Nuestra revisión de vida de la Acción Católica que tanto hemos practicado y que tanto bien ha hecho, pero tan simple: ver, juzgar, actuar. Ver la pieza, cargar la escopeta y tumbar la paloma. ¡No hombre! Ver no es sólo ver, juzgar no es solo juzgar, es también contemplar y a veces no se actúa. Es recibir.

En la creación del estilo la vida de oración juega también. En este sentido hay que recordar un pasaje, y termino aquí. Recuerden que en Mc. 1, en lo que han llamado la jornada pastoral de Jesús, esa jornada tipo que Mc. hace para su comunidad dándole la vuelta a nuestros horarios, en él era al revés como buen judío, acuérdense que empieza en la madrugada con la oración de Jesús, continúa en la mañana en un sábado en el oficio de la sinagoga, sigue mediodía entre amigos y termina por la tarde con enfermos. Una jornada tipo de Jesús. Analicen despacio lo de la madrugada. Es decir, ni siquiera el Hijo puede prescindir de preguntar cada día al Padre ¿qué quieres que haga? Cuando van a decirle: "vete que en Cafarnaúm te esperan", el Hijo, que ha estado rezando les dice: "no, me voy a otras aldeas, yo no soy de Cafarnaúm soy del Padre". La liberación de un estilo de padres al servicio implica un contacto permanente con el Padre, es decir, si alguien tiene que vivir la filiación en una oración permanente de Padre Nuestro, es el presbítero. De lo contrario su misión se vuelve contra él y le atrapa, le destruye.

Para el trabajo en grupos:

1. Dificultades concretas que ven para vivir la paternidad, tanto por parte de los formadores en el Seminario, no del cura en general, como del seminarista formando.
2. ¿Qué dificultades concretas vemos aquí y ahora, para ejercer nuestro ministerio de padres en el Seminario y para enseñar y transmitir el ministerio de padres a unos seminaristas que tienen un perfil determinado, que son de una época, con un estilo.

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad y para la paternidad
Encuentro Anual de Formadores**

La paternidad en el Seminario: Formadores, candidatos, familias.

Ahora iríamos al tema de cómo ser padre y cómo educar en la paternidad. Yo no sé pedagogía ni tengo recetas, ni puedo darlas.

Vamos a tocar 3 círculos. En el primero veremos

- el Seminario-familia,
- el Seminario en relación con la familia y
- la familia en relación con el Seminario

Es decir, un aspecto que quizá institucionalmente lo tenemos en un segundo término. Y a lo mejor no se puede tener en un segundo término. Voy a intentar dar una visión de cómo la educación para la paternidad tiene que retomar, fortalecer, etc... el sentimiento filial que ya ha nacido antes del Seminario. Es decir, el Seminario no es una familia de origen, sino un complemento familiar. Esto hay que tenerlo presente. Entonces un Seminario quizás tendría que trabajar muy cercano a la familia (en esto tiene parte especialmente el Seminario menor). A lo mejor tendría que trabajar algo la familia de los seminaristas. Ahí haré unas sugerencias porque tampoco yo estoy muy seguro de que el camino deba ser estrictamente así.

Eso sería lo que ahora vamos a intentar ver, el primer círculo.

El segundo círculo va a ser aplicar la paternidad al formador. Vamos a ver si ahí le damos más tiempo, sin hacer grandes descubrimientos porque tampoco los hay. Por lo menos vamos a marcar, subrayar rasgos que todos conocemos, porque es nuestra experiencia, es nuestro gozo y es nuestro fracaso. Pues conocido por todos, yo le pondré letra y nos limitaremos a subrayarlos. Si el formador quiere ejercer la paternidad procure tal cosa o la otra, como cinco o seis rasgos que a mí me parecen básicos.

Por último en el tercer círculo veremos cómo educar, algunos rasgos de discernir y de conducir a un modelo sacerdotal lo más integral posible; más orientado hacia los chicos aunque también nos afecta a nosotros; estas dos partes son difíciles de deslindar porque paternidad y filiación están (relacionados). Estos son los pasos que daremos.

VI - Relación Seminario-Familia

Tenemos un axioma que casi hemos convertido en un dogma: ninguna paternidad humana, a cualquier nivel, puede ser nunca paternidad total.

No solamente no puede ser propia, originaria, sino que nunca puede ser total. Toda paternidad es parcial y afecta a una o a varias dimensiones de la persona.

Pero además afecta a varias dimensiones de la persona poniéndote en contacto siempre fraternalmente con otros que también tienen otra dosis de paternidad en esa misma dimensión.

Por ejemplo, la paternidad sacerdotal: ésta te obliga a compartir ese tipo de paternidad colegialmente con los hermanos sacerdotes. No solamente es que no la tienes entera, sino que es solamente la espiritual. Ya en sí es parcial. Y además otra cosa. Te obliga a ponerte en contacto, a colaborar, con las personas que tienen esa misma misión representativa de paternidad. Esto ocurre en todo. Por ejemplo: la paternidad del maestro, del profesor, etc. como sea una paternidad apropiada, aunque se limite a lo suyo, aunque no quiera ser total como sea apropiada, y no la ponga en conexión con los otros formadores, con los otros profesores, como sea autárquica, o autónoma, o independiente, acaba siendo destructiva.

Ves, por ejemplo, un ideal que tenemos en todos los Seminarios y que nunca cumplimos, pero por lo menos lo tenemos como sueño: la interdisciplinariedad. Ojalá cada profesor tenga en cuenta, retome; ojalá que el teólogo escuche al filósofo; ojalá... Es verdad que eso es muy difícil, pero eso es parte de la paternidad. O sea, el axioma nuestro es: a) ningún padre humano toca todas las dimensiones de la paternidad; y b) incluso en la pequeña que le toca se ve obligado a compartirla en co-laboración con aquellos que son llamados a ese mismo tipo de paternidad. Son dos cosas distintas.

Aquí es donde se fundamenta la paternidad del equipo. Es decir, la paternidad del equipo la vamos a sacar por aquí. Es gente que tiene un tipo de paternidad, la que corresponde en el Seminario, pero que ninguno la puede ejercer sólo, sino potenciando la paternidad del compañero. Lo que hay que evitar es el padre ladrón, el que se apropia de una paternidad que no es suya, el que quiere ser Dios Padre. Eso es nuestro axioma en la tercera parte: es el resultado de todo nuestro camino anterior. Nadie es padre total, nadie es padre sin complemento directo.

Cuando un chico llega al Seminario, sea un adolescente, si es Seminario menor, sea un chico joven si es Seminario mayor, este chico ha sido ya engendrado y parcialmente educado. Es decir, ha tenido padres. Y sobre todo está marcado por una paternidad que es muy profunda, porque es muy primaria, y porque une elementos biológicos con elementos psicológicos y con elementos espirituales, fuertemente emotivizados, que es la familia.

Es original, es la paternidad primera, pero además combina los elementos de tipo bioquímico con los elementos afectivos, con los elementos de impronta psicológica. El chico nace en una relación personal cercana. Ahí en medio, entre las bofetadas y las caricias que se dan un hombre y una mujer nace una vida nueva. En un conflicto amoroso nace una vida nueva. Claro, eso está fuertemente emotivizado; por lo tanto, es la primera impronta.

¿Se puede educar a alguien sin tener en cuenta esta primera paternidad? Yo creo que en eso todos estamos de acuerdo, y además ya he ido viendo respuestas, que en absoluto. Cuando nos llega un chico lo primero que hay que examinar es cómo este chico ha vivido la filiación. Ese es el tipo de material que me llega, porque desde el tipo de vivencia de la filiación es de donde yo tengo que reconstruir filiación-paternidad, añadiendo elementos, aumentando dimensiones, etc, etc. Pero entonces, lo de la familia no es solamente un condicionamiento; cuidado, que nosotros, como somos célibes, primero; segundo, como las familias son muy deficientes, y casi, casi nos estorban a veces; mire que no vengán por el Seminario que fastidian. Fastidian porque cada vez que vienen, nos vienen a traer un problema. Podemos tener la tendencia de comprender la familia como un elemento psicológico previo y no más: mira este chico, fíjate, es que los padres tuvieron problemas, a ver como se sana, a ver cómo se subsana. No es eso lo que estoy diciendo. Lo que yo estoy diciendo es que recibo un hijo hecho, con su ADN completo, que heredó de su mamá. Con la primera leche que mamó que será la última que vomite -dicen en la Mancha-; un refrán de mi tierra que es muy diciente. De que cuando alguien, de una familia muy humilde, cambia, y aparece muy educado, y tal, la gente dice con ironía: Ojo que la primera leche que se mama, es la última que se vomita. No lo olviden. Pues lo que nosotros nos encontramos será un joven, será un adolescente, pero es una persona que ya ha nacido, ha sido engendrado y tiene los dones del existencial primero parcialmente desarrollados. Por lo tanto no podemos (el Seminario no puede ser una fábrica que deshace el material primero, lo desmonta y hace un montaje absolutamente diferente).

Eso sería oponer, pues, naturaleza a gracia; historia a naturaleza; salvación a creación. Hemos partido de una encarnación donde lo creado está incluso, en cierta medida, dentro de la encarnación.

En el Seminario de mañana esto va a jugar mucho más, me parece a mí, que en el Seminario tridentino y que en el Seminario actual. El problema es cómo lograr que el Seminario tenga una identidad y lograr esto al mismo tiempo. Ese es el gran problema. De acuerdo. A lo mejor va a ser un Seminario que empiece formando misioneramente a la familia. A lo mejor el futuro del Seminario es tener parcialmente una misión de movimiento familiar. Digo a lo mejor, yo no estoy muy seguro de esto. Pero claro, lo que no puede ser tampoco el Seminario es un centro público donde haya una asociación de familias que domine, que ponga su impronta, que convierta al Seminario en un colegio. Eso no es lo que estoy diciendo, lo que estoy diciendo es otra cosa completamente distinta.

Aunque perdamos un poquito de tiempo, comprendamos algo más, y valoremos algo más esa paternidad primera. Porque es posible que nosotros no la valoremos del todo. Y, en la cuestión de las paternidades, ocurre lo mismo que la cuestión Dios-hombre. Hay que superar una mentalidad dualista, dialéctica, donde lo que se da a uno se quita a otro. Si hablamos mucho de Dios, estropeamos lo humano. Eso han pensado los hombres de la Ilustración. Si ponemos entre paréntesis y en silencio a Dios, eclosionará lo humano y crecerá. Algo así, como esos bancos de la Iglesia donde están sentados cuatro o cinco, queda un huequito de cuatro dedos y llega la señora gorda a última hora, te sonríe, se sienta un poquitín en el extremo pero lentamente empieza a mover el trasero y va echando; hasta que el último de la fila dice: señora quédese y se marcha, y se va de pie.

Nuestra historia humana y religiosa ha sido muy dialéctica como el ordenador: 0-1. Una lógica binaria. La lógica binaria no sirve. Es decir, cuando una cosa correcta se afirma legítimamente, se están afirmando todas las cosas legítimas. Esto quizá sea una conversión, no de teología sino de MSDOS que subyace debajo de la teología, de los programas operativos que hay debajo de los programas. Y es conveniente cambiar esos programas operativos. No. Es que si afirmamos un sacerdocio fuerte, sacramental, en Cristo, acabamos en el clericalismo. No es verdad, el clericalismo es el fruto de un sacerdocio débil. El sacerdocio fuerte, bien asimilado, nunca da clericalismo. Son más clericales los sacristanes que los curas; y son más clericales los presidentes de cofradías y de consejos de pastoral que los párrocos. No. La lógica dialéctica hay que tener cuidado con ella porque nos conduce a un sí-no, que no es correcto.

Por tanto, a lo mejor nosotros, célibes, felices del celibato y viendo el valor que tiene, no sé si acabamos de darnos cuenta de lo que supone la paternidad que no es sólo biológica, es humana, de los padres que llamamos biológicos. Y eso hay que valorarlo incluso en una vocación, ¿no decimos: "desde el vientre de la madre...?"". ¿No nos ha enseñado Rahner, y esa enseñanza es correctísima, que el existencial primero es el primer beso de Dios y es la primera gracia? ¿No han leído ese artículo precioso de Rahner, creo que en el primer tomo de los escritos, sobre teología de la infancia? Todos los que trabajen con niños pequeñitos deben leer este artículo. Es decir, somos demasiado de la Ilustración y nos da la impresión que la educación es empezar de cero a los doce, a los quince o a los veinte años, un proceso que hace tabla rasa con toda la historia anterior. Eso es la anti-educación. Eso es un terrorismo educativo. Eso es destruir personas. Y es robar hijos a padres anteriores. Eso es tan roba hijos como el párroco que llega a una parroquia y lo primero que hace es cambiar toda la estética del párroco anterior en la Iglesia, echar a todos los amigos del párroco anterior, eliminar todas las cofradías con las que el otro simpatizaba, lo primero que hace es que no quede ni un solo recuerdo, porque la parroquia es la novia y no conviene que el novio anterior quede. Hay unos celos, que no son los celos de Yahveh; son los celos estúpidos de la Iglesia.

¿A dónde va esta introducción? No se trata de recetas, yo no sé cómo habrá que hacerlo, esto será un largo proceso, pero hay una cosa que en el corazón tiene que cambiar: hasta los hijos que proceden de matrimonios rotos, conflictivos, heridos, tienen padres, y una educación tiene que contar con eso. Y tiene que hacer bueno lo que aparentemente era malo. Y no se puede presentar simplemente como fracaso anterior, y como ahora va a empezar tu sanación. Cuidado. También hay conflictos en los

Seminarios. Y también hay heridas familiares gravísimas en los Seminarios; y hay gente que sale de los Seminarios, cura o no cura, heridos profundamente; heridos en su mente, en su espíritu, en su sexualidad, heridos por la ruptura de la comunidad o por la ruptura de los formadores. Es decir, en todo sitio cuecen habas. Si la paternidad representa esa paternidad divina, toda paternidad es sanable y en toda paternidad hemos de contar con ella.

Y lo mismo que el que contrae matrimonio con una divorciada o con una viuda, lo primero que tiene que hacer es que el chico, el hijo anterior, no pierda la memoria de su padre, sino complementar esa paternidad con su presencia porque si pierde la memoria de su padre nunca tendrá una identidad original. El Seminario, yo creo, que tiene que contar con eso. En este sentido habría que hablar a fondo del matrimonio. No vamos a hablar a fondo, no lo teman, pero alguna cosilla sí. Es decir, todos somos hijos de un hombre y de una mujer. Tenemos padre y tenemos madre. Por lo tanto, la primera filiación es el reconocimiento de Dios reconociendo la paternidad y la maternidad, la masculinidad y la femineidad. Fíjense, la primera filiación es el reconocimiento afectivo de haber sido engendrados por Dios en un hombre, en una mujer; o mejor, en una mujer con la colaboración de un hombre. Y además haber sido engendrado con una sexualidad que uno no se ha dado, y que es parcial, y por lo tanto es mi primera limitación con la que me encuentro. Yo no soy el ser total de los griegos, el andrógino. Soy varón o soy mujer. Si soy varón, no puedo ver el mundo como mujer y me pierdo toda esa riqueza. Y si soy mujer no puedo ver el mundo como varón y me pierdo esa riqueza. La primera experiencia de filiación, es la experiencia de nacer de un varón y de una mujer, en conflicto amoroso. Ojalá más amoroso que conflicto, pero a veces más conflicto que amoroso. A veces con presencias ausentes. A veces, gracias a Dios, con presencias presentes y enamorados y en paz. Pero esa es la primera experiencia, es decir, yo capto a Dios como Padre cuando veo un rostro masculino y un rostro femenino que me acogen, y cuando comparándome con ellos digo: anda, soy macho.

La primera vez que a los dos años y pico me miro en el espejo y veo a la hermanita y digo: no, yo soy diferente, y a partir de ahí la primera impronta de la filiación humana está puesta. Fijaos la cantidad de conflictos, no sólo conflictos de no - acogida, que es el más grave -no me han querido acoger-. A veces es real, a veces es imaginado por el chico. Por ejemplo: madres un poquito depresivas que cuando el niño nace y tiene unos añitos; pues le recriminan de alguna manera: ay hijo, es que tu nacimiento fue para mí... cosas de estas que todos sabemos y que de una forma u otra a todos nos ha tocado. Preferencia por un hijo, tu naciste a destiempo ó viniste antes de tiempo, los abuelitos que te dan de lado y cogen al otro. Ahí hay un primer momento en que, si eso se da agradecido y aceptado, digamos que ya hay un primer paso en el camino. Lo que suele ocurrir es que ese primer paso nunca es perfecto. O sea, un segundo axioma: desde el punto de vista del sujeto que va camino de la vida, la paternidad experimentada siempre es deficitaria. El que ha nacido en una pareja rota, de una madre soltera, el que no ha conocido a sus padres, pero también el que ha tenido unos padres estupendos, tan estupendos que le han agobiado y que su sueño más frecuente en la adolescencia era escapar de casa y emprender la aventura, y el signo de su adolescencia ha sido la rebeldía. Nadie, absolutamente nadie, fuera del hijo, ha experimentado esta paternidad primera sin un déficit más o menos grande. Esto es importante ¿por qué? Porque hay que utilizar todos los medios humanos, y la psicología es un gran medio humano, pero cuidado que la salvación no viene ni de la psicología, ni de la homeopatía, ni de la técnica de los ordenadores, la salvación viene de nuestro señor Jesucristo.

Y aquí nos encontramos un primer problema que es interesante. A la hora de nuestras convicciones, no digo de métodos, pero en esto me parecen más importantes las convicciones que los métodos. Porque los métodos uno va buscando, va aprendiendo, y si uno no sabe busca un especialista, busco a mi psiquiatra en quien confío y le digo: examíneme a este chico. Sí, pero eso lo leo yo luego en otra perspectiva. La frustración y el déficit en la paternidad recibida no impiden el desarrollo de la gracia y de la historia salvífica de cada uno. Al revés, pueden ser gracia. Aquí tenemos que dar una vuelta a nuestra mentalidad. Yo sé que no es fácil y que no conviene tampoco hacer ciencia ficción porque una cosa es decir las cosas y otra cosa es luego tratarlas en la dureza de la vida. Pero como horizonte es importante; por ejemplo, cuando un hombre como Carlos de Foucauld, el huérfano integral, un hombre que no

conoce prácticamente ni a la mamá, ni al papá, que se cría con un abuelo que no sabe educarle; que vive como un niño solitario fuera del cariño de su prima, que de cuando en cuando aparece, y que se come y se seca en su soledad, uno dice: vamos a ver, analicémoslo desde la psicología freudiana o desde la conductista o desde la Gestalt, o cualquier psicología: previsiones; pues lo normal es que este chico sea resentido; lo normal es que sea un adolescente problemático, que vaya buscando cariño por ahí; es que no tenga capacidad de convivir el día de mañana con una mujer; lo normal es que tenga algún problema de identidad sexual. Lo normal... resultados finales: un hombre donación total, el hermanito universal. Uno dice aquí las matemáticas no son correctas. Además un hombre cuya oración tipo es una relectura del Padre Nuestro. El hombre sin padre nos enseña esa oración tan conocida de él: "Padre en tus manos... haz de mí lo que quieras". Padre. Un hombre que no tuvo padre.

Un caso mucho más fuerte, aunque no tan conocido, es de una fundadora de un pequeño grupo de religiosas de estas que nacen al final de siglo en España para cosas benéficas, unas franciscanas, de las miles de familias que dicen que sólo Dios Padre conoce todas, y es Teresa Rodón Asencio: una señorita catalana. Es una historia realmente como esos folletines que nos vienen de Venezuela por TV, pero más exagerado todavía. Es una maestra de la libre institución de enseñanza, progresista, pues, que tiene para entonces una vida muy abierta, tiene su amante de turno; y en una de estas ocasiones queda embarazada y tiene una hija. Ni la reconoce el papá ni la mamá. La mamá es maestra; y se la lleva a la escuela, como una chica que ha recogido, y está viviendo la mamá y la hija sin que la hija sepa, aunque adivina, que es hija de esa mujer. Y esa mujer niega cualquier parentesco. Es terrible. Cuando la chica tiene como 15 años, la madre encuentra un amante más joven, pero está feo que viva en su casa en Barcelona a finales del siglo XIX. Para que el amante viva en su casa, (esto es real), casa a la niña con el amante. Entonces vive con el amante que figura legalmente como el esposo de la niña. La niña no aguanta la presión y se escapa de casa, y va a las Adoratrices, que están recién fundadas. En las Adoratrices quiere quedarse de monja, y éstas, con mucha razón, le dicen que no. Que es una chica muy buena, pero que es muy problemática. Bien, la chica tiene su historia. Es al final acogida por una familia, y acaba fundando un grupo religioso. ¿Para qué? Para ser madre de hijas de presos. Entonces uno dice, ¿Qué se podía esperar de esta chica? Esperamos una mujer destructora, una mujer destructora del varón; una mujer fatal, si era guapa; o una mujer bruja, si era fea. Pero se convierte, y en eso su historia es muy bonita, en una persona tolerante, a la que destrozan sus mismas hermanas, por exceso de tolerancia, y una mujer cuya vida es el amor a las chiquillas abandonadas. Y uno dice: hay algo que falla

Cuando no teníamos medios, ni siquiera libros de texto, maestros que no sabían casi lo que enseñaban, y lo aprendían de memoria, yo aprendí la eclesiología casi sin saber latín de un profesor que le llamábamos el "clérigo ignorante"; es que lo era. Nos hacía aprender de memoria cada día una tesis; se la dábamos y listo. Pues bueno, algo quedó de eso. Ahora los textos son preciosos. Conocemos la historia del dogma, hacemos 20 cursos introductorios, se lo damos en cuenta gotas, se lo explicamos de 20 maneras. ¿Y qué? Hay que usar los medios, no me tomen mal la caricatura... es sólo caricatura. Pero tiene mucho de verdad. Es decir, cuánta gente afortunada, agraciada por la vida pasa por la vida quejándose continuamente. Y cuánta gente que ha sido defraudada por la vida, pasa por la vida dando gracias.

Esto es un primer asunto a examinar en la paternidad del que viene al Seminario. Es decir, es hijo de su padre y de su madre. En esa filiación él ha encontrado la primera impronta, el primer sello, el primer cuño de lo que será su camino a la fraternidad y su posible misión de paternidad. Por lo tanto, eso hay que conocerlo. Pero conocerlo amorosamente, no sólo como esquema psicológico: cuidado, es otra cosa distinta. La psicología puede ayudar, pero no es más que una ayuda. Ese chico, como hijo, tendrá una vivencia de la filiación siempre deficitaria. Siempre. Tanto de la que podríamos llamar natural, como la de Dios, a través de esa natural. Siempre será deficitaria. Pero, cuidado, ahí hay un momento que yo creo que nosotros tenemos que sufrir una conversión. No digamos: hay que completarla. Ver un momento. Luego, él tiene que aceptar en gratitud la dosis de paternidad deficiente que ha recibido. Esto es muy importante.

La gran revolución del '68, no fue sólo el mayo francés, eso es lo folklórico; ni fue la rebelión de los estudiantes norteamericanos contra Vietnam, eso fue la propaganda mundial, sino que fue una revolución mundial, de la que estamos viviendo hoy, aunque dicen que eso pasó, es mentira, eso fue el cambio más fuerte de los últimos siglos. Está empezando a salir a la luz. Bueno, es curioso, pero en aquel momento la gente que rompe con su familia y se marcha a las comunas o a los grupos hippies, o se viene a Torremolinos, en España, en aquel periplo de gente joven que termina en el Marraquesh o en Nepal muerta de la droga, es toda gente hija de la burguesía y en general de buena familia y liberales que no los oprimen; que en general no están separados entonces y que los respetan profundamente. Si acaso algún regaño porque llegan muy tarde de noche, si acaso, pero que en el fondo luego le dicen mira, quédate no pasa nada. En las sectas, no en las actuales, en las de hace 15 años o por allí, norteamericanas, la mayor parte de la gente joven que entra no son chicos del pueblo sino hijos de la burguesía liberal.

Entonces no hagamos, que estamos cayendo en esto, la paternidad ahora mismo es un desastre, el chico que nos viene, nos viene roto, luego... El luego es lo que no estoy de acuerdo; si ese chico captara teo-logicalmente que él ha tenido su paternidad, lo que necesita, y que va a tener las dosis que necesite y que detrás de los semipadres, pseudopadres, infrapadres está el Padre con mayúsculas y eso entra dentro de él, ese chico podrá tener taras psicológicas, pero podrá ser santo y quizá hasta hombre público. Es decir, aquí hay algo que me parece de suma importancia, sé que habría que afinarlo mucho y con mucho cuidado, a ver si alguien me va a entender, no creo, diciendo: no, mire, aquí lo que hay es que rezar y que no venga ningún psicólogo... Yo a ese le diría usted no se ha enterado de nada. Usted tiene que traer psicólogos, escucharlos atentamente porque usted eso no lo sabe y ellos en eso son expertos y después decir eso es una pequeña parte de los datos que yo tengo que manejar, y todo eso lo tengo que poner bajo una luz que lo trasciende que se llama la gracia, la salvación, el amor, etc.

Entonces, una cosa que al tratar de la familia quiero dejar clara es esto: toda paternidad es sanable, toda filiación es completable. Pero no completable en el sentido en que nosotros a veces pensamos, "si el chico no ha tenido padre, pues en un psicoanálisis a lo mejor..." "No, no, mire si el chico no ha tenido padre yo hago de su padre..." ¡No! Ese hueco que queda, que quede ahí. Enseñemos a las personas a vivir con sus huecos en acción de gracias. Es como cuando en nuestros momentos de soledad, en ciertas edades y en ciertos momentos sentimos los célibes tal ansia de cariño que empezamos a decir "es que yo tengo que ser muy amigo de cuatro matrimonios... y tal". Mira, por muy amigo que sea lo que te daría una mujer no te lo va a dar esa gente. No seas bobo y no pidas lo que no te van a dar; o las señoras cincuentonas o cuarentonas abandonadas del esposo que van al grupo carismático buscando el afecto que no tienen de un marido que duerma a su lado y que le hable todo el día o por lo menos que la escuche todo el día es lo más normal... Pues, no, ya puedes palmear lo que palmees, ya puedes hacer gimnasia, ya puedes emocionarte, llorar, ahí quedará un hueco, que es el hueco del marido que no tienes, lo que una dimensión de la vida no te da, nada lo puede suplir... Si tienes una edad en blanco para toda la vida tendrás esa edad en blanco y sin embargo en esa condición de ruptura, de déficit, se puede ser completo, santo, según la regla teológica: "Dios besa nuestras heridas, las gracias nos vienen en nuestro límite deficitario; y lo que hoy es límite mañana será perfil de personalidad; en positivo".

A lo mejor me estoy poniendo muy espiritual, bueno, pues, me quitáis un poquito, pero, por lo menos, les ofrezco un hueco por donde nos escapemos un poco de la atadura con que nos están atando las ciencias humanas hoy, que son una gran riqueza, pero que no pueden ser cadenas, ¡hombre!. Los que habéis vivido en parroquias estoy seguro que de alguna manera u otra si os ponéis a recordar y analizar, habéis conocido o a algún neurótico grave, o incluso yo, por ejemplo, a esquizofrénicos, auténticamente santos y sin embargo incurables en su enfermedad. Estamos confundiendo a veces la perfección cristiana que es la caridad, con equilibrio psicológico y vale más entrar en el Reino de los Cielos con una neurosis decente que ir al infierno con un equilibrio psicológico perfecto pero con un gran egoísmo. El Seminario, su finalidad primera, no es hacer hombres equilibrados (si me oyeran mis alumnos dirían: "pero si lo que siempre estás diciendo es que hay que ser equilibrado"), pero vamos a ver, es que no quiero caer en la contradicción, lo que quiero decir es muy simple, que hay que ser equilibrados pero el

camino al equilibrio es la caridad, y el camino al equilibrio no es decir bueno vamos a ver, yo soy una persona que por mi historia, mis padres, pues soy excesivamente emocional, mirá vamos a meterle a este en dinámicas hasta que deje de ser emocional, le has destruido, estás clonando a la gente, has destruido a aquel cura medio loco que evangelizó 80.000 km², porque está un poco loco y la gracia utilizó la locura, buena y sana, y ese hombre a lo mejor tenía un hígado inflamado y una tiroides explosiva y no podía estar quieto y llegó a doscientos kilómetros cuadrados, no llegó por el hígado, llegó por la gracia, pero la gracia utilizó al hígado, y a lo mejor os encontráis el mejor confesor, director, que es un hombre apagado que no tiene vitalidad y que tiene una capacidad de escucha, por qué, porque no puede hacer otra cosa, que me perdonen los directores espirituales porque ellos no son así. Pero eso utilizado por la gracia y aceptado lúcidamente puede ser una gracia.

Quién ha dicho que nuestros defectos nos llevan al infierno, nuestras virtudes nos llevan al infierno; os voy a hablar con palabras de Santo Tomas que dice en la Suma: La caridad es la forma de todas las virtudes (os acordáis, no todos lo comparten, Escoto y demás) y dice más, entonces las virtudes sin la caridad ¿qué son?: y él dice a corto y medio plazo en terminología nuestra son virtudes porque tienen su contenido propio cada una, la justicia es justicia y la templanza es templanza, por tanto son virtudes. Pero largo plazo si no están informadas por la caridad las virtudes se convierten en vicios, *summum ius*, decían los romanos que eran maestros en el derecho, *summa iniuria*, que Dios nos guarde de los que aman absolutamente la justicia, que Dios nos guarde de los que aman absolutamente la templanza, que Dios nos guarde de los que aman absolutamente la pobreza, que Dios nos de gente que amen, que serán pobres, templados, pero a su ritmo y a lo que los demás necesitan.

Un autor, Graham Greene, novelista, en una novela de segundo orden (de esas que él tiene; es muy desigual, ¿no? No recuerdo el nombre) tiene una frase que me impactó mucho y es esta: está hablando de un señor muy bueno que ha cometido un crimen, pues de este tipo de matar por compasión algo así, y él hace una reflexión tan pesimista como todas la de G. Greene, pero que no dejan de tener su razón, y yo dije ahí va Santo Tomás, esto está aquí en Santo Tomás: nuestras virtudes nos condenan, o algo así, y empieza a poner ejemplos de la guerra que es lo que él está viviendo, los partisanos con tal de liberar el país son capaces de cargarse medio país, el médico con tal de evitar el sufrimiento puede matar a medio hospital, el otro con tal de... Nuestras virtudes nos atrapan, nos encadenan... Hay que ser virtuosos, pero la perfección a la que nos invita el Señor es llegar a la perfección pero no al andrógino, al que es hombre o mujer, alto o bajo, flaco, listo, esteta, al *l'uomo único* del Renacimiento, *l'uomo único*: Leonardo. No, no aspiréis a ser Leonardo, a menos que tengáis esa gracia, y entonces tened cuidado. Sino cada uno en el terreno que su limitación le pone.

Bueno, ahí está la impronta de la primera paternidad y por lo tanto una primera convicción y un primer fondo ideológico de todo Seminario, un entramado de formadores, de chicos es: somos creación divina, somos una encarnación progresiva y diminutiva, somos gracia creada, por tanto: nada de lo que nos ha acontecido desde antes de nacer escapa al plan de Dios aunque no todo viene, digamos, querido estrictamente por Dios, pero nada escapa al plan de Dios. Por tanto, ten confianza en que Dios besa tu herida, es decir, Dios no besa tu frente luminosa, besa tu herida infectada, ahora no te rogamees en tu herida infectada, acepta el déficit de paternidad en la edad que tengas. Es que he tenido malos profesores. Pues hijo mío, te aguantas... Eso quiere decir que Dios no te quería gran teólogo, aguántate. Hay signos vocacionales que son evidentes. (...)

Pero ustedes ¿qué entienden por vocación? Entienden por vocación la persona que tiene cualidades para y que le gusta... dije: ¡no!, la vocación es otra cosa, la vocación no es cumplir con el deber y tener calidad para cumplir con el deber, la vocación es una pasión que inventa deberes para darse el placer de cumplirlos... Precioso... Y luego dice, a mi me escandaliza mucho, fijaos que esto es en el 40 y tantos, fijaos lo que diría hoy, me escandalizan los médicos que vienen al Clínico de San Carlos, que era la facultad de Madrid, y son médicos estupendos y chicos jóvenes con ansia de saber, ahora no pueden hacer nada si no tienen el mejor microscopio y la mejor tal... Hoy diríamos, si no están todos los ordenadores a punto, si la sala de profesores, no tal... Si no hay profesores super titulados, ¡cuidado!,

sería una falta de responsabilidad no buscar los medios, pero estamos sensatamente respetando la única paternidad que es necesaria o estamos haciendo hasta de los ordenadores nuestros padres... Nos va a pasar con el ordenador lo que le ha pasado a una monjita de una casa que yo era capellán en Roma, que en un extremo de la casa tenían huéspedes, (las monjitas costean sus casas generalicias haciéndolas hotelitos, sobre todo para alemanes, claro, que pagan); y tenían un comedor y al final un televisor; la monjita iba con su bandeja y cuando llega al televisor la pobre debería estar pensando... hizo genuflexión, y siguió sirviendo, a ver si algún día vamos a acabar haciendo genuflexión frente alguno objeto de estos.

Vale más un padre malo, deficiente, que un padre virtual. Vale más una familia catastrófica que una familia virtual. Vale más un obispo limitado que un obispo virtual. Miren, el sueño del hombre ha sido siempre que la máquina sustituya los errores del hombre, en el fondo el protestantismo es: los curas no valen, viva el libro. El libro fue la primera máquina parlante y el sueño de la Biblia es el sueño de eliminar a esa mediación paterna deficiente y tenían razones. Claro, hoy hay otros sueños, el sueño de lo virtual de una u otra manera. Qué tendría que hacer el Seminario primero, la primera misión de un Seminario sería enganchar la vocación con la historia salvífica aparentemente deficiente de cada individuo. Y para eso tendrá que tener en cuenta su familia pero de verdad, no solo en un papel donde diga: "Papá neurótico, mamá... una ficha". No, no, hasta los olores de la familia, que cada casa tiene sus olores y sus sabores, si queremos que realmente la vocación de mañana sea en esa dirección yo creo que deberíamos... el aceptar a la madre aunque sea deficitaria, el aceptar al padre aunque sea brutal, aceptarlo críticamente. El aceptarse unilateral, uno; unilateral, mire es que mi hermano era muy inteligente y yo en eso he salido menos dotado... Bueno pues, es que tú tienes tu historia, tú tienes tu herida, tú tienes tu límite, tú tienes tu camino y tu hermano tiene el suyo, sois distintos. La doctrina de la filiación en esto juega mucho porque en el momento en que nos veamos creados por Cristo con nombres y apellidos y no simplemente como emergentes, de un magma común, esto puede entrar y puede...: fijaos aquí todo lo que un formador tendría que meditar, orar, observar y aceptar: hijo mío yo no soy tu padre, pero tienes tú un padre, pero era un borracho y un tal... te engendró...

La cultura actual en una de sus dimensiones no ama a la vida, en eso lo del Papa de "cultura de muerte" pues puede parecer tan duro como cuando Pablo IV habló del humo de Satanás... Son frases muy duras pero serenamente analizadas en una gran cuña de la cultura actual es verdad. El peligro del hombre actual no son las guerras, ni siquiera son los abortos reales y fácticos (que son terribles), pero el peligro es lo que está pasando adentro de la cabeza: "lo que no es perfecto no vale"; de ahí se deriva todo lo demás. El cuento ese que siempre cuentan sobre el aborto es muy diciente. Vamos a ver, habría que conceder el aborto a un..., hoy no habría ni que discutirlo: una mamá que está embarazada, el abuelo era sifilítico, el bisabuelo era canceroso, el tío carnal, el hermano de la mamá tiene tendencia a la esquizofrenia, el tal... ¡hombre! Por su puesto... acaban ustedes de matar a Beethovenn... Oye pues, es que, tomas la historia de Beethovenn y su ascendencia y dices de este árbol genealógico sale poco. Es aquí donde está la clave, la vida no es solamente la herencia del genoma. ¿Por qué no empezamos a hablar de una creación permanente dentro de las causas segundas, de una vida que se recupera a sí misma y se rehace porque hay detrás un padre?

La Europa del siglo XIV es terrorífica, en la peste negra de cada tres europeos, en dos años aproximadamente, muere uno; imagínense una ciudad de medio millón y hagan el cálculo de los que mueren dos años, se altera el esquema laboral, empiezan las guerras de los campesinos, la gente toma un miedo y un terror a Dios que de ahí viene toda la angustia de la baja Edad Media. La situación es tan grave que todo el resto del siglo XIV es la guerra de los cien años que acaba en Avignon; es la ruptura de los franciscanos... Ahí hay una tensión, y uno dice, pues con este siglo el siglo siguiente y el siguiente, vuelta a la Edad Media dura. Y no fue así. Vino el Renacimiento, hubo padres... No les estoy animando a ser optimistas, yo soy personalmente por temperamento pesimista. Pero a mí me parece que lo del optimismo y el pesimismo es muy secundario, es una cosa de hígado y tiroides y de... es una cosa química, unos ven la botella medio llena y otros medio vacía. Yo les invito a que se olviden de cómo ven la botella y a que crean en el bodeguero, que está medio vacía, no importa, véanla media vacía y

díganlo, es verdad: que está medio llena, es verdad, díganlo, pero al final digan algo más importante, medio vacía-medio llena, hay un bodeguero y una buena cosecha, algún día se llenará. No trato de ser fácilmente optimista, pero lo que quiero decir es: una cosa negativa, lo que en un momento nos falta, se vuelve a llenar del todo.

Por ejemplo el que no tuvo en la infancia la alegría del juego, nunca terminará de ser un hombre alegre, nunca, chico, pues tendrá que aguantar toda la vida un temperamento adusto, eso no es malo tampoco, también tiene que haber gente que le de vergüenza contar chistes y cantar sin ese tipo de gente los otros no destacarían, pues son los oyentes de la gracia. Quien en la juventud no ha flirtado con una chica, flirtar, flirtado, no flirtará nunca, hará cosas peores pero no flirtará, bueno pues, habrá que vivir con ese vacío, el célibe se tendrá que convencer que hay una dosis de vida que es el encuentro personal y encarna con una mujer, que se lo va a perder, y es una experiencia básica y fundante en la humanidad, y él tiene motivos y tiene otra riqueza pero eso lo va a perder y por mucho que haga oración ese vacío no se llena, ese vacío no se llena, no seamos ingenuos... Ahora, la vida tiene sentido en esa dirección.

Sintetizando:

1. Por un lado el hombre completo no existe, toda persona es incompleta, y esas líneas de límite de cada persona hoy son el límite negativo, mañana serán el perfil de la personalidad.
2. Hay que vivir esa limitación, en acción de gracias, porque únicamente si reconocemos al padre que está detrás de todas las paternidades nos damos cuenta que incluso esa paternidad que nos ha hundido a la larga podría ser hasta un camino. Reconvertir. Una educación cristiana aunque use la psicología y la use mucho, tiene que tener este punto de partida y de llegada. El psicólogo te da ese escrito: Bueno, pues este chico es un poquito obsesivo, casi llega a neurótico obsesivo, es que resulta que tal y tú lo lees y dices muy bien esto es su psicología, vamos a ahondar más. ¿Cuál es su gracia? ¿Esto lo vive él como gracia o lo vive como ofensa? ¿Esto lo vive como don o como herida y nada más que como herida? ¿Esto le hace ser justicista o pobre con la mano extendida?... Ese era el discernimiento. El otro te da simplemente un dato, pero no te da el criterio. A mí me dicen este chico tiene ciertos rasgos, por ejemplo, pues un poquito paranoide, es un soñador, tan soñador que la realidad no la toca, bueno, si no es paranoide total (enfermedad psíquica), yo no lo excluyo en principio. Lo que me pregunto es ¿tiene una gracia donde estos rasgos paranoides adquieran sentido evangelizador? ¿Podrá ser un soñador de Dios el día de mañana? Y entonces empiezo a examinar cómo vive esos rasgos. ¿En confrontación con los demás, arriándoles y arriándoles? Entonces ya no son sólo rasgos paranoides, es un hombre que no vive la gratitud. ¿Cómo vive esos rasgos paranoides? ¿Diciendo ya no veo la realidad pero me fío de ti y por lo tanto modero mi conducta y hay una obediencia profunda y que tú ves que es noble? Amigo, esos rasgos paranoides a lo mejor son positivos y no negativos, a la larga... ahí hay un segundo elemento que hay que tener en cuenta.

Una aclaración final: Las afirmaciones caricaturescas que hago, entiéndanlas en la caricatura. Hablando personalmente, en mi Seminario todos los seminaristas que ingresan pasan por un equipo muy serio de psicólogos, a ver si alguien me entiende como un menosprecio lo que diga. Lo que he querido decir, es algo en lo que sí debo insistir y es que no pretendamos el hombre total sino el hombre íntegro, que es distinto, y que tampoco nos asustemos de los huecos que la paternidad nos ha dejado, sino que los convirtamos en caridad y no más: Luego viene el discernimiento. Por supuesto que una patología real es incompatible y es una irresponsabilidad a ordenar una persona con una patología. Cuando he dicho que en mi primera parroquia me encontré con una familia esquizofrénica genéticamente en tres generaciones y sin embargo yo allí vi en personas una bondad extraordinaria, ciertamente a ninguna de esas personas las hubiera mandado al Seminario, en concreto uno de ellos era monaguillo mío y un chico encantador y no se me ocurrió enviarlo al Seminario.

VII - Paternidad viril y celibato

Aceptada esa primera paternidad os decía una cosa que adelanto para después enganchar con ella. La primera paternidad humana que el hombre encuentra es una paternidad también compartida y aunque haya ausencias, que las puede haber, aún en la ausencia es la paternidad compartida entre un ser humano mujer y un ser humano varón; y esto nos va a orientar toda la vida, porque si queremos desarrollar la filiación teológicamente en esta economía salvífica de encarnación nunca podemos prescindir de esta limitación riquísima que supone ser varón o mujer. Si a la hora del acceso al sacerdocio la Iglesia es tan seria que en una época de feminismo militante, se atreve a decir: es sólo para varones, la consecuencia de esto tendría que ser, en coherencia, tomemos en serio que es sólo para varones, es decir, tomemos en serio que es un camino de realización de varones, tomémoslo en serio. Por lo tanto que es un camino que como son cuestiones correlativas en que el varón se hace frente a la mujer y la mujer se hace frente al varón, tengamos esto en cuenta a la hora de plantear un Seminario que es una familia donde se tiene que aprender la filiación, pero donde hay que arrancar de esto previo, que no se angeliza, sino que se madura, que se integra, se vive en oblación sacrificial, en gloria de resurrección, pero que estará en el fondo de cada sujeto toda la vida, gracias a Dios.

Es decir, la segunda persona de la Santísima Trinidad para toda la eternidad es humana, pero además es humano-varón. Sí, eso ha entrado en el seno de la divinidad. O por ejemplo, lo que hace presencia materna de la misericordia divina en la tierra es una mujer, María, simbólicamente, icónicamente, y eso es ya para siempre. Entonces, esto no es una cuestión secundaria.

En el tema de la paternidad, humanamente hablando, la paternidad es: paternidad y maternidad. En este sentido habría que tener algún criterio, por ejemplo, cuando ahora se habla de la maternidad de Dios. Una cosa es que se afirme que la paternidad revelada por Cristo, Dios Padre, es una paternidad amorosa, entrañable, que nace de entrañas de creador, como la de la madre en la tierra, llena de amor y de misericordia y que los profetas y últimos Papas -incluso- hayan hablado de esa calidad materna del amor del Padre, no se puede confundir con un intento feminista de dar a Dios el nombre de madre, por muchas razones: en primer lugar, porque hay que tener un cuidado exquisito de no ir de abajo hacia arriba, traspasando la sexualidad a las personas divinas, ya eso es un disparate, por ejemplo: ¿os acordáis de "El rostro materno de Dios"? Un libro tan sugerente de Leonardo Boff, pero un libro tan deficiente; ni el Espíritu Santo es lo femenino de Dios, eso no se sostiene; ni María es la hipóstasis, lo dice, del Espíritu Santo -eso es un disparate-. Ni siquiera metafóricamente se puede decir, trasladar a la divinidad esa división sexual, es un disparate total.

Si el Señor dijo Abba, nosotros hemos aprendido a decir Abba porque el nombre del Padre se balbucea, no se analiza en los diccionarios, y posiblemente la palabra Abba -no me atrevo a asegurarlo- más que un diminutivo es una ecolalia infantil, es decir, una de esas proto-palabras en que el niño que todavía no articula del todo dice un sonido que luego el mayor interpreta. El niño dice: "A.A." y el papá o la mamá dice: "ha dicho papá", si es el papá, "ha dicho mamá" dice la mamá. El mayor traduce y dice ABBA, ATA, PATA, NANA, YAYA. En todos los idiomas hay dos vocales abiertas y algún tipo de consonante difusa que luego hay que escribirla. Posiblemente debajo del Abba lo que hay es más una ecolalia -no digo que sea estrictamente- más que un diminutivo. Posiblemente, es decir, que es una palabra un tanto indefinida en ese sentido. Si al griego neotestamentario lo tradujeron por Padre, pues bien traducido está y punto. No tiene caracteres masculinos, ni femeninos, tiene caracteres de origen, si algún rasgo masculino tiene, su interés teológico está en lo siguiente -y me parece que es un punto que no se puede descuidar-; en los movimientos neo gnósticos de un cristianismo difuso y mistificado, con vuelta a las diosas madres (gracias a los movimientos feministas) el dios-mamá y el hijo podrían traducir un sentimiento MAGMÁTICO, es decir, todos somos hijos naturales, y en este sentido ese rasgo secundario masculino de la palabra PATER todavía nos recuerda una cosa: ustedes son hijos adoptivos, no llevan el ADN que lleva el Hijo, han sido adoptados. Es insuficiente, pero es un recuerdo; ustedes no son el Hijo, son los hijos en el Hijo.

Por lo tanto, ahí hay un elemento que no es natural ni mucho menos, es pura gracia y además gracia indebida, y en este sentido un maternalismo excesivo, aparte de trasladar la sexualidad (que hoy ni nos damos cuenta con la palabra padre -creo yo-, nadie piensa que es un padre masculino, ahora se haría consciente y sería o padre o madre, ¡no hombre! ¡Eso no!) Pero aparte de eso, yo creo que conduciría a esta corriente religiosa MAGMÁTICA difusa, maternalista en sentido malo, de útero lleno que no da a luz. No sé si os llegan los dibujos, por ejemplo de Cortés en "Vida nueva", mucho en torno al Abba, hay una cierta vulgarización o divulgación de la idea del Padre desde hace unos años tan dulce, tan dulce, tan dulce, que ese no es el Padre Creador. Es decir, el Padre Creador tiene sentimientos entrañables, pero el Padre Creador entrega a su Hijo querido al sufrimiento y "cada palo que aguante su vela". Y el Padre Creador ha hecho una vida, es verdad que el hombre ha introducido el pecado, pero que ya de por sí, aunque no hubiera existido el pecado, es una vida muy dura, muy dura, aún en la hipótesis de no existir el pecado, una vida donde hay que conquistar al mundo, donde la enfermedad de alguna forma, la muerte, la separación (no con los caracteres que conocemos con el pecado, es verdad, de otra forma muy distinta) pero la vida no es un caramelito dulce, ni antes, ni mucho menos después del pecado.

Por lo tanto, en este terreno la primera impronta que nos llega es una impronta de padre y madre. Esa impronta nos tiene que referir a la paternidad originaria que no es ni masculina ni femenina, es divina. Pero esa paternidad originaria se va encarnar siempre en paternidad y en maternidad. Siempre. En este sentido, también la nuestra sacerdotal es josefina, no es mariana. Von Balthasar a eso lo estudia preciosamente no es mariana, es josefina, no engendramos, acompañamos.

Eso tiene sus raíces antropológicas, porque (no quiero deslizarme, un poquito solamente) estamos en un momento en que todo se puede confundir. En este momento como en el siglo II tenemos que hacer un esfuerzo de delimitar sin poner murallas, pero delimitar. La nebulosa no es buena, hasta en la física, en la economía, las teorías del caos están triunfando, "la mariposa en Patagonia puede alterar el clima de Suecia"... El vuelo de una mariposa... el ejemplo de la mariposa está inspirado en aquel cuento precioso "El ruido de un trueno", un cuento futurista: las teorías del caos están triunfando. El caos es difuso, en el caos no hay identidad, no hay verdades, no hay dogmas, no hay afirmaciones, no hay realidades. En un momento así lo cristiano, que es la religión de lo real, tiene que atreverse a plantear. Por ejemplo, los Tribunales Constitucionales de más de un país, por lo menos del mío, han aceptado ya en varias sentencias, después del Supremo, que un chico que a base de terapias y de operaciones quirúrgicas se haya convertido en una chica, puede poner en su carnet de identidad el nombre femenino y alterar el registro civil, cosa que tiene muchas consecuencias hasta en el derecho matrimonial, el cónyuge no podría alegar engaño, puesto que es su carnet de identidad y si un día se casa y dice anda pues si esto no era una chica sino un chico, si está en su registro civil como chica es chica, quien puede alegar engaño. Entonces uno y le pregunta a un moralista: ¿es lícito la alteración de esa sexualidad básica si se pudiera hacer totalmente sin consecuencias secundarias? Claro la respuesta es muy interesante porque lo que aquí late es paternidad, maternidad, masculinidad, femineidad, ¿es un dato previo o es un elemento que uno tiene que hacer a lo largo de la vida?

Bueno, cuando un chico nos viene al Seminario esta impronta ya está básicamente, ¿quién ha predominado en su vida, la mamá, el papá, ha tenido un modelo viril al que adecuarse, tiene una cierta configuración de varón? Porque hay distinciones reales, no distinciones en calidad cuantitativa: tan inteligente puede ser una mujer como un hombre o más, tan valerosa puede ser una mujer como un hombre o más, no es eso, pero sí en estilo, el problema de los estilos... Ser humano mujer es una cosa y ser humano varón es otra. Y aquí hay un elemento que a la hora de la educación en la paternidad es importante; hay una feminista militante francesa, muy inteligente, Elizabeth Valinter que ha ido sufriendo una evolución a lo largo de su vida, (ahora mismo es una mujer que estará en una edad media, cincuenta o cuarenta y tantos, quizá un poquito más, no lo sé) y ha sufrido una evolución muy interesante. Su primer libro traducido al español era "El uno es el otro", hay una identidad, ser hombre y ser mujer es secundario. Sin embargo, lanzó un libro que se titula "X-Y identidad masculina" que es muy discutible en la filosofía de fondo (está muy metido Jung, algunas corrientes norteamericanas que ahora retoman a Jung desde el confucianismo), unas cosas un poco raras pero yo creo que tiene una cosa que

es verdad, su teoría es ésta: el varón no nace, se hace; la mujer nace, porque genéticamente X-X, cromosoma idéntico, es redonda, es perfecta, nace mujer y será siempre mujer, la homosexualidad es un voluntarismo de algunas mujeres, voluntarismo; pero "el varón no nace", en qué sentido; ¡hombre, claro que nace varón!, pero necesita un largo camino para identificarse con su virilidad y hacerla crecer. ¿Por qué es X-Y? Dice ella porque tiene dentro un cierto conflicto, una cierta inseguridad, sería largo de analizar, es un tema muy bonito. Renuncio a ello, pero yo creo que hay una profunda verdad allí. El varón necesita que el varón le enseñe, el varón necesita creer en su virilidad tanto casi como en Dios. Claro, imaginaos lo que en un varón inseguro esta produciendo la privacidad, porque si el varón se reviste de machismo, como ha sucedido, este problema aparentemente queda orillado, digo aparentemente, si escarbas, no tanto. Pero si encima se quita la cáscara del machismo, ¿qué es lo que queda dentro? Una piel suave, rojiza, que ante cualquier rayo de sol sale cáncer.

Enseñar el oficio de padres, en este caso varones (no de Dios Padre, sino varones y no madrecitas sino padres) es enseñar a asumir la condición de virilidad sin machismos, en el nombre del Señor y teologalmente, no solo psicológicamente. Dios me ha hecho varón, puede haber momentos en mi vida en que dude, en que hasta descubra tendencias contrarias, incluso hasta que ejercite un genitalidad opuesta a la viril. Yo soy varón y debo ser varón, y si tengo que vivir la virilidad crucificada, la viviré crucificada, pero mi destino es ser varón. Incluso la condición homosexual no niega la virilidad, la crucifica pero no la niega porque es un dato previo. Entonces, si el sacerdocio es para varones, si es una paternidad sacramental, si tiene que enganchar con la impronta primera que nace de la familia, este es un tema que no es secundario y no solamente se plantea por la posibilidad de los escándalos... no, esto es otra cuestión; en este momento de nuestra reflexión, el problema no es el escándalo, el problema es la paternidad.

Pues, claro, ¿cómo ejercer una paternidad, paternidad, sin una virilidad desarrollada, aunque tenga parcialmente aspectos crucificados y por lo tanto deficientes, pero asumida, querida, mimada, desarrolla frente a la mujer con respeto? Aquí hay algo que no es ninguna tontería, en un momento de decaída del machismo o de subida del machismo (en el artículo presento algo de eso y hago relación de modelos sacerdotales con machismos y antimachismos) pero en un momento en el que el papá está ausente -porque en los abandonos familiares en un 80 % es el varón quien se marcha, aunque sea con la razón- las legislaciones nacionales, por lo menos en Europa, le dan casi siempre la razón a la mujer y el papá apenas puede visitar, en otras ocasiones el papá se va y no quiere saber nada... Muchas son familias ya matrilineales, muchas. Claro, la niña pues tiene ahí un modelo y por otra parte, tiene eso si es verdad lo que Elizabeth Valinter dice que ya nace muy marcada por la impronta y que la impronta como tal apenas tiene que evolucionar, que la heroicidad en la mujer no consiste en ser mujer, sino en que la descubran como persona, ahí es donde está su heroicidad. Pero en el varón es cero ser varón, entonces te encuentras con cantidad de chicos, que a lo mejor no padecen ninguna homosexualidad, ni la van a padecer en su vida, pero tienen calidad de hombre público, pueden ser hombre público, ¿cómo educarlos para la paternidad? ¿Cómo sacarlos de un paternalismo más propio de mujer incapaz de dar a luz (de mujer bruja, de mujer que deja el feto dentro, eso es la bruja en todas las culturas, el simbolismo)? ¿Cómo hacerle un padre que acompañe sin engendrar, sin oprimir, sin pedir una gratificación afectiva permanente, sin ser el centro o el eje? Porque la madre tiene tendencia a ser centro porque es la madre, es natural, pero el varón es una modalidad humana descentrada y sólo cuando es descentrada de sí es varonil. Quizá esta sea una de las razones de fondo de por qué el cura, por qué José... En el fondo el varón ama al hijo. Hoy está pasando de otra manera: asista usted al parto, haga el esfuerzo como si usted estuviera pariendo..., acompañar a la mujer y apearse del machismo me parece justo, legítimo y urgente, pero hay cosas que las tiene que sufrir uno y cosas que las tiene que sufrir otra y el teatro no va a ningún sitio en la vida. El papá acaba amando al hijo cuando ama a la esposa; examinad los casos y en el 90 % el amor del varón al hijo y a la hija cuando es sano es un poquito indirecto. José acompaña a la Iglesia Madre preñada de Dios. El varón acompaña siempre a una mujer preñada de vida de la que se compadece y con la que carga en un camino que podría ser muy rápido para él, pero que ahora se va a volver más lento, porque tiene que ir al ritmo de la vida.

El hombre de hoy lo mismo que Eneas en la Ilíada sale de Troya, porque Troya está ardiendo, en Troya han entrado los bárbaros, pero en vez de salir de Troya con el papá a la espalda cargando y con el hijito de la mano, este hombre moderno no tiene papá ni hijito, sale corriendo. Por eso no será un peregrino que llegue a Roma y funde, sino un vagante que esté dando vueltas sin llegar a ningún sitio, eso es la Edad Media y la labor de la Iglesia en toda Edad Media es convertir al vagante en peregrino, habrá que inventar Santiago (de Compostela), Luján, lo que sea, pero habrá que dar una dirección al vagabundo; y habrá que ponerle en la espalda el papá anciano y de la mano el hijo pequeñito. La gran dificultad del varón es que como nunca ha sido preñado de vida, se puede escapar. La mujer, el humano mujer, vive el tiempo a un ritmo que es muy continuo, cuando una chica de la parroquia se enamora de uno de nosotros, más por ser cura que por otra cosa, porque luego si fuéramos laicos la mayor parte no se enamorarían..., esto a los seminaristas les duele mucho, pero es verdad... Si no fuereis por la guitarra a la parroquia la mitad no se enamoraría de vosotros; cuando una se enamora, en un primer momento te gusta el ver esa atención permanente, ese regalito que llega, ¡hombre! pues es honesto, uno tiene también su corazoncito, pero llega un momento en que no te la podés quitar de encima, es decir, se pega como un chicle, te lo quitas del dedo, se pega en el zapato y no puedes. Y uno dice ¿por qué? Por qué una mujer cree que el afecto tiene que ser permanente, por qué no dejan descansar al afecto? Porque la mujer es una temporalidad afectiva continua, mientras que en el hombre, su marca es la ansiedad, la angustia, la prisa. Mirad en los adolescentes qué pocas chicas tienen ansiedad física y cuántos chicos tienen ansiedad física, el mariquita que llamamos en España (no el homosexual, sino el afeminado) decimos que es afeminado porque tiene unos movimientos femeninos, ¡no son femeninos!, Fijaos bien, los femeninos son movimientos preciosísimos, armónicos; los del afeminado son movimientos histéricos, exagerados, histéricos, como los de las películas rápidas, aquellas de Charlotte, que se movían... En el fondo, es un sujeto que no domina el tiempo y eso es muy del varón, muy del varón. Por eso el varón se enamora, realiza la sexualidad y a los dos meses dice: "yo, esta pesada, yo me voy..."

Hay diferencias muy profundas entre el varón y la mujer, quizás yo lo he anecdotizado un poco, pero hay diferencias muy profundas. Entonces, en este sentido, ser padre sin matar la vida, sin huir del seno eclesial, donde la vida se gesta, no es fácil, y ciertamente un varón que no haya llegado a realizarse como varón real, que puede tener hasta sus deficiencias y hasta sus cruces, cuidado, -hablo como hablé antes- va a tener dificultades y va a crear problemas aunque no dé escándalos y aunque no sea homosexual. En el fondo de muchas opresiones clericales, de mucha soberbia clerical, de mucha envidia clerical, late la virilidad insuficientemente desarrollada. Dadme un hombre viril y Dios puede hacer de él un buen cura, y si la Iglesia mantiene que sólo el varón puede acceder a ser sacramento de Cristo Sacerdote por las razones que sea, que lo mantenga con coherencia, y la coherencia es doble:

- a. Si es sólo el varón, que no sea anulando a la mujer. Revisemos el poder clerical, porque si unimos poder y sacerdocio absolutamente, entonces la mujer seguirá siendo menor de edad toda la vida en la Iglesia. Rescatemos las diaconías cristianas de verdad.
- b. Eduquemos en una paternidad viril en los Seminarios.

Claro, entonces en este sentido, pues, el Seminario tiene que ser una escuela de filiación para varones y en virilidad, de alguna filiación que no es completa, porque ninguna filiación es completa y ninguna paternidad es completa. El Seminario no es una escuela de célibes, sino de hijos varones del Padre. De ahí podrá salir un celibato auténtico, por lo tanto es una escuela donde se aprende a querer a la mujer, a ver a la mujer como persona, a relacionarse con la mujer pero no en plan de experiencias bobas y de flirteos, no, no... En plan serio... Es una escuela donde no se censura a la mujer (como en las películas de los colegios de monjas), sí donde se cultiva una virilidad no machista y celibataria, es distinto completamente. Donde se integra a la madre y se ayuda al chico a liberarse de su madre, a independizarse de la mamá, a constituirse en varón.

Esto es un largo camino y un largo recorrido y aquí sí que nosotros como formadores, aquí sí que tenemos que ser padres, es decir, aquí sí que tenemos que ser varones de una pieza, aquí sí, y aquí sí

que tenemos que ser gente sin tendencia a la envidia, gente que no sea el centro, porque miren, en la economía salvífica de Dios, la paternidad divina en lo que tiene de paternidad entrañable (entrañable = entraña), no la representa el sacerdote, lo representa María y la mujer. La mujer es el icono de la paternidad entrañable del Padre y de hecho, fíjense, la salvación entra en la vida por el vientre de una mujer y por la libertad de una mujer... El último día que Dios dijo Fiat, hágase, fue el sexto por la tarde, y el séptimo dijo "yo me callo hasta que éstos aprendan a decir Fiat y podamos hacer un dúo, yo seré el dúo fuerte y ellos serán la vocecita débil"... ¿Cuándo empezó el dúo?: "Fiat, hágase en mí según tu Palabra". Cristo aprendió a decir Abba y a obedecer profundamente en lo humano de su Madre, María, el icono humano de Dios Padre. Fijaos que cuando se intenta representar lo más bonito de la paternidad en Cristo es la imagen de la Piedad, el Cristo muerto. Ese Cristo que no está muerto, sino dormido, relajado, fijaos la Piedad de Miguel Angel, los músculos se ven... es un Cristo dormido en el regazo materno. Pues ya sabéis que en el siglo XV hay dos modelos de Piedad, el Greco la ha retratado, algunos del siglo XV, incluso anteriores (de la escuela de Flandes), hay una Piedad de Dios Padre en que se representa a Dios Padre como a un obispo con mitra o un Papa con tiara que tiene al Hijo en los brazos, y el Hijo está muerto, relajado, no en el regazo tendido, sino como aupado de la muerte, pero relajado, es la piedad paterna. San Buenaventura estudió mucho este icono y habló mucho de la Piedad de Dios Padre con el Hijo muerto, es decir, en ese momento de la Piedad, de la ternura entrañable con el Hijo entrañado, la imagen del Padre es la Ecclesia Mater, María que toma en su regazo al Hijo muerto. Lo de Simeón de ayer (n.r.: fiesta de la Presentación) y más todavía. En la misión histórica del Verbo Encarnado hay dos momentos que son claves y en los dos momentos hay una mujer madre que hace de signo de Dios Padre para desatar la obediencia y el comienzo de la misión:

1. Las Bodas de Caná, Cristo no tiene previsto empezar la misión en ese momento "Mujer, esto a ti que te importa, déjame en paz que el Padre hablará". Pero qué entendería Jesús cuando María dice "haced lo que él diga". El Padre ha hablado, empieza la misión, el primer signo.

2. La misión galilea ha fracasado, por lo que sea (que no sabemos). Jesús se ha exiliado al norte de Palestina a lo que hoy es Siria, Fenicia, Tiro, Sidón, va solo, aunque Mateo dice que va acompañado, pero Marcos es más primitivo en esto. Se levantó y se fue (después de la discusión de Galilea), se levantó y se fue, ¿a dónde?, al extranjero. Se mete de incógnito, dicen, y una mujer siro-fenicia, (no judía), y pagana (no creyente), con una hijita enferma le dice: "Señor que mi hija..., ah, no ese pan, mi pan, se lo debo a los judíos todavía, mañana... Si, Señor, pero lo cachorritos..." Y Jesús abre los ojos de par en par y dice: "Mujer, qué fe tienes, el pan es tuyo". Y a partir de ahí Jesús caminará rápido para reunirse con los doce otra vez, llevarlos a Cesarea y decirles: "Señores, a Jerusalén que tengo prisa". En realidad en aquel momento estaba empezando la misión de los gentiles porque una madre había dicho al Señor: "Señor que han sobrado doce cestas de pan y estamos hambrientos nosotros y nuestros hijos", por eso en la vida de Jesús el sufrimiento de la mujer juega tanto, llora cuando ve llorar a María en la tumba del hermano: "Señor, tu amigo". Pero él no llora directamente a Lázaro, le llora indirectamente vía Marta-María, hace un doblote ahí. Las lágrimas vienen por empatía con María, María se echa a llorar, él se echa a llorar. Por eso la mujer juega tanto en la vida del célibe Jesús y la primera evangelizadora (el primer evangelizador no es Pedro ni es Juan) es María, la Magdalena, que es según terminología de los Santos Padres evangelizadora de los evangelizadores. María Magdalena fue a dar la noticia a Pedro y al discípulo amado porque ella fue la primera que identificó al resucitado: "Señor, por lo menos déjame el cuerpo de mi Señor". La mujer ama a los cuerpos, porque los ha parido, el hombre una vez que mueren, se olvida porque no ama la encarnación, el cuerpo.

Por eso un célibe que no ame lo femenino, que no haya nacido de mujer, que no tenga la memoria de su madre y la libertad contra su madre, que su celibato no sea el camino de su virilidad en el amor, que confunda el amor paterno viril con el amor entrañable y no sé de cuenta que lo suyo es otra cosa...; primero, hará un daño antropológico irreparable; segundo, no representará la faceta del amor del padre que a él le corresponde, estará haciendo de mamacita, eso no es...

El sacerdote no es sacerdote para dotar a la Iglesia de senos cálidos, ya habrá mujeres, familias, órdenes religiosas; él está para decir, el dedo que indica, caminad ahora a Egipto, mañana a Jerusalén. La voluntad de Dios me parece que es... Claro, enseñar la filiación en el Seminario es tener madera de padres. Yo digo a los chicos, a veces exageradamente: "el que de vosotros no sueña con tener doce hijos, que no se venga a cura", ¡hombre!, un cura es un padre que quiso tener doce hijos pero que no encontró mujer capaz de parirle doce hijos, y entonces dijo: "Aquí estoy para hacer tu voluntad"... Perdonad otra vez vuelvo a hacer mis rectificaciones, yo hablo y luego me tengo que rectificar. Esto lo veremos luego, no tiene nada que ver con el machismo, el machismo es la negación de la virilidad. El machismo es a la virilidad, como el mimo, esa exageración, es a la conversación humana. El machismo es la histeria de una virilidad que no lo es; como decían los latinos "lo que faltan de palabras, lo suple el ruido", "las trompetas suplen lo que falta a un sonido normal". El machismo son las trompetas falsas de una virilidad deficiente. Entonces que no me estoy refiriendo al machismo, no es eso, es otra cosa distinta.

Pero ciertamente el padre de mañana no es una mujer disfrazada de varón, es un varón con corazón de varón y con todos los defectos, déficit, que tiene el varón, y en el Seminario no vamos a intentar hacer un andrógino. ¡No hombre! No le pidáis a un varón que ame como tiene que amar una mujer, que ame como tiene que amar un varón... ¿No es que tenemos que tener una misericordia entrañable, un corazón de cera? ¡Cuidado, con las hipersensibilidades que pueden llevar donde no queréis! "Basta con que ame"... y ¿qué quiere decir amar?: ¿os acordáis de aquella película "El violinista en el tejado"?, de judíos, que empezaba con un leit-motiv que era un tejado nórdico de estos muy planos y en lo alto del tejado un violinista tocando que no se cae y entonces el leit-motiv es: "porque un hombre sin tradición es como un violinista tocando en un tejado". Los protagonistas el hombre aquél que bailaba "si yo fuera rico" y la señora, que son dos viejos, empiezan a ver que las hijas empiezan a casarse por amor, eso ellos jamás; la casamentera era la que iba, arreglaba el matrimonio y luego salían bien los matrimonios y entonces el marido que es un pícaro... viejo gordote, bailador y bebedor que ama la vida y que canta "si yo fuera rico" y que sueña con ser rico, pues en un momento mira a la vieja, se atreve... no se atreve... y va: "oye, ¿tu me quieres? y la vieja lo mira y le dice ¿quién te ha lavado los calzoncillos durante cuarenta años?...; ¡cuidado con las educaciones para sentirse padres! La educación no es para sentirse padres, sino para hacer de padres. Aunque no lo sientas en ocasiones, hay veces que se siente y es muy grato.

Yo creo que el Seminario, sobre todo el menor, pero, me da que el mayor también, lo que pasa es que no sé cómo... tendría que abrirse más a la participación de las familias y tendría que convertir a las familias de los seminaristas en familias... que vivan la familia como misión... incluso cuando estén rotas. ¿Por qué no predicamos la teología de la cruz también en el matrimonio fracasado? ¿Es que el fracaso humano no tiene sentido salvífico?, ¿Por qué no?... Ahí es donde critico el psicologismo, ahí. El fracaso humano tiene una dimensión...

El Seminario tendrá que educar en la filiación, pero en una filiación que no es genérica. Habría que formar una conciencia de filiación tan honda que se abra "naturalmente" (es la gracia pero quiero decir sin violencia, eso sería el naturalmente) a la posibilidad de que el Padre le pida la vida para entregarla, "aquí estoy para hacer tu voluntad". A lo mejor no hay que hablar mucho del sacerdocio, pero a lo mejor hay que hablar y hay que educar: "Hijo mío, eres un hijo especial que va a estar de la mañana a la noche mirando al Padre y diciendo "Padre, ¿y yo qué?; Padre, ¿qué quieres?" Ahí, naturalmente, sobrenaturalmente, pero quiero decir, sin violencia puede entrar una vocación. Ustedes los que llevan años habrán sido testigos de conversaciones de este tipo: "Mira, es que dudo de la vocación, porque en realidad lo que ya puedo hacer como cura lo puedo hacer como seglar y hasta quizás más, porque fíjate, si yo trabajo y soy profesor pero luego en las horas libres... y además tengo hijos y mujer y a través de eso..." y tú lo escuchas tranquilamente y dices éste quiere irse y no sabe cómo quedarse tranquilo y marcharse... y al final le dices una cosa muy sencilla: "Mira, hijo mío, eso es secundario, yo no sé lo que podrás hacer, lo mismo hasta te haces cura, te da un derrame cerebral al año siguiente y toda tu vida de cura vas a estar tontito y sin poder hacer nada, esa no es la cuestión, la cuestión es "tú te estás preguntando qué quiere Dios, nada más que eso; no qué te apetece a tí y con qué simpatizas tú, sino

qué quiere Dios". Las mejores vocaciones son las vocaciones peleadas en la noche como Jacob, y un gran autor que es Legrand, ese que escribe en orientación eclesiológica pero con mucha hondura, muy influido por los orientales, en ese gran bloque de teología francesa que es "Iniciación a la práctica de la teología" en cuatro tomos, en Cristiandad; cuando trata del sacerdocio dice: "Ustedes han confundido la vocación con la autoexperiencia; si la vocación sacerdotal nunca ha sido eso, si la vocación sacerdotal en los inicios era... que se decía, "¡joye! Yo creo que a ti la voluntad de Dios..., plantéatelo"; "ah, yo nunca he pensado, yo no soy digno"; "mira, soy el presbítero de esta comunidad o el obispo y yo te lo mando que lo plantees, no te obligo a que lo seas, te mando que te lo plantees". "Pero mire usted que mis..." "Te mando que te lo plantees..." Y entonces la leyenda áurea lo exageraba y ya hacía el mito: San Adriano del Desierto estaba cuidando sus coles y rezando a Dios feliz y de pronto llegaba el pueblo con una algarabía y el pobre hombre se asustaba, ¿qué es esto que rompe mi oración? Y el pueblo se ponía de rodillas: Padre Adriano que nos hemos quedado sin obispo, tú tienes que ser nuestro obispo, ¿por qué? Porque ese otro que está casado y tiene hijos le va dejar luego las fincas a los hijos y además tiene muchas ocupaciones y está muy liado con el gobernador de la ciudad. Hijos míos, a mí el Espíritu Santo me ha dado el don de la soledad y yo soy muy feliz y mi misión -hoy dirían mi carisma, que Dios nos perdone- bueno, entonces ¿qué hacía la gente?, le ataba y le llevaba a la catedral atado, le pegaba un "retao" y le ordenaba y quedaba obispo... Es leyenda áurea, es exageración, es mentira, es lo que queréis, pero ahí late una verdad, esa verdad la dice San Juan Crisóstomo (...)

Si reconociéramos el dinamismo del carisma del ministerio, a lo mejor descubriríamos un día que la misma crisis vocacional es ocasión para replantear lo que es la vocación y a lo mejor un día no muy lejano veremos al obispo con su cuadernito diciendo: "En esta parroquia, a ver, gente joven que..., y visitarlos a domicilio y decirle: hijo mío, ¿tú te has planteado esto?, que no te obligo, que a lo mejor luego vas al Seminario y te decimos que no... ¡cuidado!, pero, ¿te has planteado esto? Mira mi Iglesia necesita y el Señor... por qué no te pones frente a Dios. Mira te invito que te vengas a la casa tal a estar siete días en oración y en ayuno y a pensarlo... quién sabe... Esto es muy discutible y muy peligroso, no lo aconsejo a ningún obispo hoy, lo hizo muy bien hecho un obispo emérito de Granada, llenó su Seminario con un tipo de actividad como esta. El creía en eso y tenía ese don y no lo delegaba a nadie. Pedía colaboración pero no lo delegaba, la llamada la hacía él siempre... Y seguía a cada seminarista. Claro, era un hombre que tenía ese carisma, luego abandonaba otras cosas, nadie es completo. Pero lo que quiero decir es lo primero, es decir, si el Seminario se convierte en una escuela de filiación y la pastoral juvenil se convierte en una escuela de filiación, y la pastoral catequística se convierte en una escuela de filiación habrá vocaciones, porque la vocación no será más que un paso en algunos individuos que le digan al Señor: Señor ¿y ahora qué? Porque estarán acostumbrados desde pequeñitos a levantarse a la mañana y decir: ¿y hoy qué?

El problema no es la pastoral vocacional, el problema es la pastoral filial y esa pastoral filial tiene que estar en la vocacional, en el Seminario, en la familia, etc. Como agarremos ese núcleo es posible que todas las pastorales se enriquezcan mucho.

VIII - La paternidad del formador en el Seminario (Primera parte)

¿Qué rasgos podríamos subrayar para comprender más a fondo y promover más a fondo la paternidad del formador en el Seminario? Pues, evidentemente y continuando la precisa homilía de esta mañana, la filiación. Hay algo que para todos nosotros es elemental, evidente, obvio, y es lo siguiente: dado que la paternidad de la que podemos hablar, siempre es una paternidad misionada, encargada, representativa, pero no propia, originaria, y por lo tanto tiene que estar asentada y tiene que perfeccionar lo que sí es nuestra condición, y nuestra condición es condición de hijos. Si en el Seminario un formador quiere hacer presencia de padre y ser sacramento de paternidad lo primerísimo que tiene que cultivar en él es el sentimiento, la conciencia, la actividad, poned todas las dimensiones que queráis, de la filiación.

Y teniendo en cuenta algo que después va a salir: la función de educadores en general, pero sobre todo de educadores a este nivel que supone el Seminario, es siempre una tentación de apropiarse de la paternidad, ya, una de las tentaciones que hay que superar cuando se está largos años en el Seminario. Ocurre en todas las misiones de tipo educativo, cuando se toman en serio y vocacionalmente, pero mucho más en un tipo de educación que es integral y total de la persona, además desde las raíces, entonces, la peligrosidad que tiene, aquí podríamos aplicar todo aquello que decía Agustín del episcopado: "cristiano con vosotros, obispo para..." lo peligroso para mí es esto porque me puede desviar de lo primero. Es una frase paradójica, hay que entenderla, pero eso aplicadlo a todo el que toma oficio de padre, y dado que el ministerio es oficio de padre, y el ministerio de educador en un Seminario, es oficio de padre reduplicativo, pues hay que cultivar muchísimo el sentimiento de filiación. Eso que decían, que nos perdonen porque es mentira, pero haber las hay... eso que decían de las monjas, "mujer con toca dos veces loca..." Un cura en Seminario tres veces padre, ¡que tenga cuidado!

Qué caminos hay para el cultivo de esa filiación? pues las recetas habidas y consabidas, no hay más, porque no somos una raza extraña, lo único es que habrá que asumirlo con responsabilidad y sabiendo que a lo mejor lo necesitamos más que otros.

En primer lugar por supuesto, el gran signo de la filiación, el espacio por donde la filiación penetra, el Espíritu que se nos ha dado, es para decir Padre. La oración es el gran sacramento de la filiación, utilizando la palabra sacramento en sentido amplio. La oración no es un imperativo categórico, la oración es la estética del hijo. Por tanto, en la vida de un formador del Seminario y en la vida de todo cristiano, que no quiero distinguir excesivamente sino subrayar, la palabra Abba y todo su entorno, el sentimiento de padre, la oración permanente, pues es no sólo el eje de su vida, es su ventana permanente. Un formador de Seminario, pues lo mismo que hace cursos y cada vez parece que se va tomando más en serio y que incluso a niveles no sólo nacionales sino internacionales van naciendo cursos muy sólidos de formación, eso está muy bien, pero desde su filiación permanente a lo mejor tendría que buscar espacios largos, períodos sabáticos de oración en soledad, de distanciamiento de la tarea para devolverla al Padre y decir aquí está... si tengo que ir a las aldeas, yo no soy de Cafarnaún, estoy en el Seminario, pero yo no soy el Padre. El formador del Seminario, tiene que ampliar muchísimo los espacios limpios de oración y no me refiero sólo a la oración diaria, quiero decir los espacios de distanciamiento a esa misión que te atrapa, te agarra, te succiona y te puede distanciar del que te la ha dado, esto es curioso. Somos niños en el fondo, no acabamos de madurar y nos pasa un poco lo que el chiquillo en la escuela, llega la maestra y les dice: "hijitos, hay que ser muy buenos con los ancianos, por ejemplo: cuando ustedes vean un ancianito en la acera y va a cruzar, pues ustedes cogen al ancianito y le pasan a la otra acera..." y los chiquillos salen entusiasmados y ancianito que ven, sin preguntarle si quiere cruzar a la otra acera, lo agarran y va a la otra acera. La misión, cuando uno la toma con cariño, dado que son misiones muy bonitas, (la misión sacerdotal es la misión más bella del mundo que habría que pagar por hacerla), dado la belleza de la misma misión, cómo te atrapa, cómo te agarra, cómo te seduce, cómo te coge las horas libres, etc. puede llegar ese momento contradictorio en que la misión te separa del que te ha dado la misión. Quien no haya tenido esta experiencia, le falta una experiencia importante. "Trabajo para mis hijos" y llega un momento en que trabajas tanto que te olvidas de tus hijos y no les ves en todo el día. Otra vez volvemos a lo de Graham Greene o Santo Tomás, la virtud puede ser el gran enemigo cuando no está informada de la caridad. Pues la misión puede destruir al hombre cuando no es entregada a su dueño diariamente y recibida de nuevo diariamente. Si eso lo hacía el Hijo, cómo no lo vamos a hacer los que somos hijos en el Hijo. Entonces, esa soledad en Dios, pero insisto, hasta períodos largos. A mí me llama la atención que de cuando en cuando empecemos ya con lo de los cursos sabáticos, a estudiar tal cosa, y no se nos ocurre por lo menos como tentación de decir: me voy a un monasterio a rezar y punto. Un curso, y no hacer el doctorado en ese curso ¡hombre!, es perder el tiempo ¿no tendríamos en esto que hacer un pequeño giro en nuestra interioridad? La misión puede ser el gran enemigo de la misión, eso se ha llamado activismo, americanismo, cuando la condena de aquel activismo norteamericano, un Pío XII, etc., llamadlo hache, pero es algo realmente peligroso. La madrugada de Jesús es la entrega de la misión al Padre, y cuando vienen los apóstoles a presionarle: "Señor, que te esperan en Cafarnaún", "miren, a mí me esperan en muchos sitios pero el único que me espera realmente, es el Padre".

Un segundo elemento en la filiación, recuerden toda la carta a los Hebreos y cuenten todas las veces que aparece la palabra "obediencia" numéricamente, la obediencia es el signo del Hijo, porque el Hijo no es Dios, sino Dios de Dios, consubstancial, el Hijo vive del Padre, reflejo, sello, cuño de su substancia, qué vamos a hacer los hijos, otra vez lo mismo... La obediencia es pre-moral, es estilo, es mirada permanente al Padre. Lo que ocurre es que hay que concretarla y yo ofrecería como dos líneas de concreción que hay que recuperar al 100%.

La obediencia al obispo con su presbiterio. Esto en todo cristiano y en todo presbítero, pero en un presbítero que sirve en el Seminario esto es esencial, sea el Obispo que sea ¿por qué?, Porque es que la función de formar sacerdotes no es la función de formar para que luego sean ordenados, en realidad la ordenación es un largo proceso que se sacramentaliza al final y se realiza al final, pero que ha tenido muchos pasos, e incluso pasos a veces casi sacramentales. El Seminario es un gran catecumenado de este bautismo sacerdotal y en realidad a quien corresponde formar, es a quien corresponde ordenar, lo que ocurre es que como es imposible hay una delegación. Pero si en algo la persona del obispo tiene que influir y no tanto por lo que dice sino por lo que hay que adivinar de lo que el Espíritu te dice en él, y si algo hay que estar atentos a la totalidad del presbiterio, al sueño profundo de los curas sobre su ministerio, sueño que a lo mejor han abandonado por cansancio pero que tenemos que adivinar, somos nosotros. En este sentido la obediencia del formador le convierte en hermeneuta de la voluntad profunda del obispo y de los presbíteros, del sueño profundo del obispo y de los presbíteros, recibido del Padre sobre la forma existencial del sacerdote, es decir, es una obediencia que va mucho más allá de lo jurídico, de lo ético, es una obediencia en que uno es todo oídos, en que uno no ve, es ciego. Evidere = evidencia es ver, obediencia es audiencia, ¿no? De audire, oír. Tenemos que ser todo orejas, sin ojos, nosotros no vemos, oímos. El Hijo no ve, oye la voz del Padre y eso le permite dar vista al cielo. Sin ver él. Habría que cultivar una mística de obediencia en los grupos de formadores del Seminario, yo diría que fuera más allá incluso de la escuela de espiritualidad francesa. Si nos ofenden un poco las palabras que hoy en el siglo XX a lo mejor suenan un poquito a ñoñas o a piadosonas de aquella escuela de espiritualidad, el contenido y el fondo se queda corto...

Una obediencia de adivinar. Yo ayer pensaba durante la Eucaristía, estaba feliz. Pensaba muchas cosas, pensaba en la fe que levanta montañas de piedra, a veces a lo mejor no estéticas del todo, pero montañas de piedras, casas para el pueblo, en las advocaciones de la Virgen siempre con un esclavo negro, con tres pastorcitos, con una niña medio tonta... con un... qué cosa! no?, pero pensaba también que en esa celebración había dos grandes signos de la paternidad: la maternidad de María y un obispo donde estaba todo el colegio episcopal, incluido el Papa. Bueno, pues eso, si los formadores de los Seminarios no lo entendemos, la Iglesia no lo recibe. Ahí habría que ahondar muchísimo, tenemos que educar a gente que sea muy libre para que pueda obedecer, a gente que no necesite obedecer para que se dé el gusto de obedecer. Pero habría que entrar en una mística de obediencia profunda, esa obediencia que te hace en ocasiones decir no con todo el afecto porque adivinas que en esa persona en el fondo hay un sí y se lo tienes que decir. Obediencia de hijos, no de esclavos, pero cuando decimos hijos decimos hijos, es decir obediencia afectuosa, hasta las peleas con el obispo tienen que ser afectuosas. El obispo puede ser todo menos indiferente. Lo mismo que a Dios, quien no le rece por lo menos que blasfeme, por lo menos la blasfemia es a la oración como el vinagre al vino, pero ay de nosotros si llega un día en que ni rezamos ni blasfemamos, al obispo se le puede odiar pero nunca ignorar y esto no es una enseñanza para los chicos, sino una vivencia para nosotros, nada sin el obispo y sin el presbiterio; san Ignacio de Antioquía decía que "la eucaristía de espaldas a..."

En un presbítero que sirve en el Seminario... verdades que son de perogrullo, de todo presbítero, de todo cristiano, pero tiene que haber una vivencia especial, mi eucaristía, cuando la celebro pues sólo o con el pueblo y presidido es siempre parte aunque no lo sea litúrgicamente, pero teológicamente de una gran concelebración, que la eucaristía de la Iglesia particular presidida por el obispo y todo un presbiterio; y que cada vez que hago la inmixtio, tengo que decir este es el trozo de forma que simbólicamente me envía el colegio episcopal, mi obispo, porque mi eucaristía no es mía, es la eucaristía de la Iglesia y esta inmixtio tan es así que hasta cuando voy a decir lo más mío, y lo que me ha dado

Cristo y no el obispo, el poder decir TOMAD Y COMED... tengo que mirar al obispo y decirle "deme un trocito de su eucaristía que si no este guiso queda soso". Hasta ese punto, hasta la liturgia nos lo está recordando permanentemente. El gusto por la concelebración cuando llegan las grandes fiestas de la diócesis, ese poder decir al unísono con el que preside sacramentalmente. A mí me gustaría que algún día desapareciera la promesa de obediencia, y no es que la vea inútil, sino que debería desaparecer porque debería ser inútil. Lo que nos ata a un obispo, a un presbiterio, al colegio episcopal, no es una promesa jurídica, ni un voto, es un sacramento vinculante, colegial. Es distinto, una promesa se puede romper, un vínculo sacramental se puede ignorar, me pueden "reducir" al estado laical pero el vínculo sigue... Ahí hay algo que yo creo hay que recuperar: un respeto profundo por los co-presbíteros. Es verdad que critican mucho al Seminario, y se dicen tonterías y disparates porque hasta que uno no pisa el terreno de dentro no se sabe lo que hay dentro. ¡Qué lejos se está del Seminario cuando no se está en el Seminario! Pero a pesar de esto, debajo de estas críticas late la voz del Señor. Hay que poner atención.

En una misma línea de obediencia entraría otra cosa que es para todos: la dirección espiritual o acompañamiento espiritual. En todos es muy necesaria, en todo cristiano, pero más en un presbítero cuya misión le reduce mucho. Miren: en una parroquia te pueden fallar los jóvenes pero siempre tendrás el Movimiento Vida Ascendente de viejecitos que estarán allí en la parroquia, te puede rechazar un sector, pero hay tres matrimonios que te admiten en su casa... pero en un Seminario, son siempre los mismos problemas: que la comida no, que se rompen las cañerías, que los chicos..., siempre..., en un círculo muy angosto, donde es muy fácil volverse neurótico obsesivo y ver ya visiones. Además tengan presente que en nosotros es muy fácil que se forme, sobre todo en personas un poco inflexibles, un cierto complejo de culpabilidad cuando ves a la larga lo que han influido las deficiencias de tu ministerio. Entonces, somos personas muy necesitadas de consuelo, de apoyo, y sobre todo de objetivación.

Esa dirección espiritual de varón sensato, de alguien que nos pueda objetivar, de alguien que nos recuerde continuamente la misericordia de Dios, y que nosotros somos una mera mediación, en nosotros tiene mucha más importancia que en cualquier otro hermano presbítero. A ciertos niveles - esto es una burrada, pero lo digo para que se note- juega más a la larga la dirección espiritual que la oración, porque cuando no rezamos nosotros reza el Espíritu Santo en nosotros, ahí hay alguien de guardián siempre, pero cuando nosotros no tenemos dirección espiritual es Espíritu Santo no habla.

Para los formadores de Seminario, cuando llevan años, es muy difícil evitar el síndrome del encerramiento en problemáticas, lugares, en dar vueltas a las cosas, un cierto temperamento obsesivo, que cuando ve un chico no ve a ese chico sino a un caso repetido de los que tienes estampitas, y te equivocas. La dirección espiritual es un elemento de objetivación tremendo. Y a los formadores que tienen una fuerte subjetividad, imaginación, sensibilidad, etc. átense a una dirección espiritual, y totalmente, porque de lo contrario van a sufrir excesivamente. (De la cruz hay que huir mientras Dios no nos ata a ella).

La filiación implica, debido a esto, oración, apoyo, apertura al Padre, implica necesariamente una felicidad de fondo. No hay filiación sin felicidad de fondo. Esta felicidad de fondo es compatible con estados transitorios, a veces muy largos, de sufrimiento, pero no de infelicidad. Hay mucha diferencia. El sufrimiento, sea físico o moral, es algo que viene a nosotros y pasa por nosotros, la infelicidad es una forma de existencia protestataria y que no acepta la realidad que nos han dado. Un cristiano-hijo es incompatible con la infelicidad. En el evangelio de Mateo el gran sermón de la filiación son las bienaventuranzas; y en ellas, la palabra clave no es pobre ni manso, ni ninguna de esas que están cada una vez; la palabra que se repite 8 veces es "dichosos", y además es la palabra primera que da sentido a las otras palabras. Es decir: pobre, y te permites ese lujo de ser pobre porque eres dichoso, porque tienes el tesoro más importante, la perla preciosa, y entonces puedes ser pobre sin romperte, sin quebrarte, ignorando que lo eres; o puedes ser manso y permanecer en el yunque no porque eres fuerte, sino porque eres feliz, y entonces no te rompes, no te tensionas excesivamente...

El evangelio de Lucas es un grito permanente de alegría: dichosa tú que has creído, mi alma canta, dichosos los pastores, dichosos cuando Jesús se aparece, se alegraron, se alegraron... O Pablo en Filipenses, en uno de los momentos más duros "alegraos en el Señor" (cuenten cuántas veces sale en esta carta, en verbo o sustantivo la palabra alegría).

¿Se puede ser hijo sin eso? ¿Cuál es el pecado del hijo mayor, pobrecito? Que estaba triste ¿Cómo se puede estar cerca de Dios sin estar alegre? Cuando digo "alegre" no me refiero a algo psicológico, pero sí a algo que tiene su influjo en la psicología. Una felicidad a fondo, un sentirse en deuda por tantos bienes, y muy hondos. ¡Qué maravillas ha hecho Dios en nosotros! Sin falsas humildades. No tenemos por qué ignorarlo, ocultarlo o negarlo. Pero sí reconocer los dones. No son mi salvación, pero son dones.

Esas ocho bienaventuranzas son el equivalente -salvando todas las distancias- a los discursos inaugurales o pragmáticos. Cristo, por boca de Mateo, dice éstos son los ocho rasgos del Reino. Y no están separadas porque en el fondo hay una sola raza: la de aquellos que ya en la tierra fueron felices -y de ese modo ya estaban en el cielo- sufriendo mucho, eso sí. Esta es la raza de los que sin ver, creyeron, es decir, de los que fueron felices aún antes de tener la felicidad en las manos, de los que tomaron la felicidad a crédito, y gastaron un dinero que no tenían, no esperaron a tener la felicidad evidente para declararse felices, supieron creer e incluso cuando eran pecadores, supieron dar gracias incluso cuando no tenían, supieron reír incluso cuando estaban llorando, porque eran hijos de un buen Padre. En este sentido no es lo que cuenta ser presbítero ni Papa ni obispo, sino cristiano. Y si esto falta, sobra todo.

Para cultivar la alegría hay que eliminar ciertas cosas de la vida. La gente de Seminarios somos gente a los que la Iglesia da una confianza muy especial, por lo tanto es un puesto de prestigio en la diócesis, y nos puede volver ambiciosos. Acuérdense de Salieri y Mozart en la película Amadeus: la perfecta alegría es alegrarse por el bien y el éxito ajenos, sobre todo de nuestros amigos, que es lo más difícil. El día que te alegres plenamente, de verdad, cuando han hecho obispo al rector del Seminario de al lado, que estudió contigo y tuvo menos notas que tú, y que tú siempre has dicho que su Seminario estaba peor orientado que el tuyo, el día que de verdad te alegres y digas "qué bien ha hecho la Iglesia" sin tener que hacer un esfuerzo voluntarista, y digas "qué abrazo más a gusto le doy", ese día estás a un paso de la santidad. El día que te pones como ese Salieri de la película ante el crucifijo diciéndole "Señor, si es que te lo he dado todo, el celibato, mi tiempo... y le multiplicas los melones al del al lado, y en mí si pongo un circo me crecen los enanos.

La alegría brota de la anti-envidia. En el catecismo de Astete decíamos: "contra envidia, caridad". Contra envidia, alegría. En todos los santos, y sobre todo en San Francisco de Sales y su espiritualidad de la alegría y de los chistes, y de reírse de lo demoníaco, y en toda la espiritualidad de los padres del desierto, anteriores a los monasterios, la acedia de los monjes jovencitos, ahí está el diablo siempre. El padre espiritual de nuestro Seminario, un santo varón requete probado, hace las tres preguntas del monje siempre, y a partir de ahí trabaja: "¿duermes bien, comes bien, estás contento?" Y en cuanto ve un chico triste, para él ya es un interrogante vocacional.

Aquí hay una teología-teología, no es una espiritualidad liviana, es la "communio sanctorum". La communio sanctorum no es la aplicación mutua de méritos jurídicos, es la "perijoresis" futura que nos aguarda, como la trinidad. Un día en el cielo yo voy a pensar con la cabeza de Tomás de Aquino, y voy a amar con el amor de Teresa de Calcuta, ¿por qué? Porque entre las personas humanas resucitadas habrá algo así como esa perijoresis trinitaria: "Padre, que donde yo esté, estén ellos... pero que donde esté uno, estén todos". "La Iglesia es en Cristo Jesús luz de las naciones...", como un sacramento de la unión de Dios con los hombres y de los hombres entre sí" (L.G.1). Es la misma unión. No es una unión tangencial, es una unión de penetración. Todos los canonizados son santos, pero eso no significa que los no canonizados sean menos santos. Algún día veremos eso. Pero no quién es más, sino yo en ti y tú en mí. Por eso tenemos que educar desde el Evangelio, incluso a la sociedad civil, en contra de la envidia. Cuando nos cae un Einstein al lado es un regalo de Dios y no un recordatorio para decirme que en 50 años no he hecho nada todavía. Reconocer que ese genio, esta gracia, es también para mí, hoy para que

la disfrute, mañana para que esté metida también en mí. Este es el dogma de la *communio sanctorum* que tanto jugó en la Edad Media, de una forma aparentemente infantil de la que hoy se ríen los liberalotes, pero qué mentalidad más bonita latió en el fondo. Esa alegría de la caridad limpia, de la admiración, del aprendizaje permanente, del saber que gracias a Dios otros saben más que yo, otros son mejores, que yo no soy el punto inicial ni el final, el saber dar gracia a Dios por las riquezas que nos rodean, ese ir desprendiéndonos lentamente de la envidia que nos acompaña a lo largo de la vida, de la decepción por no ser geniales, ¡qué bonito es! Eso sí que crea fraternidad. Queremos crear una escuela de familia en el Seminario, y una fraternidad de verdad, y encima asimétrica, no clonada. ¿Cuál es el problema de la fraternidad en el Seminario?: "en cuartel y en comunidad no muestres habilidad" porque estás perdido. Los chicos no pueden ser santos porque si fueran santos los anularían sus compañeros. La envidia rige la comunidad, nadie puede destacar. Es verdad que a veces está bien dar el palo porque hay ciertos destacados que mejor no fueran destacados. Pero cuánto se inhibe la persona en la comunidad por la sonrisa irónica, por la envidia. Si desde nosotros transmiéramos permanentemente esta condición filial, encantadora, hermosa, alegre, la fraternidad se realizaría.

De aquí se deriva una última cosa: el trabajo por la filiación. Tenemos mucho peligro de deteriorarla. El juicio: la característica del Padre originario es la capacidad de juzgar. El Hijo no juzga nunca. Es una característica esencial, constituyente, meta-física de la filiación. Todo el que juzga se hace padre. En la medida que juzga. A no ser que tengas que juzgar por oficio y sólo en lo que te corresponda por oficio, no juzgues, porque pierdes, o mejor, deterioras la filiación. En el evangelio de Juan es claro: Jesús nunca se arroga el juicio, y eso que es el sacerdote que hace presencia del Padre en la historia: "...ustedes serán juzgados...el Padre juzgará..." Y después nos dice que, encima, el juicio del Padre es pura misericordia.

Ayer decíamos que recibimos chicos que no son hijos nuestros, no somos el padre originario, nadie de nadie. ¿Quién conoce a alguien desde que empezó a ser gestado? Entonces ¿quién puede juzgar de verdad? El Eterno. El Anciano. El Creador del tiempo. ¿Qué podemos juzgar nosotros? Y sin embargo nos arrogamos el juicio. Quizá este sea uno de los datos más importantes para medir la filiación profunda de una persona, y podemos verlo cuando alguien, por más pecador que sea, nunca juzga, nunca habla mal de nadie. Y en muchos escritores de la progresía, que luchan contra el padre y la autoridad, lo que hay es un autoritarismo ideológico de fondo realmente tremendo.

"No juzguéis y no seréis juzgados". No juzguéis y seréis hijos de un Padre bueno. No suplantéis al Padre... Está bien. Pero somos formadores de Seminario y tenemos que estar juzgando todos los días... Pues, cómo haremos para que eso sea una autoridad limitada y caritativa, aunque seria, y en ocasiones dura, pero que eso no os configure por dentro como personas que se arrojan el juicio. En esto, en confesión y en dirección espiritual tendríamos que tener un cuidado continuo. Y ciertamente, tenemos que ser personas muy informadas de la Iglesia, pero, por favor, sin convertirnos en "eclesiásticos" sino "eclesiales". No convertirse en ratones de sacristía, en-corre-ve-y-dile de rumores eclesiásticos que niegan la eclesialidad. Descubrir que más allá de uno u otro tipo de Iglesia, de cura o de obispo, al final está el Padre, y todo lo demás es relativo.

La filiación es un largo camino, y a recuperar continuamente. Antes dije que a lo mejor ser podría ser pecador y un gran sacerdote, era una línea, pero desde aquí uno adivina que el sacerdocio nos empuja a una santidad tremenda, incluso a una santidad como connatural, hago presencia del Hijo del Padre. Reinterpretar el celibato desde toda esta línea: toda mi vida hijo, nunca padre. Incluso con el riesgo de ser niño, con el riesgo de la inmadurez. Pues si, por qué no? Todos los oficios tienen sus deformaciones profesionales, pero éstas entran dentro del oficio, son como los callos del campesino. El clericalismo del cura es malo, pero es su enfermedad profesional. Esa coraza frente al sufrimiento que tiene el médico es mala, pero es su enfermedad profesional. Las triquiñuelas del abogado son malas, pero hasta cierto límite son también su enfermedad profesional. Seamos sensatos en la vida, no pidamos la paternidad total a nadie. Y en este sentido, hasta el celibato y sus enfermedades profesionales forman parte de la filiación. Llego a los 60 años, estoy solo, soy cura secular, estoy acostumbrado a hacerme la comida, a

hacer lo que me da la gana porque nunca he tenido una mujer al lado o unos hijos que me chillen, y me dicen: solterón, eres un tipo ácrata, no eres educado, comes rápido, ... es verdad; a veces es feo eso, si a veces no hay ya quien nos controle, nos meten en una casa sacerdotal y estorbamos a todo el mundo, no nos adaptamos a los demás. ¡Ja! Pero gracias a eso ha vivido la Iglesia. Han venido persecuciones, han tumbado toda la estructura eclesiástica, pero no han podido con esos curas porque como ni podía con ellos el Obispo... Todo esto no como ideal, sino como lo que está latiendo debajo, y lo que está latiendo debajo es: filiación, filiación, filiación.

Tenemos que tener una autoridad, pero es la autoridad de Jesús, que entra como rey a Jerusalén. Y claro que tiene que entrar en Jerusalén. Pero se puede entrar de muchas maneras: al estilo de Alejandro Magno, soberbio y triunfal, o en un borrico de poca alzada. Es el hombre del borriquito, el rey del borriquito, el Hijo. En los escudos de las naciones figuran animales temibles: el león, el águila... El escudo nobiliario del Señor es una paloma, un animal víctima. El triunfador en el Apocalipsis es el cordero degollado, con la cabeza en la mano, es una animal víctima; no es el lobo ni nada parecido. Eso qué significa, es una humildad de huida? No. Es humildad filial del que luego sin embargo tiene autoridad, y cuando mire de frente tiemblan las piedras. Es la autoridad del hijo que escucha al Padre, pero que si un día hay que decirle al Padre: "Padre, que esto no marcha, cambia tu voluntad", hasta tiene confianza para eso. El Padre también tiene confianza para darle la vuelta y decirle "primero te dije, pero ahora te digo: aguanta; me ha fallado el delantero centro, tú eres medio, te he dado todos los dones para medio, vé de delantero centro y haz lo que puedes, si puedes meter un gol, y si no por lo menos estorba a los defensas". ¡Cuántas veces nos ha pasado esto en la vida!

¿Recuerdan la película -bastante antigua ya- "La mano izquierda de Dios" de Humphrey Bogart? Un aviador mercenario que está contratado por un cacique chino y se escapa. En el camino encuentra muerto a un misionero que iba a la misión. Se viste de misionero y se va a la misión para esconderse del que le persigue. Y en la misión están esperando de tal manera al misionero que le acogen y le convierten en misionero, y él no puede decir nada. La gente va, lo busca, él escucha... Está deseando irse, odia aquello. Pero llega un momento en que descubren que está allí, llega el cacique y le dice: Ven conmigo, que te perdono, no pasa nada. Él contesta: "Yo no me voy, yo no dejo esta gente. Vamos a jugar a la suerte a ver qué hacemos. Si en los dados tu ganas, me voy contigo toda la vida, no los 5 años que me pagas, si pierdes, me dejas con esta gente". La suerte... los dados sacerdotales... la mano izquierda de Dios. ¿Uds. no creen que nosotros somos curas por la mano izquierda de Dios? ¿Y que sólo el Hijo es cura por la mano derecha de Dios? A la diestra de Dios Padre... Y en el fondo yo creo que la mayoría de nosotros somos sacerdotes porque otros debieron ser y no quisieron o no los dejaron. Y al final el dueño del banquillo tomó a los reservas y dijo: "ven, hombre, sal, ámate, nos van a meter 8 a 0, pero qué le vamos a hacer". Y eligió a los cojos, a los ciegos... ¿No dicen eso de tu Seminario? Cuando en mi Seminario llega un chico que lo es todo, es deportista, músico, guapo, inteligente, todo, ya tenemos un Wojtyla y nos frotábamos las manos, se nos iban todos. ¿No hemos quedado los pobres del mundo? Asumamos eso con hondura. La santidad está en la filiación.

IX - La paternidad del formador en el Seminario (Segunda Parte)

Los rasgos de la paternidad aplicados al ministerio, -aunque la desbordan con mucho-. Hemos dicho lo de la filiación, pero cuando hablábamos del sacerdocio de Cristo, ponía énfasis en lo de "filiación entregada", que no es mera filiación; y ahí enganchaba con lo del "hombre público", o el "hombre publicado, el hombre expropiado de sí". Si eso es el rasgo del sacerdocio de Cristo y de todo ministerio, la filiación que hay que cultivar será la filiación de la entrega.

Un ministro ordenado que tenga como misión preparar candidatos al ministerio, tiene que vivir esa entrega de hombre público con unas características especiales. El gran peligro que veíamos, que yo he criticado con dureza, ha sido el de la privatización.

Cuando expuse esa pequeña historia de la pérdida de la paternidad, me detuve en el tema de la revolución del '68, esa revolución juvenil, sexual, femenina que surgió en los ámbitos universitarios norteamericanos, -sobre todo de dos o tres universidades-, que salió a la luz en el '67 cuando obligaron a los estudiantes a ir a Vietnam; que en Francia estalla en el '68, el mayo Francés, con la toma de la universidad de París, con esos slogans tan bonitos: "la sexualidad vivida en borrachera lúdica"; en Checoslovaquia se convierte en la primavera de Praga del '68 contra los tanques rusos; que en Israel viene precedida por la guerra y da lugar a la OLP, y el comienzo de esa tensión tan tremenda; en el resto de Europa aparecen los movimientos terroristas; que en la Iglesia explota en el '68 con la encíclica "Humanae Vitae" frente a la cual una gran parte de la teología, incluso del episcopado manifiesta reservas y la contestación se dispara, y el clero joven se va y los Seminarios etc... cosas que todos recordamos.

Fue un movimiento mundial, y casual que en China, en el '68 también recuerden el intento de Mao de volver, la revolución de Mao, la revolución cultural; en Japón también hay problemas; en Italia son las Brigadas Rojas, que tanto le costó; y... lo más importante a largo plazo: todo lo de Medellín con todo lo buenísimo, con todo lo menos bueno, con todo lo interrogativo. En el '57 había entrado Fidel Castro en La Habana, a partir de ahí toda la juventud latinoamericana, el desarrollismo fracasa, en cada país de una manera, pero cuando llega el '68 todo ha cambiado; porque los grandes líderes de una reforma pacífica han sido orillados. En Norteamérica han matado en el '68 a Robert Kennedy, han matado a Luther King, en el '68 o '67 muere el Che Guevara....

El '68 es el año en que 25 siglos, exageración andaluza, de civilización institucionalizadora entran en crisis, desde lo que decía Jasper, el siglo eje de la historia, el siglo V a.C. con Zarathustra o Zoroastro, con Confucio, con Buda, con los grandes profetas de Israel, con Sócrates, en que todo Oriente y Occidente empiezan un camino hacia la verbalización, la ciencia, la lógica, la religión bien planteada; movimiento del que ha vivido el mundo y sobre todo la cultura occidental que ha sido una cultura basada en el principio de no contradicción, en el principio crítico, en el principio del respeto a la verdad, etc., en la palabra tomada en serio; y por lo tanto, que ha sido un proceso institucional: la polis, la ciudad, el burgo, una economía organizada, siglo a siglo, siglo a siglo, y ahora y ahora de momento en el '68 empiezan a quemarse los bosques milenarios, porque la institución es al espíritu humano como el bosque es a la ecología.

La institución no es sólo la norma jurídica, que es tan sólo un elemento, sino un resultado de la entrega del espíritu humano para que perviva y perdure lo que debe pervivir y perdurar. El ahorro histórico. La plusvalía de la historia. Gracias a que hay un proceso de institucionalización, 500 años después de San Ignacio, podemos hacer ejercicios espirituales y repetir la misma experiencia que Ignacio. Hay un Dios y hay un Espíritu, pero hay unos elementos institucionales: "Son 9 o 30 días, hay una organización, el director tiene que hacer esto". La institución no es el pecado de la humanidad, la institución es la grandeza y la nobleza de la humanidad que también lleva consigo el pecado y además lo cristaliza.

El '68 es el año en que todo este proceso institucional de 25 siglos, por una serie de razones que sería muy largo de analizar, hace un giro que rompe la historia. Sobre todo la eclosión de la juventud mundial, ha terminado la guerra mundial, Occidente se ha recuperado económicamente, incluso lo que no era Occidente también ha tenido un boom económico, el descubrimiento de los antibióticos han hecho que si antes de cada 10 niños morían 4, ahora viven 9, entonces la población mundial se dispara, los antisépticos vencen, el hombre de momento se detiene un poquito, y la población mundial es una pirámide cuya base enorme, enorme es la juventud, ni siquiera la infancia, es la juventud; y además aparecen unas pedagogías y unas filosofías de qué bueno es ser joven, la eterna adolescencia. ¿Qué ocurre con todo esto? Ahí hay un giro que rompe la historia. El bache del '68 es la última revolución burguesa y engloba todas las revoluciones de la modernidad hasta destruirlas. La neoilustración es el postmodernismo que niega la ilustración con las mismas armas de la ilustración; un racionalismo que niega el racionalismo. Para estos jóvenes mundiales el demonio es todo lo que sea institucional: poderes, instituciones, grandes Iglesias, la presidencia, la escuela. El asalto a la Sorbona, para mí, es el

símbolo de una revolución, lo mismo que en la francesa fue el asalto a la Bastilla. "Abajo la opresión abajo la memoria". La universidad era la institución de la memoria, de la sabiduría; los estudiantes asaltan la universidad y se hacen dueños, ellos son sus propios maestros, y el magisterio va a consistir en una experiencia de vivir sin autoridad durante algunos días, con una sexualidad disparada y con una alegría tremenda. Una alegría que en Francia hace temblar a De Gaulle y casi le tira, De Gaulle sale corriendo por primera vez en su vida, y el pobre Pompidou tiene que gobernar; y gracias a Dios que los sindicatos obreros no siguieron a los estudiantes más que el primer día, la policía fue muy prudente, y eso se paró. Pero la Universidad fue asaltada. En ese momento nace el nuevo feminismo, que es muy distinto al de las solteronas inglesas que defendían el voto, ese es el feminismo de antaño. El punto de partida del feminismo nuevo es la búsqueda de lo femenino en el hombre y en la mujer y el rechazo de los valores masculinos, o por lo menos de los valores que tradicionalmente se habían atribuido al hombre. En el año '69 en las universidades norteamericanas se multiplicaron las tesis doctorales de historia, antropología y psicología sobre la mujer. Tanto que en los años '70 en adelante, el movimiento feminista se manifiesta con sus extremos de un nuevo movimiento lésbico o lesbiano, producido artificialmente como rechazo del hombre, con el motivo de que para la revolución hace falta un momento en que hay que destruir lo viril, como en la revolución económica hay que destruir primero el rico y luego ya vendrá el reino del proletariado. ¿El conjunto cuál es? Lo masculino, lo patriarcal, que ahora es una palabra tabú, ha institucionalizado, ha objetivado, no nos ha dejado amar, expresarnos, soltar la afectividad... hemos entrado en el "mito de los dos cerebros", el cerebro izquierdo que es el del lenguaje, el racional y el cerebro derecho que es el de los monjes, el de la sabiduría... ¡eso es una mentira como una catedral! La institución es maldita; la imaginación al poder! ¡Abajo la inteligencia! Es tremendo: nos han dado por arte, artesanía; por filosofía, narración; por teología... eso no es cristiano, ¡hay que pensar! ¡Viva la inteligencia! ¡hay que recuperarla!

A partir del '68 lo que es institución, organización, derecho, norma, objetividad, pierde la batalla. Este movimiento ha tenido razón, porque la ilustración ha sido muy unilateral; pero el movimiento como tal pone en peligro 25 siglos de ahorro histórico, enriquecido desde el siglo I por la gracia explícita del Evangelio. Nos hacen avergonzarnos de los grandes logros.

En todos los países observamos un deterioro de las estructuras lingüísticas, de las gramáticas que están debajo de todo lenguaje. ¿Qué quiere decir entonces "hombre entregado"? Una persona que tiene que educar; el padre que es formador, o rector en un Seminario, es un presbítero: es padre por misión, y tiene una primera cosa, es padre desde el respeto por parte suya a la objetividad, y a lo institucional. Y les tiene que decir claramente a los chicos que los quiere mucho, pero que él re-presenta el gran ahorro histórico martirial de la Iglesia del Señor. Él representa los elementos institucionales que son dados, regalados y que tienen que ser asumidos para ser creativos.

Esto es ser padre. El ser capaz de explicar esos ejes institucionales y decir: hijo mío, esto te realiza también. El no ser tan subjetivo que haga el Seminario a su imagen y semejanza. No. Hay una Ratio nacional, una Ratio latinoamericana, o una Ratio de la Sagrada Congregación. Está "Pastores Dabo Vobis". Aquí hay un elemento objetivo. Y podés decir: yo represento eso; lo voy a representar de una forma lo más personal posible, me voy a acercar a cada persona, no voy a confundir los ritmos, ya que hay distintos ritmos, pero, amigos, yo soy padre, por misión. Yo represento una Iglesia que no ha nacido en el '68, que a lo mejor ha renacido en el Concilio Vaticano II. Yo no estoy asistiendo a una nueva génesis de la Iglesia, esto no es una eclesiogénesis, porque la génesis de la Iglesia ocurrió en la época apostólica, que es la época fundante de la Iglesia. Estoy asistiendo a una de las muchas re-conversiones de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. Yo represento ante ustedes una institución viva, flexible, que se va encarnando; ustedes pueden hacer aportes a esta institución. Pero yo no soy simplemente un hermano que va a apoyar la creatividad de ustedes.

El Seminario es una comunidad institucional, con todo lo que eso tiene de artificialidad. Hay quienes creen que una parroquia no es artificial, y un Seminario sí. Claro que lo es. El movimiento del '68 fue una reacción contra todo lo que fuera artificial. Ojalá que hubiera sido sólo contra todo lo artificioso, pero

fue contra lo artificial en base a lo natural, la naturaleza... y en ese sentido no ha terminado la revolución. Pero, ¿qué es la naturaleza? La naturaleza es el resultado del trabajo diario de Dios y de los hombres, ¿hay algo más artificial la naturaleza?, ¿algo que se haya gestado más lentamente? ¿Hay algún trozo de terreno en el mundo donde no haya habido una casa, o un esqueleto humano, o no se haya encendido fuego? ¿Cuántos árboles quedaron de la época terciaria? Para que el hombre fuera posible se tuvieron que morir los del Parque Jurásico, gracias a Dios. Esto no quiere decir que no tengamos que ser responsables con nuestro mundo; responsabilidad sí, adoración no; ecologismo de responsabilidad sí, ecologismo sacro que hace una diosa madre de la naturaleza es volver 30.000 años hacia atrás.

El que hace presencia de padre en el Seminario es un representante del Padre, de la mano de Dios que toca la mano del hombre. Mano a mano. No somos contemplativos tibetanos, somos contemplativos cristianos que mientras rezan están cogiendo frutas, -como enseñan los maestros de novicios de los monasterios-. Hay que repasar el tratado de creación, que es el tratado de la creatividad divina. No de la creación terminada, sino de la creación in-fieri, donde el hombre es cocreador con Dios. Y donde hay derecho a talar árboles, si se siembran otros. Y donde las selvas terminarán siendo jardines, aunque no demasiado de prisa.

El asumir ante gente joven adolescente, sin estructura personal, ser un hombre de la institución y asumirlo en gratuidad, hace falta saberlo explicar, ofrecerlo con humildad, -hijos-, con válvulas de escape, para que los chicos no se agobien, pero con una limpieza total. "Mire Ud., es que a mí la oración de la mañana... estoy dormido... mejor la hago por la tarde" ¿No es eso más humano? "Mire, pero es que la oración de la mañana no es la oración que nace de ustedes, es Dios que convoca a la comunidad a orar; eso es un bien común del Seminario, y Ud. no puede atacar un bien común del Seminario. Duérmase tranquilamente, que el Espíritu rezará en sus sueños... pero no se ausente de esa oración, porque si Ud. se ausenta, Ud. está privatizando una cosa que es del bien común". Por favor, recuperen el sentido institucional noble. Hoy es más pura la orden carmelita que cuando la fundó su fundador, no es verdad que el carisma es lo único y lo primero, hay que mirar al fundador, pero, ¿es que el Espíritu no sigue trabajando? No lean tanto a Weber, lean el Evangelio y dialoguen también con Weber. La sociología del carisma no es la teología del carisma; Weber copió a Rudolfson, el gran teólogo luterano que dijo: "el derecho es lo que Pablo llama la ley, y donde haya derecho no hay Cristo"; y Rudolfson llegó a una teoría extrema que ni los luteranos se lo creyeron, y Weber de alguna manera copió a Rudolfson.

Donde no hay derecho hay líderes de hecho... y es peor. Yo prefiero un obispo mediano, pero limitado, que sé donde está y sé lo que dice, que un líder carismático aparentemente buenísimo al que no puedes criticar; porque es tan bueno que lo aceptas al cien por cien o lo rechazas. La institución permite la successio: se va un rector, viene otro rector; se va un párroco, viene otro párroco; el Señor es el mismo. La institución es el vino que va cogiendo años; un Seminario es mucho más Seminario después de 50 años si ha habido una línea recta, y una sucesión de obispos y formadores.

Hacer presencia de la institución. En ese sentido, como padres, somos los guardianes de la casa. El guardián de Israel no duerme. No duerme, ni reposa. En mi crítica de la privatización presbiteral hacía una caricatura de mi zona española centro, y sobre todo de esa figura del cura laico de la que me río un poco. Se nota más en los jóvenes, pero a lo mejor es más profundo en los viejos. Hacemos nuestra catequesis, nos matamos trabajando, llegan las vacaciones y digo: me voy tres meses por ahí, dime las misas del fin de semana. No, hombre, si ser pastor sobre todo es estar. Han acabado la catequesis, la gente está medio de vacaciones... pero tu estás. Sólo Yahveh, que es el Padre, es el que es: "Yo soy Yo soy". Nosotros somos los que estamos... y los que estamos permaneciendo, porque Dios es. Vivimos de su fidelidad y somos un estar que se hace largo. Quien no está humanamente, no es. Por tanto, ser pastor es estar. Me decían ustedes que muchas veces los muchachos en las vacaciones ya no tienen casa, y se tienen que quedar en el Seminario. ¿No es este un llamado de Dios a que nuestros Seminarios dejen de ser un instituto de paso, y sea casa y hogar y lugar de gestación de la diócesis, y lugar -algo más que de educación-, lugar de referencia vital y de familia, y casa del presbítero, no sólo del seminarista?

No habrá ahí una llamada a fundar nuevas consagraciones femeninas para que la casa sea casa especializada y preparada? Mujeres preparadas en filosofía y teología y en lengua, pero también de poner una flor y de adornar una cocina, y de decir a los chicos: "mirad, no seáis tan brutos", y de administrar una economía sin poner cara larga, y soltar un taco al que va a pedirte dinero, al rector que va a decir que hace falta un viaje... No estaremos en un momento en que el padre pastor de esta casa edifique casa en nombre del obispo?. Esto tiene que ser el obispo el que prioritariamente lo vea, lo sepa, lo acepte y lo mueva. Hay cosas que sólo el obispo puede hacer y eso en la Iglesia es claro. Pero no habrá aquí una llamada a un tipo de sacerdocio que no sea ese sacerdocio de: "he pasado por un Seminario, me impusieron las manos, ya soy cura y adiós, muy buenas". Sin un presbiterio que se despliega desde un hogar celibatario, amable, en el que toda la gente tiene recuerdos tristes, pero también recuerdos de hogar. Esto es atarse y atarse mucho. Sólo Yahve es. El padre y pastor no es: está. Su ser es estar. El pastor del rebaño no abandona al rebaño, no es un proletario que tiene siete o diez horas de trabajo según haya sindicato o no. Me da pánico cuando en Europa hay asociaciones de presbíteros de tipo sindical, ¿dónde están los presbiterios?, ¿dónde está la filiación?

¿Se dan cuenta ese paso lo que significa de perder su naturaleza y su esencia? Aplíquenlo al Seminario, chicos que no tienen casa. Es verdad, ustedes no les pueden dar el padre que no tuvieron; pero ustedes pueden hacer un hogar para una adolescencia, por la que hay que pasar y de la que hay que salir. Y Uds. pueden obligarles a salir de la adolescencia. La institución es el eje que nos hace salir de la adolescencia, porque la institución nos arma, nos organiza, organiza los afectos, organiza todo.

Muchos cerebros actuales son como la tierra. Dios tomó un cerebro animal, tal vez el de los reptiles, el paleocerebro o viejo cerebro, donde dicen que están todas las emociones huyendo. Pero luego el Señor tomó su pintura y a ese cerebro le dio una capita gris muy pequeña, y esa capita gris empezó a organizar el hambre, la sed, el deseo, y fue convirtiendo las emociones en sentimientos en un diálogo muy difícil. Pero ahora nos han agujereado la capita de ozono, la capita gris, y el paleocerebro se está recalentando, y ahí hay una componente de violencia y de destrucción tremenda si no hay diálogo con la caja externa. Cuidado que se puede alterar el clima, y que lo mismo que hoy hace calor y que mañana llueve, hoy uno puede estar en la contemplación más alta, y mañana en la juerga más grande. Esa es nuestra gente joven hoy. Y no sólo los jóvenes.

Cuando yo era joven y empecé de rector la gente solía tener dos crisis en el sexenio, más de dos ya era para pensar... pero ahora tienen crisis todos los meses. ¿Qué ocurre? el neo corte espiritual está agujereado como el ozono Las emociones dicen: "entréguese a la espontaneidad"... pero hombre, que ni los árboles son espontáneos. No hay nada natural en el sentido griego de la palabra. La cuestión no es si las cosas son artificiales, sino si están bien hechas, esa es la cuestión. El hombre es un ser artificial de arriba abajo, nosotros ya no vemos como las águilas... la mitad de ustedes tienen gafas. Dentro de nada vamos a tener corazones artificiales. Somos seres artificiales. Nuestro cerebro es artificial, porque en el fondo está invadido del lenguaje que nos han dado. Y el lenguaje es artificial. Caminamos sobre unos pies que se llaman aviones, ferrocarriles, coches... y dejamos atrás a los animales.

No se avergüence el formador del Seminario de hablar en nombre de un Dios Padre, el anciano, que es responsable de la creación. Y, ¿qué es la creación? La institucionalización temporal de la palabra divina. El tiempo hay que organizarlo, y las horas... desde el amor, desde la inteligencia... servicio a la objetividad, -no leguleyos-, sino comprendiendo el espíritu de las leyes. Atreverse a servir a la objetividad con inteligencia. Y si hay una Ratio hay que estudiarla a fondo, y si hay planes de la Conferencia también, y si hay un documento como Pastores Dabo Vobis que no suple al Concilio, pero que es su recepción postconciliar; cómo voy a ir yo inventando el Seminario. Eso no va contra la creatividad, eso es lo que permite la creatividad: ¿Qué pasos podemos dar ahora?

¿Cómo podemos encarnar esto? Suelten la imaginación... hay que fundar una orden, fundemos una orden. No hay barreras a la creatividad. Pero nosotros servimos a la objetividad. A veces defender esto trae problemas. El mismo problema que al padre que tiene que pelear con su hijo adolescente, que le

tiene que decir "hijo, si yo te entiendo, si tu quieres estrenar la vida ... pero aprenda a ser hijo antes de ser padre". Para esto hay que tener valor que es la virtud espiritual por excelencia, la "parresía" de Juan, de Lucas. No es brutalidad, es explicar, dar razones... pero llegado el momento poner límites. Sean valientes en esto. "Aprenda a sufrir quien oficio toma de padre" recuerden lo de San Juan de Avila. Y ese sufrimiento es gozoso porque luego ves que los chicos con los años son personas creativas, estructuradas, sólidas... no buscamos ministros para cinco años, sino ministros que aguanten la rutina de toda una vida, y para eso hay que hacer inversiones a largo plazo.

Estar como pastor hasta llegar a que la casa te coma, la casa te destruya. Es fuerte pero es así. Ustedes hablan de continuidad; mucha continuidad en estos cargos es peligrosa y lo digo con experiencia propia, pero es verdad que los Seminarios necesitan una continuidad de personas que no marchen en tres años, y una continuidad en la sucesión. Las dos continuidades. Simbólicamente el sepulcro del rector está en el Seminario, aunque esté 10 años. Ahí ha tenido que morir, y si no ha muerto, mala cosa. Pero es importante que el Seminario sea casa: la biblioteca va cogiendo años de historia, la capilla también, son lugares habitados, vivos.

Atrévase a ser padres en la "institucionalización de..." atrévase a seducir de nuevo a la mujer para consagrarla a su esposo, y para que dé a la Iglesia el matiz femenino, no lo den ustedes. Porque hoy en la Iglesia los sacerdotes podemos estar viviendo la misma tragedia que los padres que han sido abandonados por la esposa, que tienen que ser padres y madres a la vez. Y eso es imposible. Habrá que ser varones, respetuosos, que vuelvan a seducir a la mujer y ponerla en las manos de su esposo Jesús. En este sentido, en mi conversación permanente con los seminaristas, les digo caricaturizándolos: "que adolescentes sois, qué poco hombres... os acosan las chicas. Conquistala tú si tienes que conquistarla, pero no seáis como aquellas monjitas que se quejaban en las playas de que había mucho nudismo, y se quejaron al ayuntamiento... y fue el ayuntamiento y dijo: pero hermanas, si tienen una tapia de cinco metros". Claro, si pones una escalera y subes y agarras unos prismáticos, ¿qué es lo que ves? Muchos seminaristas nuestros quieren y desean el celibato, pero tienen la mano así... y van buscando el hermoso refugio de los úteros femeninos. "Aprended vuestra soledad, y aprended a ser padres, y volved a decir a la mujer que os quiera... a mí no, al esposo y preséntala al esposo; y no te quedes con ese cariño". Claro y entonces la Iglesia se enriquecerá si lo haces de una forma respetuosa, porque la revolución del '68 no se ha hecho en vano. Hacia atrás no se va a ir, hacia delante sí.

Creo que hay que cultivar una virilidad casta, pacífica, comprensiva, humana, pero virilidad. Y en este sentido creo que esos histerismos de virilidad -simbólicamente- hacia la alza o hacia la baja tenemos que controlarlos. Si alguien tiene que ser un hombre con serenidad, con calma, con pondus, con peso, pues tiene que ser un pastor. Los excesos lingüísticos, los excesos afectivos, emotivos, no son buenos... cuidado con las histerias, las exageraciones, las teatralizaciones. Ahí sí, que hay que ser naturales en el sentido del despojo de lo excesivo. En cuanto a la virilidad el Seminario no puede ser ni un cuartel militar, pero tampoco el club de los poetas muertos, esa estúpida y absurda película de la superficialidad yanki; yo protesto como educador, es verdad que hay que seducir, que personalizar, pero no es eso, eso es una oposición que no es leal, ni es correcta. Ese hombre está fastidiando al centro. Y eso pasa en muchos Seminarios que uno coge el rol del hombre guardián de la ley, y otro es el simpatiquito, amable que queda bien con el chico y que en el fondo es un Judas traidor. Perdonen, no es tanto... pero fastidia. "El caso es que quedé hasta las tres de la mañana, con los muchachos tomándome una copita de coñac"... Claro los chicos dicen: "qué bueno es el padre tal..." El padre tal no sabe lo que es educar, esos chicos a las siete de la mañana tienen que estar trabajando. Estás tratando, aquí con el mate lo salvan ustedes, allí el bar es un problema... porque se ha convertido en el lugar social. Y como los curas son seculares... Estupideces aberrantes, pero el chico se acostumbra, como los chicos de diecisiete años a frecuentar el bar, y a tomar tragos en el bar... y tu estás peleando por eso diciendo, miren... (...)

El Seminario no puede ser ni un cuartel, ni una cárcel... y es verdad, hay que ser respetuosos, amables tolerantes, hay que dar explicaciones, hay que querer al chico... pero hay que exigir. Hay momentos en los que hay que decir no; y lo tiene que hacer todo el equipo. Margerite Yourcenar en las "Memorias de

Adriano", una obra típica donde Cortazar hizo la traducción la cual es mejor que la original, dice una frase que es preciosa, aplicándola a Adriano en las Aetas Aureas en la cuarentena romana: "he llegado a la edad aurea, ahora tengo que tener cuidado; porque hasta esta edad debido a la presión social, a la timidez, a que uno es joven, que uno guarda su genio -en el sentido romano-, a partir de esta edad uno empieza a hacerse desvergonzado y el genio que tiene dentro aflora afuera, y uno acaba siendo lo que era para bien o para mal." El equipo es también una salvaguarda sobre genios excesivamente definidos. Es verdad que nos tenemos que complementar, pero también lo es que nos tenemos que moderar. La ley es esta: nadie puede dejar mal a nadie. Uno trabaja para que el hermano pueda trabajar, para potenciar su trabajo, no para fastidiar.

Otro elemento importante: el formador del Seminario tiene que tener un fortísimo equilibrio entre particularidad y universalidad. No hay nada más dañino para el futuro de un Seminario que un universalismo que se impone al margen de una toda espiritualidad local, o un localismo nacionalista que se cierra a cualquier influjo que viene de fuera. Es difícil lograr el equilibrio.

Si el Seminario es el centro de la Iglesia particular, su útero gestativo, tiene que tener la característica de la particularidad muy asumida, y la característica de la universalidad católica muy asumida. Y sin embargo, no hay contradicción. De los Seminarios más localistas a veces han nacido los nacionalismos más destructivos; de los Seminarios universalistas en abstracto han nacido sacerdotes que no han enganchado con el pueblo, han hecho misión, pero no han hecho Iglesia. Lo que se ve en ciudades donde no ha habido clero local durante siglos es que cada parroquia tiene la característica propia de sus sacerdotes extranjeros, religiosos... Y eso ya no es una diócesis, sino 50 diócesis y 50 pastorales, y con muchas diferencias. El pobre obispo se vuelve loco. ¿Quién salva eso? Un Seminario, cuando hay un Seminario hay un presbiterio. Cuando hay presbiterio pueden venir sacerdotes extranjeros, religiosos, etc., que son una riqueza a aportar universalidad, pero las raíces ya están echadas. Un Seminario localista va contra el universalismo cristiano, y este localismo nacionalista ya lo ha abolido el mismo Jesucristo. El formador del Seminario tiene que estar especialmente clavado en esa cruz donde se cruza lo universal y lo particular. Lo particular se eleva, se abre a lo universal, y lo universal se integra, se ahonda, toma un color. Una Iglesia particular no es aquella que simplemente tiene clero propio, sino que se ha metido en la cultura... es como de casa. La Iglesia no está sólo plantada... sino edificada. El Seminario es quizá el útero de la edificación. Entre la prefectura apostólica, la misión y la Iglesia particular seguramente la última diferencia es la calidad del Seminario. Acaben con los Seminarios y acabarán con las Iglesias particulares. Todo se convertirá en una gran misión por hacer. Benditos sean los que vengan: capuchinos, franciscanos, el del instituto secular, el del movimiento... benditos sean..... pero que respeten; respete la historia que está detrás de este lugar, que no es un territorio plano y por evangelizar. Los formadores del Seminario deberían ser los presbíteros que antes lleguen a esta síntesis. Yo creo que somos, de los grupos especializados, los más universales, pero al mismo tiempo los que más peleamos por el cogollico de la Iglesia particular.

El Seminario en una Iglesia particular no significa sólo que el día de mañana saldrán curas para las parroquias, ¡es otra cosa!. El Seminario es la referencia de una Iglesia particular. Cuando hay presbíteros que no entienden que el obispo dedique a un grupo al Seminario, "¡claro, estos no trabajan nada!"; estos presbíteros no saben lo que es una Iglesia particular, pobres hermanos nuestros. Hay que explicarles. No saben que es imprescindible para que ellos se realicen, el que esto se haga. Pobres obispos que en la tensión de no tener curas dicen: Hombre, si no tengo atendido al pueblo, ¿cómo voy a dedicar dos sacerdotes para tres seminaristas adultos que tengo?. Pues mire, si no dedica dos sacerdotes, no tendrá ni tres. ¿Usted sabe lo que significa la lucha, mantener el Seminario?, que no es sólo para dar curas, no es un colegio mayor que da un título para que uno pueda pedir la imposición de manos a cualquier benévolo receptor con el que se encuentra por ahí. ¿Cuándo nos sacaremos esa mentalidad, Dios mío? ¿Cuándo terminará la Edad Media del clérigo vago? ¿Cuándo aparecerá el sacerdote de presbiterio, diocesano o extra diocesano que viene como regalo y se integra en el presbiterio con respeto?. Es que tal Iglesia es pobre y entonces les mandamos sacerdotes... no, no, manden ustedes también. No entiendo que no se haya ocurrido eso. No entiendo que un obispo

europeo no esté pisando Africa, Asia y América pidiendo seminaristas. La Iglesia es universal. Ahora, el seminarista que yo eduque aquí que entienda esto, que aprenda bien el modo de vivir, que al final sean un presbiterio. En esto, todos cojeamos. Somos tan limitados que si estiramos un poco de un lado, acortamos del otro.

Habría que trabajar la teología de la Iglesia particular, la espiritualidad de la Iglesia particular, católica. Si eso no se hace desde el Seminario, entonces, no; entonces hay dos extremos: 1°- Los Seminarios son universales, o bien, la Sagrada Congregación lo es todo, aquí lo que hay que hacer es aplicar esta norma, que es el código, que es lo otro, punto. La otra: No puede entrar en el Seminario sacerdote que no tenga un pedigree de tres ascendientes, tres generaciones en esta diócesis. Y que se haya formado aquí, y que haya bebido el vino de aquí, etc. El Señor siempre viene de afuera, pero el Señor siempre nace dentro. Si perdemos una de las dos dimensiones, nos hemos cargado la Encarnación. La Iglesia de mañana va a ser una Iglesia instalada en medio de grandes migraciones masivas que hoy ni nos imaginamos. El presbítero de mañana tendrá que ser muy particular para abrir los territorios a Dios. La Iglesia particular no es más que un territorio abierto, una plaza que se convierte en un cruce de caminos. En este sentido, en este momento los gobernantes tienen que poner límites, si no sería un desastre que perjudicaría a todos pero que es muy fácil que los que estamos instalados aquí, o en Europa, en lugares que ya viven, cerremos la puerta al que viene pidiendo. En este momento, la Iglesia tiene que ser casa de acogida como nunca lo ha sido. La Iglesia es la institución con mayor capacidad de legitimación que ha existido y existe. Hagan ustedes una capilla en un barrio y el barrio deja de ser un barrio bajo, se revalorizan los edificios, el suelo. Admiten en la Cofradía Parroquial al peruanito que vino pidiendo y sin trabajo, y ese hombre ha entrado ya en su sociedad. Particularidad-universalidad.

X - La paternidad compartida.

El equipo de formadores del Seminario.

El director espiritual.

Seguimos en el mismo tema, esos acentos paternos del formador y llegaríamos a uno que es el equipo, es decir la paternidad compartida. Si a nivel personal se vive la filiación ciertamente eso que se llama equipo formativo, siempre tiene posibilidades de ser esa fraternidad asimétrica, pero fraternidad. Pero de momento casi, casi lo orillaría porque ya está dicho: en cuanto no hay una apropiación personal de toda la dimensión de la paternidad el equipo funciona. El problema de los equipos tanto dentro del Seminario como fuera no es un problema funcional prioritariamente, es siempre un problema de fraternidad lo que late en el fondo. Pueden estar los papeles no bien repartidos, a veces no es fácil hacer una distinción perfecta de qué te corresponde a tí y qué a mí. Eso trae siempre disfuncionalidades y dificultades. Pero yo creo que todos estamos convencidos que si pusiéramos encima de la mesa nuestra experiencia mutua, que los problemas no nacen de ahí. Que los problemas nacen, haya el reparto que haya, y por muy bien que estén perfilados los papeles, cuando alguien se otorga la paternidad total, y cuando alguien no es consciente de su límite, cuando alguien no trabaja para que el hermano trabaje, sino que son esas paternidades en directo, que de alguna forma se apropian de los hijos, pues yo creo que aunque haya una constitución votada en un parlamento y aunque están muy bien dados los papeles, y aunque este señor tenga que llevar este grupo, y con este horario y todo lo demás, al final siempre se dá el conflicto.

Yo creo que hay dos o tres cosillas en un equipo, dejando aparte otras que a lo mejor conviene tener en cuenta, por ejemplo: yo creo que en la vida en equipo dentro del Seminario, que es un lugar cerrado, hay una cuestión prioritaria, que es la lealtad. No hay lugar donde más fácilmente se pueda desprestigiar un padre. No hay lugar donde más fácilmente se pueda quemar, que en un lugar reducido donde todo es público, donde no hay realmente privacidad, donde saben si eres dormilón, si te enfadas, si trabajas, si no trabajas. Si por menos la lealtad del compañero, si no hay un cuidar mutuamente, no la imagen, pero sí la fama, la buena fama; pues yo creo que es muy difícil trabajar en un Seminario. Es muy

difícil. Así como en una parroquia cabe un cierto nivel de conflicto porque son entidades pastorales abiertas; en un Seminario, si se puede, yo creo que el obispo tiene que romper el equipo en cuanto haya un nivel de conflicto. Si se puede, porque hay veces en la vida en que no hay manera y se acabó. Y habrá que aguantar en cruz. Pero lo que en una parroquia puede hasta llegar a ser una riqueza, en un Seminario es destructivo.

En las edades y en las situaciones del hombre los déficit se cubren con crecimiento en otro tipo. Entonces lo que joven no tiene de sabiduría lo tiene de astucia. Lógico. Eso lo vamos aprendiendo por otros caminos y salen otros recovecos, pero el joven adolescente, rebelde, incómodo consigo mismo, olfatea la posibilidad de saltarse la paternidad, como los perritos huelen el miedo y muerden. Entonces, en el momento en que hay conflicto aunque no sea público, ahí hay algo que el chico capta. Y en el momento en que el chico capta que hay una grieta, un escape, por donde él puede imponerse y decir: aquí estoy y decir voy a mi ritmo, es fácil que lo haga salvo que sea un chico muy especial. Entonces, yo creo que aunque no haya un juramento de lealtad, en la formación del Seminario, habría que pedir a todas los formadores una lealtad mutua muy fuerte. Una fraternidad auténtica y real. Mire, que no se puede compartir mucho porque no somos muy homogéneos..., eso es secundario. Pero esa lealtad que te cubre las espaldas, que tú sabes que el otro no te está quitando la arena de debajo de los pies, eso es importantísimo.

Habría que pedirle esa lealtad incluso al profesorado si en el Seminario se dan las clases, y al entorno presbiteral, aunque no tenga responsabilidades en el Seminario; ahí el obispo puede jugar mucho. En estos largos años de Seminario yo he observado que es imprescindible para que un Seminario marche, la protección, es decir, el apoyo, es la primera lealtad del obispo diocesano, pero de verdad. Cuando el obispo diocesano apoya incondicionalmente, una vez que ya ha hecho la elección, y ha dado sus instrucciones, normalmente hay un respeto por parte del presbiterio, que en cuanto el presbiterio olfatea, en ese sentido, una duda, o una vacilación en el obispo diocesano, pobre Seminario, no digo pobres formadores, pobre Seminario. Por eso, en general, los formadores y los Seminarios sufren bastante en los períodos en que el obispo está a punto de jubilarse, bien por vejez o por cansancio, por enfermedad, porque es una figura muy importante. Ahí entraría el obispo, en este sentido, como punto clave del equipo.

El único problema en el equipo es esa falta de fidelidad. En mi larga experiencia en este sentido, nunca hemos tenido nosotros problemas por reparto de funciones. Habrá habido duplicidades, momentos en que alguna comunidad no ha enganchado bien, de acuerdo, pero eso por lo menos yo no lo recuerdo como épocas dolorosas. Sí recuerdo como épocas dolorosas y peligrosas, cuando ha habido esta falta de fidelidad mutua por parte de alguno de los formadores. Entonces sí. Yo recuerdo una época muy dura, muy dura, en que uno de los formadores estaba dividiendo el equipo, y ciertamente eso fue un daño; y era un hombre bueno, bondadoso, no acababa de ver algunas cosas de los demás; yo creo que con bastante razón en algunas cosas, pero el resultado es nefasto. Pero si en algún lugar hay que hacer experiencia de comunión, es en el Seminario. Y ahí sí que cada uno tiene que hacer discernimiento de sí mismo, y decir, en caso contrario, en mí no está el espíritu de Dios y la unción para esta misión deja que desear.

Finalmente, y antes de entrar en el tema base de esta conferencia, para terminar este bloque diría: si empezamos con la filiación, acabemos con la paternidad. Hay que ser padres, hay que asumir con valor la paternidad, pero toda paternidad humana pasa por el templo: "Aquí esta mi hijo, es tuyo", la Fiesta de la Presentación.

La leyenda del templo de Jerusalén es que está construido sobre el monte Moria, y que el altar era el altar donde Abraham ofreció a Isaac, es una leyenda piadosa de los judíos, no hay que pensar que tiene un respaldo histórico. Eso en este caso es lo de menos, porque, incluso algunos pasajes del Nuevo Testamento utilizan esa leyenda. Bueno, pues, todo padre tiene que hacer el proceso de Abraham: "Abraham, Abraham", "aquí estoy Señor", "Ve al país de Moria y pon a tu querido hijo, al hijo que amas,

a tu amado hijo a mi disposición". Es decir, hay un momento en todo cristiano en que tiene que tomar a su querido hijo Isaac y ponerlo en el altar para que Dios haga lo que quiera. Pero eso en el papá y la mamá también.

Comentaba con los de los Seminarios menores, que nosotros ahora estamos como muy apasionados con el trabajo con la familia, hasta el punto en que alguno nos dicen: Ea, no vaya a dejar de ser el Seminario para convertirse en un movimiento familiar, no exageren... Estoy hablando con liturgistas pensando en un rito no de tipo público o paralitúrgico, pero sí un rito dentro del camino del Seminario, no sabemos todavía si será mejor en el menor, o al comienzo del mayor, hay que ver qué valor puede tener. Un rito que será la ofrenda por parte de los padres a Dios, no sólo del hijo que está en el Seminario sino también de los otros hijos. Educar en ese desprendimiento de la paternidad. El hijo es un préstamo que te llega. Pero no es una propiedad. Se puede decir del padre y de la madre, que pueden ver morir a su hijo joven. Si eso se dice del padre y de la madre que a lo mejor han tenido cinco o seis hijos, y que ahora en España es frecuente que un par de ellos se den a la droga, y ¿para qué he tenido este hijo que...?, mucho más para quienes lo somos por gracia total y tan parcialmente, aunque con tanta grandiosidad. "Abraham, Abraham... toma a tu hijo, carga con él. Llévalo al monte Moria".

A los primerizos en este oficio les puede ocurrir como a las madres primerizas. No han parido nunca; tienen a su hijito y no saben qué hacer. Estarían dándole de comer todo el día, o estarían llevándole al médico, no ya en cuanto el pequeño tose, sino ante cualquier cosita. Lo mismo que la madre primeriza acaba poniendo enfermo al pequeño, porque le está dando el pecho y le está transmitiendo ese desequilibrio que hay en su sistema parasimpático, ese nerviosismo, y está haciendo un chico tenso sin darse cuenta. Cuántas veces nosotros estamos interfiriendo un camino que Dios va haciendo porque al apropiarnos de la paternidad tenemos tantos escrúpulos, tantos miedos. Tiene que llegar un momento en que uno diga: Mire, es muy doloroso que no salgan los sacerdotes que debieran salir, es muy doloroso que yo no sepa formar con mucha más hondura, pero padre tienen. Y llega un día uno que te dice que se va. Bueno, pero esa noche hay que dormir. Hay que dormir. Y encima hay que darle gracias a Dios. Y un día, uno que tú apostaste por él, y casi casi te peleaste con su párroco, y le diste el acceso y se ordenó; y efectivamente es un fracaso, y hasta con escándalo y todo. Pues, si eres madre primeriza, lo pasarás muy mal, te sentirás humilladísimo, en pecado... Y si eres un padre sensato tipo Abraham, dirás: "Padre tiene, yo pecador". Entonces, en este sentido para ser padre hace falta sacrificar al hijo. No en el sentido que la Biblia nos enseña, sino en ese sentido de decir: "pues tú eres su Padre, entonces si tú quieres pegarle la cuchillada, pégasela. Yo no se la pego". Pero tú eres su Padre, yo no. Yo hago de padre, yo peleo, lucho, llego hasta el extremo, lloro, rezo, pero hay un momento en que hay que decir: ¡Basta! Claro, cuando hay ese desprendimiento, tanto en los papás biológicos como en los profesores y mucho más en este terreno, el hijo crece.

Un gran problema que ahora mismo tenemos en mi país es, unos hijos agobiados por el exceso de maternidad de las madres. Unas madres que tienen el hijo para realizarse, no para entregar un hijo al mundo. Dice una psiquiatra, ya antigua, cristiana, que hay dos tipos de mujer: la bruja, aspiradora de la vida que la aspira para gozarla, es la mujer que destruye, y la mujer virgen, la mujer expiradora de la vida, que la echa afuera, que da a luz. En la paternidad ocurre lo mismo. No somos padres para realizarnos. Somos padres porque ejercemos una función en nombre de Dios Padre. Por tanto, nuestra paternidad no puede depender nunca de los resultados, aunque a nadie le amarga un dulce. Un rector o un formador tiene derecho, cuando le viene una hornada de ocho que se ordenan, de diez o quince, de bailar de gozo, y de salir por la calle presumiendo y decir: Miradme, quince! Eso está bien pero cuidado. Si todo empieza con la filiación, la filiación tiene un momento de cruz, de renuncia, sobre todo la filiación entregada. Y la cruz es el eje de la vida cristiana.

Entonces, cuando en varias ocasiones he hablado de "esto es inútil, la inutilidad del sacerdocio", me refería justamente a esto. Aquí no se puede hacer una evaluación matemática, una evaluación continua. No se puede analizar más de la cuenta. Esto es otro terreno. Trabajamos para la eternidad y gratis. Dios puede sacar frutos de esquemas y formadores muy deficientes. Y puede hacer lo contrario. Entre los

gitanos se suele decir eso: Dios da moco a quien no tiene pañuelo. Entonces sin la experiencia abrahámica no hay paternidad. Fíjense lo que hace Abraham cuando lo lleva al monte; no es intentar sacrificar a su hijo, sino ofrecer a Dios su corazón. Por eso en el Nuevo Testamento no puede haber un Abraham, tiene que haber una María. Porque en realidad, solo puede ofrendar al hijo quien lo ha tenido en las entrañas, la madre. Bueno, todo padre también, de alguna manera: el padre josefino. Claro, en el NT tiene que ser María; Abraham es insuficiente. Abraham vale para el AT, no para el NT. Nosotros estamos en el entorno mariano, somos el José amigo del esposo, acompañamos a la Virgen preñada, no engendramos. Convenzámonos de esto. Y al final llevamos al hijo a Egipto o a dónde nos manda el Angel. Y si le toca que caiga bajo Herodes, pues eso no es cosa nuestra. Lo defendemos hasta el final, claro. Es decir, si alguien tiene que tener libertad de espíritu, tranquilidad de ánimo, hondura de gratitud, es cualquier presbítero más que cualquier cristiano, porque sino no nace a la paternidad. Pero dentro del presbiterado más que nadie los formadores del Seminario.

Yo he tenido últimamente una experiencia muy bonita que fue la ida al Seminario de un vice-rector y formador de teólogos, que era toda la vida párroco; además párroco rural, muy rural y muy párroco; muy pastor en este sentido. Y hubo que obligarle casi, rogarle, pedirle y después de muchas oraciones nos hizo la concesión de ir. Y este hombre al principio lloraba, luego se acostumbró un poco. Lloraba y decía: con lo que a mi me querían en la parroquia, y los desagradecidos estos nunca me dan las gracias de nada. Pero luego decía otra cosa. En la parroquia tenía un grupo de chicos o de chicas y veías como crecían, pero cuando aquí te das cuenta que aquí crecer significa que cuando pasan cinco años los tienes que mandar al obispo a que les impongan las manos, dices: que no crecen, que no crecen y resulta que allí era feliz porque empezaban a practicar la penitencia, porque empezaban a practicar la Eucaristía, porque ya empezaban a creer en Dios y decías: ¡oh! cuánto crecen! Y aquí, que realmente crecen, dices, es que no crecen nada. No, no. Y es que dentro de un par de años los ves, y dices: este chico es muy inmaduro, este chico es muy...

Este hombre que estaba gozando en su paternidad ministerial es un auténtico padre, un encanto de persona. En ese sentido de pastor, luego también tiene sus deficiencias, pero lo digo como pastor. En el Seminario sufría lo que no sufría en la vida parroquial, y era por esto, porque decía: que no, hasta que hubo que convencerle como todos nos hemos tenido que convencer de lo mismo: que no son hijos tuyos. Que tú aquí eres José, y que José desaparece pronto, hace "mutis por el foro" y se va, y se acabó, y aquí quedan la Virgen y el Hijo, y Dios Padre. En este sentido una sensatez paternal habría que tener. Normalmente cuando uno está en el trabajo, en cualquier aspecto de la formación del Seminario, y pasan 6 ó 7 años, en una segunda etapa normalmente, si se reza, y si se cultiva la filiación, en esto se gana mucho y se te van muchos dolores de hígado y de cabeza, aunque se siga sufriendo pero es otro modo de sufrir, es otro modo.

Y pasamos a una última parte que sería: dentro del equipo las distintas calidades de los formadores. Sobre todo hacer la diferencia entre los formadores y el director espiritual, ese formador tan especial, y decir algo sobre los tipos de paternidad. Quiero antes hacer alguna advertencia. Yo no puedo hacer un tratado sobre la dirección espiritual. Primero porque no es un tema que ahora mismo domine; y segundo porque habría que empezar con un trabajo positivo de recoger todas las normas de la Iglesia, que sobre esto ya hay muchas cosas, hacer un estudio, y después empezar una reflexión. Tampoco puedo, en una hora que nos queda entrar en discernimiento. Aparte que también es un tema que se me resbala de las manos, no termino de agarrarlo bien. Lo único que quiero, es dar alguna pista en plan de sugerencia, no afirmación tajante, de cómo conectar dos modos, dos estilos de paternidad en el ministerio, dos estilos. Esa va a ser la clave. Y ahí ofrecerles algunas sugerencias para que cuando estudien este tema, no se separe del aspecto de la paternidad, sobre todo del entramado del equipo. Es el único objetivo. Por tanto no iría mas allá. Que quede claro porque esto es amplio.

Yo haría varios presupuestos. Para plantear bien estos modelos entre el formador normal y el director o acompañante espiritual, habría que reestudiar, y esto lo tienen que hacer especialistas, la cuestión de los fueros internos y externos y adaptarlos a una situación teológica, sacramental y eclesiológica nueva.

Algo hay hecho, algo tiene el Código, pero yo creo que a esto le falta bastante todavía. Bastante. Saben ustedes que lo de los fueros, es un gran bien para la Iglesia. Es el nacimiento de la privacidad, de la conciencia. Esto es un gran bien hasta antropológico. Claro, hoy hay tantas cosas que en el siglo XX decimos: bueno, eso es normal. Es como cuando encendemos la luz y no nos damos cuenta, que desde nuestros antepasados y, no tan lejanos, que llegaba la tarde y se acababa la vida. Hay tantas cosas que ya hemos asimilado, como de toda la vida, y no nos damos cuenta que ha habido diez millones de años de historia. Esto es el último milímetro de la historia. Y una de ellas es la conciencia interior o "caja negra" de la persona. La caja negra. El repliegue interior al que llamamos subjetividad.

Esa caja negra que explican los físicos, los economistas, donde hay una entrada, bien de un rayo de luz, un dinero, etc... la aplican a distintas modalidades, y hay una salida, y uno se pregunta qué habrá en esta caja negra: Equis. La subjetividad, la caja negra del sujeto humano no es igual a la conducta del sujeto humano, ni siquiera tomada en su totalidad. Ya Pavlov y otros lo discutieron mucho desde la psicología, con el behaviorismo, el conductismo, etc.

No ha sido fácil que eso naciera, no puede de la noche a la mañana, sobre todo lo que llamamos la conciencia categorial, es decir, el darse uno cuenta, porque la conciencia cada vez es más honda, el ser humano es inteligente y sabe, pero al principio no se da cuenta que sabe, tiene que empezar a hablar para saber que sabe, y sobre todo tiene que empezar a escribir, a hacer ese esfuerzo tremendo de darse a sí mismo noticia de lo que piensa, de concretar el pensamiento. Eso es la conciencia categorial del sujeto. Desde el siglo V a. C. tenemos a Sócrates con aquel "demonio" que decía él, los sofistas hablaban de las costumbres y de las opiniones y Sócrates decía "mi demonio (daimon) me dice..." Era la conciencia. El no pensaba que era su conciencia. Era como ciertos primitivos que dicen "en un sueño..., es que tengo un ángel que me dice..." Está naciendo la conciencia con ese "daimon" que te dice cuidado... Pero esto no ha sido fácil. Ha tenido que nacer la persona como sujeto trascendente, y ahí ha actuado una teoría. Algunos dicen "qué bobos los cristianos griegos, cómo se pegaron de si Dios era trino, era uno, una naturaleza, dos naturalezas, la hipóstasis, la persona... esta gente cómo perdió su tiempo así!" No! Estaban haciendo lo más hermoso, el concepto más revolucionario de la historia, un concepto que hay cantidad de civilizaciones evolucionadísimas que ni lo viven, ni lo saben, ni lo tienen: la persona. Ahora mismo, en el Japón del siglo XXIII es muy difícil que una persona haga una concesión personal porque el clan familiar, los dioses, los antepasados, etc. -como en Roma, como en Grecia, como en China- impiden que una persona sea persona. En los siglos de los grandes Concilios, hasta el siglo VII se va elaborando con ese término "hipóstasis"; y cuando se dice "la persona no es igual a la naturaleza individual, no es naturaleza, es algo más", ¡qué paso se está dando! Ud. ya no es lo que tiene, ni siquiera lo que hace, ni siquiera lo que es, Ud. es relación. Es decir, si Ud. lo quiere

Bien mucho, mucho, mucho, Ud. vale mucho, mucho, mucho, aunque no tenga nada. Y se va dando un proceso de incorporación de eso; el sacramento de la penitencia, aparte de su valor salvífico, es la historia de la personalización del hombre moderno. Cuando uno va individualmente por su cuenta no al gobernante sino al confesor a contarle su vida, algo nuevo está creciendo en la historia. Y por otro lado en los siglos X-XI cuando surge esto de la dama, el trovador, el amor platónico, etc., está surgiendo la conciencia, la subjetividad. Aunque después esto se va a deformar y va a venir el subjetivismo. Es la adolescencia del hombre. Pero lo que aquí ha nacido, la caja negra, es el sujeto humano.

Surge también la gran distinción entre fuero interno y fuero externo. Y qué es el fuero interno? El derecho de la Iglesia dice: La Iglesia es un entidad pública, la fe se tiene que contrastar públicamente, hay varias normas, pero... esas mismas normas públicas garantizan que Ud. se comporte como sujeto, elija a quién revela su subjetividad, y nadie invada ese fuero que llamamos íntimo o de conciencia. Y como ya dijimos, se pudo mandar a alguien a la horca, pero tenía derecho a un confesor.

Por lo tanto, cualquier crítica que se haga de la cuestión del fuero interno y fuero externo, que sea una crítica muy matizada y no sólo no para ir atrás, sino al revés, para ir hacia delante. Esa es la primera discusión de poderes, porque los dos fueron dan lugar a dos poderes o al revés: el poder de orden y el

poder de jurisdicción. Ha llegado un momento en que al final hemos comprendido que todo poder jurisdiccional al final nace de la sacramentalidad, no son dos poderes paralelos; ese era un pequeño fallo que no estaba del todo ajustado. Alguien puede hacerle alguna crítica, no importa, pero es la primera vez que los poderes se dividen, seis siglos antes de Montesquieu, y por muy importante que sea la división de los poderes públicos en tres poderes, más importante es la división pre-política de fuero interno y fuero externo, un poder político y otro más íntimo, o más personalizado, porque allí nace la verdadera libertad. Esto hay que defenderlo apasionadamente.

El riesgo de los dos fueros a mi juicio, es concebirllos tan cosísticamente, tan duramente, que haya un fuero externo de la conducta, un fuero interno de la conciencia, una "autoritas paternal" en cada uno, y entre ambos, nadie sabe nada. Eso no sería favorable al crecimiento de esa libertad interior que se va forjando, sino que de alguna forma sería un problema.

Y más aún a nivel de Seminario. Si el problema de los fueros se entendiera cosística y separadamente tendríamos formadores de fuero externo -policías-: analicen la conducta, evalúen la conducta, pasen el informe. Y punto. No se pregunten por el sujeto. Y el sujeto, cuando Uds. intenten preguntarle, entrar un poquito en su mundo, ver cómo está y cómo se siente, el te dirá: cuidado, eso es materia de mi director espiritual, no toque Ud. eso pues está tocando mi intimidad, Ud. vea si me porto bien, si hago la oración, pero no me pregunte qué tipo de ilusión tengo por el sacerdocio, cómo me siento íntimamente, no invada el terreno de mi libertad.

Fíjense todo lo que ahí se puede esconder de escape, de hipocresía, y sobre todo de una educación en paralelo. Puede ocurrir que cada uno, formador y director espiritual vayan por caminos distintos; pueden llegar a comunicarse y se superan los problemas, o no se comunican y no se supera.

Entonces, cuando hablamos de equipos de formadores hay que incluir lo humano, lo religioso... no son sólo jueces o analistas de conductas, etc...

También puede ocurrir lo contrario. En una época en España decíamos que el director espiritual sobra, porque todo formador es formador integral, y si no es formador integral no es formador. Hoy esto ya se ha clarificado mucho y a nadie se le ocurre en los Seminarios pensar así y llevarlo a la práctica, pero hubo épocas en que sí.

En el fondo los dos extremos son lo mismo: es tachar una de las dos partes. Ni se puede ignorar la tensión que hay entre interioridad y hombre público ni se puede partir la cosa por mitades. Eso sería muy fácil, pero no resuelve el problema.

¿Cómo se hace? Doy algunas sugerencias. Es una cuestión fundamentalmente de estilos, dándole a la palabra estilo la solidez de lo que sugería en el primer día, el "pulchrum"; son formas de acercarse al hijo y de ofrecerle una ayuda, más que dividirse por cuestiones y por materias. Es una cuestión de estilo. Está claro que el director espiritual en sí mismo y como figura se diferencia del confesor -aunque pueden coincidir-.

El director espiritual es una figura paterna que se movería en ese ámbito de gratuidad que es el mayor estímulo para la libertad interior. El director espiritual en un Seminario no hace falta, y por eso justamente hace falta. Es fácil entenderlo: el director espiritual no presenta informes, a la hora de un discernimiento lo que él haga no aparece por ningún lado. Luego podríamos prescindir de él. Este señor no le dirá nada al rector, ni al Obispo. Y si le dice algo a un chico y el chico le contesta que en conciencia él no lo ve, se acabó. Es decir, el director espiritual pertenece a ese ámbito o estilo de la paternidad que es la paternidad de lujo, la paternidad en su máxima expresión de gratuidad, en su máxima expresión de gracia. No se puede presentar como un elemento estructural al mismo nivel que los otros elementos estructurales. Eso habría que pedirle a los teólogos de la espiritualidad que lo expliquen y lo verbalicen. Pero no se puede presentar con ese tornillo estructuralista con el que presentamos todo lo demás. Es

una figura gratuita, distinta. Y es tan necesario. Porque se trata de una formación tan especial que tiene que haber dones superabundantes, y un signo de la superabundancia es éste. Esta figura no va a juzgar directamente a la hora de la ordenación, y sin embargo va a aportar la última gracia de la vivencia de la paternidad.

Incluso el chico mismo no puede mirar al director espiritual como mira a los otros formadores. Conviene que haya una mirada distinta. No es el formador encargado del fuero interno: es el formador que puede entrar en zonas mucho más internas que los demás formadores y que puede bajar a pisos de la mina no iluminados, pero porque es gratuito. No es gratuito porque tiene que bajar ahí. Allí hay una gratuidad tremenda.

Esa es una norma de toda la vida de la Iglesia que se tomó del confesor y se trasladó al director espiritual; toda actividad con el director espiritual entra en el ámbito de la discreción, del secreto. El director espiritual no debe hacer aportaciones en este sentido al equipo, ni siquiera a favor del candidato. Hoy se insiste mucho en que el director espiritual asista a las reuniones de equipo; puede ser interesante, pero con una discreción tremenda. Para él es interesante porque oye datos que le pueden ser de una gran riqueza, pero cuidado... Ni siquiera como abogado defensor. Alguien puede decir que eso lo consentiría el chico, pero el caso es que el secreto no es porque el chico no lo consienta, el secreto es por la naturaleza del oficio. El chico podrá dar permiso, pero el director espiritual no puede hablar porque él se mueve en un estilo que no es estilo "judicial" de los formadores.

Entonces, el secreto o discreción total no se derivan tanto de los derechos de la intimidad del chico (aunque también) cuanto de la naturaleza de esta paternidad.

Si en el equipo se está juzgando alguna situación de manera equivocada, el director espiritual puede tener la tentación tremenda de salir en su defensa, creándole incluso problemas de conciencia si no lo hace. En mi opinión es preferible no asistir, no ver, no oír, y dejar al buen Dios que ayude a los formadores antes que mezclarse en ese juicio, aunque sea positivamente, porque en ese momento uno ya deja de ser director espiritual. A mi juicio, inhabilita. Repito: a mi juicio. No estoy siguiendo ahora documentos oficiales ni teologías aquilatadas.

En tercer lugar, esa gratuidad del oficio pide que en la actividad de educación que rige y dirige el director espiritual, la iniciativa, en un porcentaje altísimo y casi total sea del alumno. Claro que no es igual en 1º que en 6º. Hay gradualidad. Pero el ideal del proceso es: la dirección espiritual se mueve mucho desde la necesidad sentida, aunque hay que provocársela, en el chico. Por eso necesita tanta libertad. Y habrá que aguantar muchos ratos en que hable del tiempo... Por eso necesita mucho tiempo, y un proceso largo... años... No es que la dirección espiritual se reduzca sólo a la iniciativa del chico; el padre espiritual tiene una serie de funciones estructurales, que todos conocemos, pero el eje, el centro, está en la libertad.

Lo mismo que el padre formador aviene en nombre de la Iglesia a reestructurar de la mano de la Iglesia al sujeto con arreglo a un plan objetivo, el director espiritual de alguna forma es la "conciencia de la conciencia", el espejo donde se ve uno reflejado, el lugar de la objetivación más que de la educación. El chico entra diciendo "yo creo que me pasa tal cosa", y conforme va hablando, con dos preguntas y tres acentos, cosas muy breves, él termina de hablar y dice: "pues sabe Ud. que empiezo a pensar que..." Ya se ha dado el proceso de objetivación espiritual.

Es verdad que el director espiritual tiene función de consejero y también la tiene el formador. Ahí coinciden. ¿O es que un formador no puede ser consejero y consolador? ¿Cómo no? Quítenle eso y le han quitado el núcleo de su actividad. Pero aquí hay algo más. Yo, rector, tengo prisa, que me llega el año en que se tiene que ordenar: "Eh, chico, vamos, apura... Y anda al psicólogo, y aquí y allá, y anda al director espiritual y pregúntale tal cosa..." Tengo prisa. El director espiritual trabaja para la eternidad, no para la ordenación. Por eso lo bueno y lo estupendo es que el rector y el formador mueren con la

ordenación, el director espiritual es para siempre. Pero para que sea para siempre no tiene que estar demasiado enganchado funcionalmente a la ordenación. Por supuesto que tendrá que hablar de la ordenación más de una vez, pero desde la preocupación del chico. Los que tienen que estar obsesionados por si está maduro o no son los formadores, de lo contrario no se cumple bien la función. Aquí tiene que haber una gratuidad especial. El chico se abre cuando no es juzgado, cuando no se le intenta dar una forma, y entonces es él quien toma la iniciativa, y pregunta... Esto hace a la dirección espiritual relativamente inútil, coarta, sujeta al director espiritual, pero a la larga si se mantiene 5 ó 6 años y en muchos momentos, se puede llegar a dar dirección espiritual, y el que prueba la verdadera dirección espiritual, nunca la abandona.. Claro que ya no será cada semana, podrán pasar dos meses o tres, pero en los momentos claves se recurrirá al director espiritual para hablar.

Recuerdo que esto no es una lección sobre dirección espiritual, hay buenos textos a los que acudir. Esto es simplemente lo del estilo. Por eso para director espiritual no vale cualquier formador, porque tiene que ser una persona que ya haya caminado a ese estilo de escucha, de gratuidad, de no nerviosismo, de no imponer, de no intentar configurar, de paz... No quiero decir que no tenga que hacer nunca una corrección, que no pueda provocar una inquietud... hablo siempre acentuando un extremo y no negando el otro. El también es formador del Seminario, no es simplemente director espiritual de un cristiano, entonces el estilo, el tono, creo que tiene que ir por ahí.

XI - Aplicaciones concretas en la formación:

- a. ámbitos de competencia de ambos fueros**
- b. el discernimiento en situaciones especiales**

Algunas palabras más sobre la dirección espiritual. Mi objetivo es simplemente decir: En las paternidades del equipo lo primero que tiene que haber es lealtad; pero, lo segundo que tiene que haber es una diversidad de estilos y dentro de esa diversidad es distinto el rector de los demás formadores. En eso no voy a entrar; pero habría que entrar también. Y es distinto el del conjunto de los formadores con esa figura que nos viene de un gran descubrimiento que es el descubrimiento de la subjetividad profunda, que es la del formador espiritual. Subrayar el estilo de esa fraternidad es mi objetivo. No tanto el dar un esquema de cómo debe funcionar.

Entonces, simplemente algunos principios. Para mí la idea más fuerte es esa de la gratuidad diciendo: El director espiritual relativamente no puede estar obsesionado con la ordenación. Es un hombre que trabaja para la filiación de base en toda la vida del sacerdote. En ese sentido es una figura mucho más gratuita y gratuita no en el sentido de que se puede tomar o dejar"; no en ese sentido. En el sentido de que tiene menor pretensión de concretar los efectos de su trabajo. Porque de alguna forma se convierte en la conciencia refleja del mismo candidato que tiene el Espíritu de Dios dentro y ese Espíritu de Dios le tiene que ir conduciendo, aunque con la ayuda del director espiritual, a sacar las mociones, a sacar fuera los impulsos, a sacar fuera los sentimientos, a revisar lo que hay en el fondo de su persona, etc.

Es maestro interior, el maestro de un camino.

Ahora hay que evitar un extremo: el director espiritual no es el rector de la interioridad. El único rector del Seminario es el rector. Quien plantea cómo coordinarlos, cómo darles un panorama dentro del que se muevan con toda libertad de ejercicio no es el director titulado primero, sino el rector. En todo caso, el obispo, si quiere hacerlo directamente. Es decir, no hagan con la dirección espiritual como hacemos nosotros antes con el mayordomo o administrador del Seminario. No tenemos un peso, no teníamos nunca dinero; entonces la solución que hacía el obispo era: "yo nombro administrador. Señor administrador no dé cuenta nunca ni al rector ni a los formadores, porque de esa forma Ud. me da cuenta directamente a mí. Entonces si la comida está mal, eso es asunto de Ud. y mío; ellos no tienen nada que ver."

Claro, la consecuencia era: ahí no había equipo. El rector es el que coordina por misión y en nombre del obispo y subordinado totalmente al obispo la función de todos los formadores del Seminario. Y por lo tanto el director espiritual no está al margen de la función del rector. El secreto no tiene nada que ver con eso. Por ejemplo, al rector le puede decir al director espiritual: "mira, yo creo que no entiendes suficientemente esta cuestión". O como han planteado algunos: cuidado con que el director espiritual sea el que imponga su impronta personal porque tiene una gran calidad en ese sentido; porque es el hombre con el que nunca se pelean porque no tiene que regañar en principio. En eso el rector tiene que decir y tiene que hablar.

Lo que quiero decir es si el Seminario tiene una unidad se la da el obispo y la figura delegada por el obispo es el rector. Por tanto, un fuero interno al margen de... no se puede concebir. Ya tiene bastante autonomía (no paralela sino en el sentido de gratuidad, de no forzar las cosas). Un rector hay momentos que tiene obligación de forzar conductas, acelerar: "Mira, si no das un paso en esto, en esto y en esto, yo no firmo unos informes para que te ordenes". En este sentido creo que el director espiritual tiene que tener menor angustia y tiene que descansar más en los otros. Yo no veo que sea el director espiritual el que tenga que decir que vaya al psicólogo. Eso corresponde al rector y al formador de la comunidad. El director espiritual lo que tiene que decirle es que vaya al rector y que le diga que él cree que puede tener necesidad de que alguien, a lo mejor un formador, un profesional... pero que él juzgue. Entonces no hay un fuero paralelo educativo, hay un ámbito de gratuidad en una paternidad. Yo lo entiendo con este ejemplo tomado no al pie de la letra: la paternidad del padre y del abuelo. La paternidad del padre tiene obligación de educar ya. Tiene esa urgencia de que el hijo llegado a una edad asuma su responsabilidad y el padre suspende al hijo y tiene que pelearse con el hijo: "tú tienes una obligación". Los abuelos son padres de la gratuidad.

Señores directores espirituales tienen Uds. algo de abuelos; una cierta abuelidad. Es una paternidad distinta, más pacífica, más honda si se quiere, a unos niveles más profundos. A esos niveles donde ni siquiera las obligaciones llegan.

Por eso hoy se está recuperando el arte de la dirección, el discernimiento (la Compañía nos hizo el gran regalo), se están reelaborando las adquisiciones de la psicología profunda. Quizás, hoy todavía le falte madurar un poco.

El director espiritual no es el defensor de los derechos privados del sujeto porque el rector y los formadores no son los enemigos del sujeto; es una conciencia objetiva. Desde ahí entiendo que las expresiones externas de lo que llamamos dimensión espiritual de la formación: la liturgia, las oraciones preparadas, la penitencia... no corresponden en exclusiva al director espiritual. Eso es de equipo aunque ahí el director espiritual tendrá que ser promotor, inspirador, estimulador, aportador, pero cuidado porque todo sacerdote que trabaja como formador es sacerdote. A ver si la formación espiritual va a acabar siendo formación que pertenece a lo interno y al fuero de la conciencia que es el bien común público mayor de la comunidad. Claro, lo que al final entendemos es que se pueden distinguir dos fueros, que hay distintos niveles de formación pero que ahí hay unos puentes que es el equipo, que es la coordinación, que es un proyecto que el obispo inspira, que el rector gestiona y que es un equipo de personas que se aprecian y que cada uno trabaja para que el trabajo de los otros sea eficaz. Cada uno trabaja para que el otro pueda trabajar su trabajo.

Esta es la norma básica; los demás son cuadros que te sirven para orientarte porque luego en el dinamismo de la vida es muy difícil.

En este sentido, salvada la libertad, creo que con el tiempo volverá a ser el director único en la comunidad (es mi opinión). Sin embargo habrá pluralidad de confesores para defender lo íntimo de la intimidad. Es decir, eso donde el hombre se juega el amor de Dios en profundidad amando o pecando.

No quiero decir que el director espiritual no sea confesor pero fundamentalmente no es confesor, fundamentalmente es director espiritual, eso es otro oficio. Además, que ni el obispo ni el rector se juega con la dirección espiritual. Hay un sacerdote en una parroquia que a todos sus chicos los mantiene en su matriz y todos dicen que es el director espiritual. Eso es peligrosísimo. No olvidemos una cosa: si la dirección espiritual es el ámbito de la gratuidad, en este caso es director espiritual del Seminario y en el Seminario; y director espiritual para un hijo de Dios que ha recibido la posible vocación al sacerdocio. Por lo tanto, no es simplemente el que yo cristiano, hijo de Dios libre, elijo como conciencia secundaria y sacramental a quien me da la gana. Es una libertad limitada y muy limitada.

Si yo voy a una congregación religiosa y mi maestro de novicios es el director espiritual, personalmente no me gusta. Pero, ¿es que el presbiterado no es un carisma fuerte a respetar? En el sacerdocio no estamos ante el oficio; estamos ante uno de los carismas más y más definidos de la Iglesia de Dios. Es específico, es hijo entregado, ha sido elegido y ha respondido sí a un camino que no es el de todos. ¿Cómo puede ser director espiritual quien no es experto en ministerio, en existencia ministerial? ¿Cómo puede ser director espiritual quien no está en plena comunión con el presbiterio?

En este terreno yo daría un consejo práctico: que el orgullo y la arrogancia no los domine. No se sientan heridos porque otro tenga más éxito. Estos tienen que ser asuntos muy serenos, muy tranquilos.

Pero yo creo que en situaciones de ya serias, hay quien tiene que tener el valor de plantear los asuntos y es el obispo y le corresponde a él. Y eso entra dentro de la carga del obispo, de defender su Seminario y de defender la libertad verdadera de sus seminaristas.

Diría también otra cosa. No seamos arrogantes ni estrechos en lo de particularidad y universalidad. Es decir, cuando en cierto Seminario dicen: aquí no puede dar ejercicios espirituales un franciscano porque somos seculares, ¡parece que son musulmanes! Yo tengo que decir que a los jesuitas le debo el 80 % de mi formación sacerdotal y que estoy agradecidísimo. Y que mi gran director espiritual fue un jesuita. Que está muy bien que sea un secular y que si es jesuita, ojalá que sea como el que yo tuve que en su vida se llevó una vocación del Seminario y que se murió como jesuita para ser director espiritual de seculares; se mató como jesuita en ese sentido, ¡eso es una riqueza fenomenal!

Está muy bien que de cuando en cuando venga un secular a darnos unos ejercicios espirituales, cuya marca sea sobre todo el ministerio; pero, por qué no viene un carmelita que nos ponga de rodillas y olvidemos el ministerio para acordarnos de que somos hijos y nada más que hijos. No nos definamos frente a los otros diciendo: Yo soy lo que tú no eres; sino, yo estoy en ti y tú en mí; respeta mi acento que en un regalo. Quien se define frente a otro: yo soy lo que tú no eres, se está destruyendo, se está destruyendo la relación. ¿Cómo voy yo a negar que los sacerdotes religiosos han salvado el sacerdocio secular? ¡Reconozcámoslo! Si cuando íbamos caminado al oficio puro y duro ellos se consagraron y gracias a los votos han conservado un ejercicio, un sacerdocio de donación total y de existencia celibataria. Ahora, gracias a Dios, nosotros hemos conservado un sacerdocio de pueblo abierto. ¿Qué secularidad es la nuestra? ¿La del cura laico que vivo hoy? Eso no vale la pena. Es la secularidad en la encarnación atravesada por el Espíritu. ¿Tanta diferencia hay entre un paul y un secular? ¡Claro que la hay! Y no se pueden confundir. ¿Pero tanta, tanta diferencia que no pueda haber una sugerencia mutua? Pues, si esa diferencia es tan fuerte, dejemos de lado a los religiosos y autoacusémonos. La culpa es nuestra, en la medida que sea, porque somos cura a la baja y no somos capaces de ser franciscanos presbíteros con franciscanos religiosos y no somos capaces de ser dominicos presbíteros con dominicas religiosas; porque hemos convertido el sacerdocio en oficium y además a la baja, no oficium con toda la grandeza que tenía el oficio medieval. La secularidad no quiere decir el común denominador: quitamos todo lo que es supererogatorio y lo que te queda es el cura secular. ¡Todo lo contrario! El cura secular es que, si se acaban los benedictinos, él puede presidir la abadía, no como abad sino como ministro eucarístico y puede predicar en benedictino y ser más benedictino que el último hermano. Porque él es el conjunto de la historia de la Iglesia. Este es nuestro sacramento.

Entonces, claro, la dirección espiritual es la cumbre de la paternidad espiritual. En esto hay escuela y es una cosa que no está hecha del todo. Pero hay algo que va más allá de las escuelas y esa gratuidad de la que significa la fraternidad espiritual. Ahí es donde yo me situaría y de allí no iría más allá. Las líneas generales están dadas y éstas son: siempre tiene que haber un escape a la libertad. Ahora, es una libertad en la que el obispo tiene la última palabra; es decir, "mire hay un grupo en que no se entienden, que necesitarían..." "busque usted uno a la medida de ese grupo, pero que no distorsione el conjunto de la comunidad. Y ahí juega el rector y él tiene que decir al obispo: "tenemos cuatro directores espirituales, ¡ojo! que va habiendo cuatro comunidades, arregle esto". Él es quien avisa, el centinela. Al final es el obispo quien tiene que tomar una decisión y a lo mejor a un sacerdote tiene que decirle: "no quiero que dirija a los seminaristas". Eso es un nombramiento que corresponde al obispo.

En esto hay que pedirles a todos, a los jesuitas, al párroco de la parroquia de al lado, etc. hay que pedirles limosnas pero gran respeto. Lo mismo que hablo de generosidad, de apertura, de tolerancia, de intercambio... hay un rector pero sobre todo hay un obispo.

Ahora, si el fuero interno se concibe como ese ámbito de gratuidad, de serenidad, de descanso, aquí no se juzgan, este es el árbol bajo el que me cobijo; pero al mismo tiempo ese director espiritual no es un fraternalista y cuando llega el tiempo le pega la patada al chico y le dice: "¡qué vas a estar aquí todo el día bajo el árbol, venga al sol, que te dé el sol, con tus formadores, ¡escúchalos!". Si es así, pues, es un servicio estupendo. Haya uno, dos o tres...

Tendríamos que perfilar más en la teología espiritual: qué es un director espiritual y qué es un confesor. Cómo ejercer el ministerio de la confesión el director espiritual y cómo no ejercitarlo. Eso habría que perfilarlo. El que es invitado al Seminario a ser confesor que se limite a ser confesor. Si esas dos realidades no están definidas el equívoco está servido. Le corresponde coordinar en derecho al obispo, pero el obispo ha delegado en una figura que tiene claridad jurídica y que en las Ratios tiene una identidad propia y que es el rector.

Dos palabras pero a modo de apéndice con relación al discernimiento que hay que hacer tanto en la dirección espiritual como en los formadores de esos chicos que hoy nos llegan emocionalmente muy unilaterales.

Formar para la fraternidad es formar para una virilidad equilibradamente sana. Donde hay un ambiente sano, no de arrogancia y de una autoridad sana yo creo la virilidad crece casi sola, se equilibra. Donde no hay estas personas que absorben, estos que interfieren, rectores que no permiten que nadie mueva nada si él no lo dice; donde hay esa amplitud con unos esquemas claros, con una cierta autoridad...

Es verdad que hay dificultades. Eso que yo llamo histeriovirilidad o histerosexualidad o machismo; eso es un obstáculo gravísimo para el ejercicio ministerial. Y no es sólo una enfermedad espiritual, tiene componentes de índole sociológico y de índole psicológico y a veces se necesitan análisis profundos, terapias largas, conversaciones muy seguidas. Porque si estas personas llegan al ministerio, el ministerio puede ser la superestructura que encima le dé autoridad moral sobre las conciencias. Eso es tremendo.

El respetar la mujer, el que en el Seminario esas ironías, chistes, gracias sobre lo femenino, esa misoginia que a veces tenemos los clérigos y que se nos escapa, ¡qué va!; la mujer es el correlato primario de la paternidad de Dios en el mundo. ¡¿cómo vamos a despreciar nosotros eso?!

Un chico que no sepa valorar lo femenino, que no sepa rendir admiración a la mujer en todas sus expresiones, ese chico que ustedes dicen que si se casara ¡pobrecita la chica! ¿cuánto no vale y cuánto puede ser educado? Eso sólo lo dice la vida.

En esto hay que empezar a funcionar, hay que empezar a hacer advertencias, hay que ir poquito a poco y lentamente. Si eso es patológico, entonces ya... Decimos que hay patología cuando la conducta es

alterada por ese problema y la convivencia se vuelve imposible por ese problema. Hay que tener cuidado en los Seminarios que sean, digamos, más eclesiológicos, que es legítimo. Hay que tener cuidado porque esta gente, lo de la carrera eclesiológica, lo de la sacristía, lo del dominio desde un pequeño territorio se les da de miedo. Entonces, aunque digan ustedes: "¡qué chico más bueno! ó cómo maneja el incensario! En mi Seminario cuando usan el incensario se golpean en la cabeza, en el pie; son incapaces. Y este, ¡qué bien lo hace!" Eso no es para despreciar, porque la presidencia litúrgica es esencial en el presbítero. Pero en los lugares donde esto está muy acentuado ojo con este tipo de chicos! Aceptarán enseguida ciertas decisiones magisteriales que limitan el ministerio al varón, que tal... ¡y enseguida dirán poesías!: "y qué razones tienes, hijo mío. ¿Has leído eso?" A ver si en el fondo lo que hay es otra cosa que es la no valoración de la mujer.

Aquí hay una educación por hacer y esa educación pasa, pues, por doblar, doblegar la cerviz de esos sujetos. (el tratado de gracia hecho carne). A estos chicos, por ejemplo, medidas como mandarlos a un hospital para que cuiden enfermos o a una residencia de ancianos y que limpien a los ancianos y que vean lo que es la carne con sus heridas, que aprendan a querer y a llorar; eso es importante.

A estos chicos, el que doblen el espinazo en una finquita como asalariado y que vean lo que cuesta el dinero a los pobres campesinos y que luego no hagan enseguida esas recolectas de dinero para hacer sus obras personales y se den cuenta que es sudor del pueblo, pues, le viene muy bien. Este tipo de chicos necesita eso.

Luego está el otro tipo de chicos, quizás más frágiles, más sensibles, rechazado por el padre o más enemigos del padre, más adolescentes, a veces con rasgos amanerados, como más femeninos (no quiere decir eso homosexuales ni mucho menos). Son muy críticos, muy difíciles de educar, se creen que son el centro de todo, tienen un narcisismo adolescente terrible, critican todo lo institucional, son hippies de vocación, etc. Entre ellos puede haber gente buena y puede haber gente madura a su nivel. Ahora, ¿qué es lo que hay que exigirles? Lo que hay que exigirles es la aceptación honda, amorosa de los grandes ejes institucionales. Sin eso no se pueden admitir. Ahora: "¡pero es muy libre, muy creativo!" Creativo como el cáncer que se come a sí mismo. Aquí hay que hacer como en los toros: cuando sale el toro dando cornada, el torero tiene que plantarse, tiene que bajar el copete y eso se llama humillar al toro. El toro dobla el espinazo al bajar la cabeza, le duele la cerviz y fija la atención en el capote. Ya se puede hacer la faena. Pero si no se humilla el toro, el toro estará saltando toda la corrida y el torero detrás de él o delante de él.

Todo esto hay que hacerlo con mucho cariño y sin herir. "Herida adolescente en la vejez es más herida". En esa edad empiezan los primeros resentimientos y no olviden que el resentimiento, lo mismo que la envidia, es el fenómeno más negativo de la vida; porque el resentimiento deja de ser contra uno y acaba siendo cualidad de la persona: el resentido ya no es contra Pepe, es contra todos. El resentimiento es ese sentimiento negativo arraigado que empieza siempre en la adolescencia o casi siempre. Por eso hay que tener mucho cuidado de no herir, de no humillar en el sentido de quitarle a un hombre su dignidad (aunque tenga 15 años). Sí se le puede decir muy claramente: "en esto tienes que crecer, eres un adolescente, estás en transición, no pienses tanto en ti, no te mires tanto al espejo, olvídate de ti". Entonces, aquí hace falta un largo camino de acompañamiento y de exigencia de padre. El error de los padres, con este tipo de hijos, es la humillación. Ese chico será un pobre hombre. Hay que hacer al revés: "Este es mi hijo y es un hombre es gestación, es un varón en gestación y yo le tengo que soñar y tengo que pelear por él."

Claro, si esta gente sin curarse se hacen cura, pues, ya tenemos profetas sueltos que Dios sabe dónde empezarán y dónde terminarán. Harán su liturgia, su parroquia, su derecho, su capilla; tendrán sus partidarios; cuando el obispo los quiera trasladar, habrá firmas, manifestaciones, procesiones, aplausos, él llorará, saldrá a hombros y diremos: "¡Pobre hombre! Tanta sensibilidad".

Ahí, habría que hacer un esfuerzo de curación, de objetividad. Este segundo tipo está siendo muy frecuente en los años siguientes al Concilio porque la sociología iba por ahí. Ahora, está empezando a aparecer, quizás reactivamente, el otro tipo: un neomachismo social y eso nos va a afectar.

Varones que no saben reaccionar, reaccionan a nuevos machismos: las películas nos muestran con trajes de sastre pero con aire marcial, con la cartera sin adornos, con la moto de gran cilindrada, es un hombre que usa a las mujeres como descanso, incluso en el barrio (en España) las artes marciales, la musculatura, los tatuajes... En el fondo eso es un renacimiento del machismo.

Claro, esta gente en la Iglesia puede hacer un daño, puede acabar de echar a la mujer de la Iglesia que ya se está yendo. Pero el otro, el débil, el frágil puede crear un sororismo ("soror-sorosis= hermanitas"). Estos que están siempre entre mujeres, sobre todo religiosas que lo ven casi como "una" más. Que tiene un influjo tremendo en sus mentalidades porque en todo ofrecen facilidades: "la vida es espontánea ¡viva la felicidad!" Estos hacen también un gran daño.

Como todos tenemos algo de esto, todos, (en esto sálvese quien pueda) lo que hay que hacer es emprender un camino hacia el Padre de todos. Es decir, hacia el encuentro en comunión donde nos moveremos por caridad a los demás. Si hacemos ese camino, sin darnos cuenta estaremos conduciendo a otros hacia ese camino. Entonces no nos tiene que avergonzar cuando un día nos descubrimos ese tipo de clérigo clérigo clérigo o ese tipo de anticlerigo que es tan clérigo como el clérigo porque, luego, no habla más que de los obispos, de las curias, del Vaticano..., está al día del último nombramiento del último rincón de la curia y resulta que es anti-institucional. Uno dice: "Bueno, ¿dónde está tu anti-institucionalidad?, eso no te tendría que importar".. "No, pero mira, han nombrado secretario de la comisión tal a fulano de tal y que es del grupo..." "Pero, ¿no quedamos que la institución no tiene importancia?" Pues vive y deja vivir. En todo caso no pagues el impuesto y punto. Es un camino a andar. Y cuando haya presbiterio, cuando caminemos hacia ese encuentro yo creo que (sin acabarse esto, hasta que llegue el Reino) por lo menos una cierta moderación siempre habrá y aunque haya acentos (e incluso ideológicos) defendidos con calor y con valor, siempre serán acentos de un colegio de hermanos que lo radical en ellos es la representación sacramental de Cristo Jesús sacerdote en el seno de un ministerio eclesial definido y delimitado. El supermacho este es como los animales que orinan su territorio: "es mi parroquia". Y hacen del derecho no el derecho sino un escudo para defender un territorio, una competencia.

Los otros, es absolutamente lo contrario; no es la defensa del territorio; es la anulación de lo territorial, del límite; no quieren límite, son sobrenaturales, son carismáticos: "en el Espíritu Santo se puede hacer todo y se puede decir todo" y uno, de la anáfora eucarística hace su anáfora sin respetar los siglos de tradición eclesial. ¡Un respeto por lo menos! Y haces un padrenuestro cantado donde cualquier protestante de buena voluntad dice: "¡qué poco respetuosos son con las palabras del Señor".

Esto es lo que completaría el camino de la paternidad; es el camino a la aceptación del límite porque nadie es padre-padre, somos hijos; a la aceptación del hermano dado y en nuestro caso célibes padres a la aceptación del otro con rostro de mujer.

**El equipo formativo,
formador desde la paternidad y para la paternidad
Encuentro Anual de Formadores**

Evaluación del encuentro

	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	No contesta
Lugar	90%	10%	-	-	-
Hospedaje	92%	8%	-	-	-
Comida	83%	17%	-	-	-
Horarios	48%	48%	2%	2%	-
Animación	23%	62.5%	8.5%	-	6%
Liturgia	19%	66.5%	14.5%	-	-
Convivencia	62.5%	35.5%	2%	-	-
Tema	96%	4%	-	-	-
Expositor	96%	4%	-	-	-

Otros:

- a. Se destacó como excelente la opción expositiva dada la calidad del expositor y de los temas tratados, así como los tiempos de lectura personal.
- b. También se valoró mucho el retiro del comienzo y el paseo en clima de peregrinación a Luján.
- c. Varios notaron la falta de tiempo para compartir por grupos y/o regiones la exposición.

Sugerencias:

- a. Disponer más tiempo para trabajar en grupo, por regiones y por roles, y para compartir proyectos y experiencias.
- b. Seguir mejorando la liturgia, que sea más festiva, que se destaque la fiesta de la Candelaria, de gran arraigo popular, que participen más las regiones en los cantos y en la Liturgia de las Horas.

Asamblea anual ordinaria 1999

En cumplimiento del art. 5 de los Estatutos, se realizó la Asamblea Anual Ordinaria al finalizar el Encuentro en Pilar, el 5 de febrero de 1999.

En ella se entregó por escrito a todos los participantes el informe de lo actuado en 1998, en cumplimiento de los objetivos para el trienio, cuya copia se transcribe a continuación, y fue aprobado por la Asamblea. Una relación más completa se encuentra en los Boletines correspondientes.

INFORME DE ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN DIRECTIVA OSAR AÑO 1998

1. Comisión Directiva:
 - Se realizaron 4 reuniones de la Directiva durante el año.
 - A mitad del año 98 cambió el Vocal de la Región Centro-Cuyo. Asumió el suplente, Eliseo Reineri, de Río IV en reemplazo del titular Carlos Rubia de Mendoza, quien se ausentó del país por razones de estudio.
2. Se trabajó en la preparación del Encuentro Anual que acabamos de realizar.
3. Se promovieron Encuentros Nacionales por área formativa:
 - a. de Formadores de Seminarios Menores (mayo, Los Molinos, Cba.)
 - b. de Directores Espirituales (junio, La Falda, Cba.)
 - c. de Teología Pastoral (agosto, Bs. As.) en colaboración con la Sociedad Argentina de Teología (SAT) y la Facultad de Teología de la UCA.
4. Encuentros Regionales de Formadores de Seminarios. Las crónicas de los mismos se consignan en el Boletín.
5. Edición y distribución de los BOLETINES OSAR Nros. 8 y 9.
6. Relación permanente con la Comisión Episcopal de Ministerios -CEMIN-: una reunión de toda la Directiva de OSAR con la CEMIN en pleno (12 marzo) y otra del Presidente de la Directiva con la CEMIN (10 agosto).

7. Recopilación de los datos estadísticos de los Seminarios Mayores y Menores, que permiten seguir la evolución vocacional en el país.

8. Reunión de los Seminarios que tienen Profesorados con formación docente con la Comisión Episcopal de Educación y el CONSUDEC (10 agosto). Para tratar la problemática planteada por la implementación de la Ley Federal de Educación. Quedaron establecidos canales de diálogo y colaboración.

9. Trabajo de revisión de los Estatutos de la OSAR para solicitar su aprobación definitiva a la Conferencia Episcopal.

10. Gestiones a través de CEMIN para la reimpresión de la Ratio argentina por parte de la Oficina del Libro de la CEA.

11. Colaboración con la Comisión Nacional de Pastoral Vocacional para la elaboración de la Encuesta a los Seminaristas.

12. Consulta a los seminaristas de todo el país acerca de la realización del II Encuentro Nacional de Seminaristas.

13. Se comenzó a estudiar en el seno de la Comisión Directiva la relación entre la Formación Inicial y la Formación Permanente.
Se participó del Encuentro de Responsables diocesanos de Formación Permanente en vistas a establecer un canal de diálogo entre los dos momentos de la formación sacerdotal.
Se continuará el tratamiento del tema durante 1999 dedicándole toda una jornada de estudio en la Comisión Directiva.

14. Proyecto Formativo: En el Encuentro de febrero de 1998 se ofrecieron subsidios y material que pueden orientar para la elaboración del proyecto formativo de cada Seminario.

15. Se motivó a los Seminarios de las regiones Buenos Aires, Litoral y NEA a continuar con el intercambio seminarístico con el sur de Brasil a través de la OSIB (Organización de Seminarios de Brasil). Esta iniciativa tuvo una acogida poco significativa: seminaristas de cuatro diócesis solamente están realizando este intercambio.

16. Participación de formadores argentinos en Encuentros internacionales durante 1998:

- Formación humana -OSLAM- (enero, Bogotá): 7 formadores
- XX Curso anual OSLAM (julio, Cochabamba): 4 formadores
- Rectores -Sgda. Congr. Educ. Católica (julio, Roma): 2 rectores
- Profesores de DSI -CELAM- (noviembre, Chile): 5 profesores

17. Participación de la OSAR en la Comisión Directiva de OSLAM a través de su presidente.

ENCUENTRO NACIONAL 2000

Con las sugerencias de las regiones y el voto de la Asamblea, se determinó lo siguiente:

Fecha: 31 de enero al 4 de febrero de 2000, llegando en la tarde del 30, para comenzar con el retiro en la mañana del 31.

Lugar: 1) Jujuy (a confirmar) 2) La Montonera - Pilar

Tema: Las regiones proponen diversos temas:

- a. el perfil del pastor del tercer milenio.
- b. relación entre formación inicial y formación permanente.
- c. formación pastoral.
- d. qué Seminario se necesita para formar al sacerdote del 2000.
- e. proyección del Seminario hacia la diócesis, comunión de criterios y estilo sacerdotal.
- f. dimensión intelectual.
- g. trasfondo eclesiológico hacia el que caminamos en la formación.
- h. la dimensión eucarística y pascual en la formación: la vivencia de la celebración del misterio cristiano.
- i. el Sínodo para América: Iglesias particulares.
- j. el Jubileo, un clima festivo y centrado en la Eucaristía.

Después de la votación de la Asamblea, quedaron definidos los siguientes ejes para el tema del año próximo:

- 1. Perfil del sacerdocio en el 3er. Milenio Dimensión jubilar y celebrativa del Ministerio (Pastoral - Eucaristía)
- 2. Formación Pastoral (práctica pastoral / eclesiología)

**Encuentro Nacional de Seminaristas
- Villa Cura Brochero 2000 -**

"Yo estoy con ustedes, hasta el fin de los tiempos"

Los seminaristas delegados de las seis regiones se han reunido en Córdoba los días 16 y 17 de abril para comenzar a diseñar el II Encuentro Nacional de Seminaristas de acuerdo a los resultados de la consulta realizada el año pasado.

Ellos ya han enviado una carta a los seminaristas de todo el país comunicando lo resuelto y las características generales que tendría el Encuentro.

Transcribimos a continuación los datos más importantes. Un detalle más pormenorizado de la propuesta fue presentado a la Directiva de OSAR y a la CEMIN para recabar la aprobación de la Conferencia Episcopal.

Lema del encuentro "Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos" (Mt. 28,20)

Lugar de realización: Villa Cura Brochero. Provincia de Córdoba.

Fecha: 28, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2000

Participantes: Seminaristas de los cursos de Teología

Objetivo general

Experimentar a Jesús encarnado, como fuente de nuestra comunión y fraternidad, profundizando nuestro perfil sacerdotal diocesano, para vivir este Tercer Milenio.

Objetivos secundarios

- Reflexionar sobre el pasado de nuestra Iglesia Argentina, para comprender el presente y afrontar la evangelización del futuro.
- Compartir y celebrar en este año jubilar, nuestra fe en torno a la Eucaristía.
- Descubrirnos enviados a conocer y comprometernos más con las distintas prioridades de la Iglesia diocesana, argentina y universal.
- Crear lazos de solidaridad y amistad permanentes. Generar una estructura para fortalecernos concretizando lo vivido en los encuentros.

Medios

Hace 2000 años "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn. I, 14). A partir de esta iniciativa de amor del Padre, nos sentimos invitados a actualizar y dar testimonio de este Misterio. Por esto, iremos profundizando en la persona del cura Brochero y otros sacerdotes, modelos de Cristo, mediante un trabajo previo en nuestros Seminarios y a través de charlas, trabajos grupales, representaciones, celebraciones y otras actividades en el mismo encuentro.

El Encuentro Eucarístico será por otra parte el alimento de cada una de nuestras jornadas.

Propuestas de trabajos a realizar en cada Seminario

Confeccionar por Seminarios modelos de un posible logotipo representativo del encuentro.

Proponer una canción que pueda expresar el contenido del encuentro (Grabar en un cassette)

Comenzar a pensar los medios económicos para hacer frente a los gastos de viaje y estadía.

PD: La fecha límite de entrega de este material (logo y cassette) a alguno de los referentes que figuran al pie de esta página, es el 30 de setiembre de 1999.

Referentes por regiones:

Leandro Herrero	Dióc. Viedma	Región Sur
José Rojas	Dióc. Comodoro Rivadavia	
Juan B. González	Dióc. Zárate-Campana	Región Buenos Aires
Sandro Sánchez	Dióc. San Isidro	
Sergio Hayy	Arq. Paraná	Región Litoral
Roque Pettinari	Arq. Rosario	
Martín Bastos	Arq. Córdoba	Región Centro Cuyo
Claudio Medina	Dióc. Río Cuarto	
Mario L. Cruz	Dióc. Santiago del Estero	Región NOA
Leonardo Valoy	Arq. Tucumán	
Ariel F. Brollo	Dióc. Reconquista	Región NEA
Gustavo J. Urbano	Arq. Resistencia	

Noticias de las regiones

NUEVOS RECTORES:

A partir de este año 1999 varios Seminarios tienen nuevo rector. Ellos son:

- Seminario Diocesano "San Agustín".
Diócesis de San Isidro.
Pbro. Marcelo Fabián Mazzitelli.
- Seminario Mayor "San José".
Arquidiócesis de la Plata.
Pbro. Rodolfo José O'Neill.
- Seminario Mayor "Nuestra Señora de la Esperanza".
Diócesis de San Justo.
Pbro. Raúl Cuevas.
- Aspirantado "Manuel Domingo y Sol".
Operarios Diocesanos.
Pbro. Fabián Giménez.
- Seminario Mayor Metropolitano "Ntra. Señora de Loreto".
Arquidiócesis de Córdoba.
Pbro. Pedro Torres.
- Seminario Mayor "Ntra. Señora del Rosario".
Arquidiócesis de Mendoza.
Pbro. Sergio Buenanueva.
- Seminario Menor "Ntra. Señora de Lourdes".
Diócesis de Concordia.
Pbro. Daniel Zabala.
- Pre - Seminario "San Carlos Borromeo".
Diócesis de Goya.
Pbro. Ramón Gómez.
- Pre - Seminario "San Pedro y San Pablo".
Diócesis de Reconquista.
Pbro. Néstor Monzón.
- Seminario "Ntra. Señora del Valle y San Juan Evangelista".
Diócesis de Catamarca.
Pbro. Juan Carlos San Nicolás.
- Curso Introductorio "San José".
Diócesis de Río Gallegos.
Pbro. Carlos Nadal.

LITORAL

Rosario: Rector del Seminario designado Obispo Auxiliar de Rosario

El pasado 21 de mayo recibió la consagración episcopal Mons. Sergio Alfredo Fenoy, obispo titular de Satafis y Auxiliar de Rosario, quien se venía desempeñando como rector del

Seminario Arquidiocesano "San Carlos Borromeo" desde 1996, del que ya antes había sido profesor, prefecto y director espiritual.

Nacido en 1959 y ordenado sacerdote en 1983 se constituye en el Obispo más joven de Argentina.

Nos alegramos profundamente con la Iglesia particular de Rosario por este don del Señor y oramos por el ministerio de este nuevo sucesor de los apóstoles, para que su servicio al Pueblo de Dios refleje siempre la misericordia entrañable del Padre.

BUENOS AIRES

Encuentro de formadores

Se realizó el 15 de abril, tomando el mismo tema del Encuentro Nacional de febrero "la Paternidad en la formación" y trabajándolo en forma de taller.

NOA

1. Reunión de formadores

El 20 de abril, durante la mañana tuvimos nuestra primera reunión del año los formadores del NOA. Participamos 15 sacerdotes, de Salta, Catamarca, Jujuy y Tucumán.

El Pbro. Arsenio Barrionuevo, de Jujuy, nos motivó acerca de la Paternidad del Formador. Entre otras cosas nos decía que "debemos rescatar la Paternidad de Dios en tiempos en que la paternidad está en crisis en todos los ámbitos de la vida..." "Recuperar a los seminaristas como personas a través del ejercicio de una madura paternidad como formadores..." "Vivir nuestra paternidad con alegría pero que sea fecunda y realizadora".

En la región se ordenaron 4 diáconos para Salta, 1 sacerdote para Humahuaca, 4 sacerdotes para Orán y 3 diáconos para Tucumán, 2 sacerdotes para Concepción, 4 diáconos para Catamarca.

Se fijó la próxima reunión para el 17 de agosto, en Tucumán.

*Informa: P. Luis Urbanc
Delegado Región NOA*

2. Aniversarios Centenarios

Dos Seminarios del NOA están celebrando en 1999 un año jubilar: los 100 años de la creación del Seminario de Tucumán y los 125 del Seminario de Salta.

Publicamos el material que ambos hicieron llegar al Boletín para compartirlo con los formadores de todo el país. ¡Felicidades!

a. **TUCUMÁN. 100 Años del Seminario Arquidiocesano "Ntra. Sra. de la Merced y San José"**

Breve Historia del Seminario de Tucumán

La diócesis de Tucumán, erigida en 1897 por la Santa Sede, constaba de tres provincias: Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca. Había sido desmembrada de la diócesis de Salta, cuyo obispo, Mons. Pablo Padilla y Bárcena fue trasladado a ésta por voluntad propia y consentimiento del Sumo Pontífice.

Puesto que la nueva diócesis carecía de edificio apropiado para el seminario, todos sus alumnos -tanto filósofos como teólogos- fueron trasladado de Salta a Catamarca, bajo la dirección de los religiosos misioneros de la Inmaculada Concepción (llamados habitualmente "Padres Lourdistas").

Terminado el año 1898, los alumnos de teología fueron llamados a la sede episcopal para su mejor vigilancia y participación en las sagradas funciones de la Iglesia Catedral. Éste Seminario Mayor continuó bajo la conducción de la misma Congregación de religiosos. El Rvdo. P. Agustín Barrere fue el primer rector, desde el año 1899; junto al P. Juan M. Passarieu, como Vicerrector; P. Juan M. Abadie, Inspector. Como profesores, el p. Pedro Oviedo, P. Arturo Puydarnieux, P. Basilio Peydebas, P. Isidro Pomiez, P. Luciano Courtade, P. Juan M. Abadie, P. Jaime Lacaze, P. Simeón Nombela. El Rvdo. P. Domingo Duthu asumió como segundo rector en 1904 hasta 1906.

De esta primera fundación tenemos como testimonio el decreto de nombramiento de las autoridades y de los profesores fechado el 28 de febrero de 1899 además de los datos suministrados por la visita *ad limina* de Mons. Padilla y Bárcena a mediados del mismo año.

A comienzos del año 1907, siendo muy pocos los alumnos teólogos, se cerró el Seminario y sus alumnos fueron enviados al Seminario de Buenos Aires.

Sin embargo, en aquellos seis años, más de veinte presbíteros egresaron de sus aulas y ejercieron el sagrado ministerio en beneficio del pueblo de las tres provincias citadas.

Las provincias de Santiago del Estero y Catamarca fueron desmenbradas de la Diócesis de Tucumán y erigidas como nuevas Diócesis en 1907 y 1910 respectivamente. El Ilmo. Dr. Pablo Padilla y Bárcena comenzó la construcción del Seminario y con el favor de Dios y la generosa contribución del Sr. Crisóstomo Méndez, de la Sra. Amalia Anchorena de Blaquier, de subsidios de la Nación y la Provincia y la limosna de los católicos tucumanos, pudo inaugurar bajo el patrocinio de San José, esta obra el día 28 de abril de 1912.

Desde la inauguración del nuevo edificio, sólo funcionó como Seminario Menor, llegando a ser uno de los primeros del país. Y como no había Mayor en Tucumán los alumnos tuvieron que estudiar las materias teológicas en Buenos Aires, Córdoba y Catamarca, sucesivamente.

El Seminario Mayor de Tucumán fue reabierto el 1 enero del año 1963 por Monseñor Aramburu, bajo el nombre "NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES", a raíz de que el

Seminario de Catamarca dejó de ser Seminario Regional y comenzó a ser Diocesano. Por tanto, cada Obispo que enviaba alumnos a Catamarca debía contenerlos en su propia Diócesis.

La administración del Seminario de Tucumán fue llevada a cabo, en distintos períodos, por comunidades religiosas y por el clero:

- Padres Lourdistas (1899-1906) que tuvieron a su cargo el Mayor.
- Sacerdotes del clero diocesano (1912-1932) encargados del Menor.
- Hermandad de Operarios Diocesanos (1933-1991) que se encargaron del Menor hasta el año 1963; luego administraron ambos hasta 1991.
- Sacerdotes del clero diocesano desde 1991 hasta nuestros días. Tomaron a su cargo tanto el Seminario Menor como el Mayor.

Mons. Pablo Padilla y Bárcena en su discurso de inauguración del Seminario Menor en 1912 citando a san Pío X, dice: "¡Considerad con qué cuidado, con qué ardor os habéis de dedicar a la santificación del Clero! Es preciso que todo ceda ante esta obligación de vuestro ministerio. Consagrad vuestra mayor solicitud a la organización y dirección de vuestros Seminarios, a fin de que sea en ellos la enseñanza irreprochable y la vida santa. Haced del Seminario vuestras más caras delicias, no omitáis en nada de lo que sabiamente ha establecido el Concilio de Trento para asegurar su éxito."

Es notable la insistencia y el celo pastoral de nuestros primeros obispos por lo que se considera el corazón de la Diócesis, que se ha manifestado en multitud de discursos, homilías y cartas pastorales recopiladas en las "Obras pastorales de Mons. Padilla y Bárcena", "La Semana Católica" y "Boletín Oficial".

Es justo elevar nuestro agradecimiento al Padre de los cielos por tantos dones de su misericordia y por tantas gracias recibidas a lo largo de estos 100 años de nuestro caminar, en los que varias generaciones de sacerdotes han crecido y se han formado.

Homenajeando con nuestro recuerdo el sudor y la sangre de tantos sacerdotes tucumanos y extranjeros que pasando por estos claustros identificaron sus vidas con Cristo Sacerdote, Pastor y Maestro no hacemos otra cosa que redescubrir el obrar de Dios en nuestra historia y en nuestro suelo.

Junto a esta acción de gracias elevamos nuestras súplicas, implorando al Dueño de la cosecha, que no deje de enviar trabajadores para la cosecha, hombres que vivan y mueran por el Evangelio.

b. SALTA: 125 Años del Seminario Metropolitano "San Buenaventura"

Breve historia del Seminario de Salta

El primer seminario Diocesano fue erigido por el primer obispo de Salta, Mons. Videla del Pino, y comenzó a funcionar el 18 de diciembre de 1809. Debido a la situación política de ese tiempo y a la guerra de la independencia, se cerró a principios de 1812.

El segundo intento fue el Seminario de Dolores, y se lo crea por un decreto del Provisor y Vicario General de la Diócesis, Dr. Isidro Fernández, el 8 de abril de 1862; pero por falta de recursos cesó en 1863.

El Seminario de la Inmaculada Concepción y de San Buenaventura fue fundado por decreto del obispo de Salta, Monseñor Buenaventura Rizo Patrón, fechado el 2 de octubre de 1863. Pero también por razones políticas y falta de recursos, se cerró a fines de 1864.

El 23 de mayo de 1874, Monseñor Rizo Patrón crea definitivamente el Seminario de San Buenaventura para la formación de su clero, tanto en la etapa de los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos. Fue puesto bajo la protección de nuestra Señora de la Inmaculada Concepción y de san Buenaventura. Desde entonces presta sus servicios sin interrupción hasta el día de hoy.

Desde 1874 a 1999 pasaron por el Seminario de Salta 2.375 seminaristas, de los cuales 150 fueron ordenados Sacerdotes.

Estadísticas de seminaristas de otros países y provincias argentinas que pasaron por el Seminario Metropolitano "San Buenaventura" de Salta desde su fundación en 1874 hasta 1999.

Provincias Argentinas	Nº de Seminaristas	Países extranjeros	Nº de seminaristas
Buenos Aires	20	Alemania	2
Catamarca	63	Bolivia	9
Córdoba	2	Chile	2
Corrientes	1	España	21
Jujuy	191	Italia	5
Mendoza	1	México	1
Santiago del Estero	9	Paraguay	1
Santa Fe	1	Uruguay	1
San Juan	1		
Tucumán	47		
TOTAL	336	TOTAL	42

NEA

Encuentro de formadores

Se realizó en Resistencia el 15 de mayo, con la participación de formadores del Seminario Mayor Interdiocesano y de los Seminarios Menores de Iguazú, Posadas, Santo Tomé, Goya, Corrientes, Reconquista y Formosa.

Se trató un aspecto de la dimensión humana de la formación: "la influencia de las situaciones familiares en el desarrollo de la maduración del adolescente y el joven". Contamos con la iluminación del tema por parte de un equipo de psiquiatra y psicóloga que trabajan con el Seminario, y se generó un diálogo muy provechoso.

La próxima reunión será el lunes 2 de agosto, para trabajar juntos un itinerario común de preparación para el ingreso al Seminario Mayor.

CENTRO - CUYO

Reunión de formadores

Se realizó el 7 de junio en el Seminario "San Miguel Arcángel" de la diócesis de San Luis, con la presencia de todos los Seminarios Mayores de la región, en un clima de diálogo y comunión, y con deseos de aprender unos de otros.

Luego de la oración se informó y comentó acerca de los temas tratados en la última reunión de la Directiva y las actividades y cursos a realizarse próximamente.

A propósito del tema a tratarse en la próxima reunión de las Directivas del Cono Sur (setiembre, Bs. As.) se realizó un rico intercambio de los proyectos formativos del Año Introdutorio (objetivos, medios) de cada Seminario en particular. También se compartieron las experiencias de la tarea vocacional previa al ingreso al Introdutorio (encuentros y jornadas vocacionales, acompañamiento y discernimiento, criterios de selección).

El Encuentro culminó con la celebración de la Eucaristía, presidida por el rector del Seminario de San Luis, Pbro. Marcelo Parma y luego se compartió el almuerzo.

*P. Juan Elíseo Reineri
Delegado Región Centro-Cuyo*

Noticias OSLAM

XV ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

Como parte central de la celebración de los 40 años de la OSLAM, se celebró la XV Asamblea Extraordinaria en San José de Costa Rica, del domingo 31 de enero al domingo 7 de febrero de 1999.

Esta Asamblea fue extraordinaria porque la ordinaria se celebra cada tres años (1997 Chile, 2000 en México), y porque fueron invitados los Obispos Presidentes de la Comisión Episcopal de Seminarios de cada una de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe.

Además se contó con la presencia y participación del Secretario de la Congregación para la Educación Católica Mons. Giuseppe Pittau, el Nuncio Apostólico en Costa Rica Mons. Antonio Sozzo y el Arzobispo de San José y Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, Mons. Román Arrieta Villalobos. También estuvieron presentes el Dr. Volker Goetz, suizo, Presidente de la Fundación GOETZ, que proporcionó el apoyo económico para la realización de la Asamblea y dos representantes de ADVENIAT, su nuevo Vicepresidente el Dr. Michael Sommers y el encargado de los proyectos económicos de seminarios, Dr. Gotfried Welbers.

Participaron los delegados de veinte países de América Latina y el Caribe (sólo faltaron dos). Y se contó con el servicio generoso del Seminario Central de San José, formadores y seminaristas, no obstante encontrarse de vacaciones.

DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

- a. Los tres primeros días estuvieron a cargo del P. Anthony D'Souza, jesuita de la India, director del Xavier Institute of Management de Bombay. Su tema: **"El liderazgo Pastoral en la Diócesis y en el Seminario"**. Fue un curso muy activo y dinámico, en el que los rectores y obispos participantes lograron un fuerte nivel de intercambio y enriquecimiento con relación a la misión que desempeñan.
- b. Los días siguientes estuvieron dedicados a estudiar propiamente del tema central de la Asamblea: **"Qué Seminario para qué presbítero"**.
En primer lugar, Mons. Giuseppe Pittau, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, tuvo a su cargo dos importantes reflexiones: *"El tipo de sacerdote del nuevo milenio y la formación que requiere"* y *"Exigencias que esto implica para los formadores"*. Las preguntas de los participante generaron un buen nivel de reflexión e intercambio.
- c. Luego se comenzó con una participación más activa de la Asamblea en comisiones de trabajo, con la iluminación de distintos ponentes: *Situación socio-política y eclesial de América Latina* (R.P. Jorge Antonio Chavez, dominico costarricense y doctor en economía), *¿Qué presbítero para América Latina y el Caribe?* (Mons. Alvaro Ramazzini, obispo de San Marcos, Guatemala), *Los seminarios hoy en América Latina y el Caribe* (Pbro. Guido Villalta Loayza, Secretario Ejecutivo DEVYM - OSLAM), *¿Un seminario para el futuro?* (Pbro. Hipólito Reyes Larios, Presidente de la OSLAM).

CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA

I. DESAFIOS EN NUESTRA TAREA DE FORMADORES

1. *Frente a un mundo complejo, de cambios rápidos y profundos:* Vivir situados en la cultura contemporánea, conscientes de las corrientes de pensamiento, de los valores y antivalores, pero sobre todo de los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los pobres.
2. *Frente a un creciente relativismo en la búsqueda de la verdad:* Ofrecer una sólida y seria formación en todas las dimensiones y aspectos de la persona y del proceso formativo, para que estando a la altura de cada tiempo, *seamos capaces de discernir con sentido crítico* y con criterios evangélicos.
3. *Frente a un mundo que camina hacia el hedonismo, el confort y el placer:* Educar para el sacrificio, la abnegación y la donación de la vida en el servicio a los demás, también para la responsabilidad y la libertad.
4. *Frente a la pluralidad de ofertas religiosas:* Afianzar la fe mediante el encuentro con Jesucristo. Él es la respuesta válida a cualquier desafío. Es una realidad sólida, firme que inspira confianza y da seguridad.
5. *Frente a los jóvenes de la sociedad postmoderna, caracterizados por la fragilidad, la incapacidad para enfrentar el fracaso y hacer opciones definitivas:* Ofrecer los elementos formativos para hacer de ellos hombres fuertes, de Dios y del Espíritu.
6. *Frente a un contexto cultural tan variado:* Plantear la misión formativa desde una eclesiología basada en el misterio de la Encarnación, para saber insertarse en la realidad eclesial, histórica y cultural de manera adecuada e integral.
7. *Frente a las tendencias "reactivas" en la formación:* Insistir en una formación "proactiva" caracterizada por la esperanza, la creatividad y la coherencia.
8. *Frente a los desafíos planteados:* Se requiere un formador que encarne la figura del Buen Pastor:
 - que acompaña y sabe estar.
 - con liderazgo cristiano efectivo.
 - que prioriza su presencia en el Seminario a otros compromisos pastorales.
 - con capacidad de diálogo y escucha.
 - con capacidad de analizar la realidad y ser sensible a ella.
 - que sabe respetar el ritmo de crecimiento a cada persona (sin presionarla y reconociendo sus límites).
 - que cuenta con herramientas pedagógicas adecuadas.
 - que sabe trabajar en equipo e integrarse humana y espiritualmente.
 - con una idea clara de lo que es la formación.

II. LINEAS DE ACCION QUE SUGIEREN ESTOS DESAFIOS.

1. La comunidad formativa del Seminario ha de favorecer una experiencia de fe, que sea encuentro eclesial con Jesucristo y que fundamente el proceso formativo y lo acompañe toda la vida. Promoverá así el espíritu de comunión y participación.

2. Procurar que los Equipos de Formadores superen lo meramente funcional y avancen hacia una creciente integración humana y espiritual, formando auténticas comunidades presbiterales que sean signo para los mismos seminaristas.
3. Construir Seminarios cada vez más abiertos y cercanos a la vida del pueblo y a la realidad eclesial.
4. Entender la formación como proceso integral, que ayude a la madurez del hombre, del cristiano y del pastor.
5. Procurar que la formación permanente esté presente desde el inicio como inspiración, método y mística de toda la formación, apuntando a crear actitudes, convicciones y criterios en referencia a la vida ministerial.
6. Establecer una adecuada vinculación y coordinación entre las distintas instancias formativas: pastoral vocacional, seminarios menores, comunidades vocacionales, curso introductorio, seminario mayor y formación permanente.
7. Favorecer la responsabilidad personal de los seminaristas en la formación (autoformación según la Pastores Dabo Vobis), dejando estructuras demasiado rígidas para pasar a estructuras más abiertas, comunicativas y participativas.
8. Buscar formas más apropiadas de austeridad en nuestros seminarios para formar en el seguimiento de Jesucristo pobre.
9. Utilizar más y mejor los recursos de las ciencias humanas (psicología, pedagogía, comunicación, etc.), para que el servicio de los formadores sea más eficaz.
10. Evaluar periódicamente la tarea formativa con seminaristas, formadores, egresados y otros miembros de la comunidad cristiana, para verificar si las actitudes, opciones y acciones concretas responden a los desafíos y objetivos de la formación presbiteral.

REUNIÓN EXTRAORDINARIA DE LA DIRECTIVA DE OSLAM

San José de Costa Rica, 31 de enero al 07 de febrero de 1999

La Directiva de la OSLAM celebró una reunión especial con ocasión de los 40 años de la OSLAM y en el marco de la XV Asamblea Extraordinaria. Estuvo presente la Directiva en pleno, junto con los suplentes y el Obispo Presidente del DEVYM, mons. Eduardo Abastoflor Montero, Arzobispo de la Paz.

1. INSTITUTO PARA FORMACIÓN DE FORMADORES.

Se informó sobre la marcha de los preparativos para su concreción.

Consiste en una **Licenciatura en Teología con énfasis en formación sacerdotal**. El programa académico se desarrollará conjuntamente entre la Universidad Pontificia Bolivariana y el Instituto Teológico Pastoral del CELAM - ITEPAL -.

Se está trabajando en la organización, curriculum, horarios, etc. Fue designado para acompañar el grupo en forma permanente Mons. Guillermo Melguizo Yepes, antiguo Secretario Adjunto del CELAM y antiguo Secretario Ejecutivo del DEVYM - OSLAM.

El instituto estará regido por un Consejo Directivo, coordinado por el Rector del ITEPAL e integrado por el Acompañante del grupo, el Obispo Presidente del DEVYM y el Secretario Ejecutivo del DEVYM-OSLAM, más el Presidente de OSLAM.

Si todo está a punto, el proyecto será presentado oficialmente a la Asamblea de Obispos del CELAM a celebrarse en el mes de mayo en Quito, y luego se comenzaría la difusión, para iniciar los cursos, Dios mediante, en febrero del 2000.

2. PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS:

Se concluyó con la redacción definitiva de los documentos que se venían trabajando desde hace unos tres años con gran cantidad de consultas y aportes de los Seminarios de todo el continente. Son **El año pastoral y Los Seminarios Mayores en América Latina y el Caribe - aspectos cualitativos y cuantitativos.**

Fueron presentados a la Asamblea y oportunamente serán publicados oficialmente en los boletines del CELAM y de la OSLAM.

3. CURSO PARA RECTORES SOBRE LIDERAZGO PASTORAL

El interés que suscitó el Curso sobre Liderazgo Pastoral hizo que algunos miembros de la Directiva conversaran con el P. Anthony D'Souza y con el Sr. Volker Goetz sobre la posibilidad de que ellos ayuden a los Seminarios del Continente apoyando dicho Curso.

La idea fue aceptada por ambos, con la condición de que los cursos sean coordinados por el CELAM de acuerdo a su programación. La ayuda económica para realizarlos también será canalizada a través del CELAM.

Como propuesta inicial en la Asamblea plenaria se acordaron algunas fechas que deberán ser confirmadas, para la realización del Curso de Liderazgo Pastoral para Rectores y Dirigentes de Seminarios:

- 08-12 de mayo del 2000 : Colombia.
- 15-19 de mayo del 2000 : Brasil.
- 22-26 de mayo del 2000 : Argentina.
- 05-10 de noviembre del 2000 : El Salvador.
- 12-17 de noviembre del 2000 : México.
- 19-24 de noviembre del 2000 : Venezuela.

4. REGIÓN CONO SUR

1. **Suspensión del encuentro de seminaristas del Cono Sur.** Estaba previsto y fue anunciada su realización en Asunción (Paraguay) del 20 al 24 de julio próximo.

Se ha suspendido por dificultades organizativas en Paraguay y la no participación de los Seminarios de Brasil. De este modo quedaban solamente el Seminario Nacional de Uruguay, tres o cuatro de Chile y los argentinos. Además se tuvo en cuenta la realización del Encuentro Nacional de Seminaristas argentinos el año próximo en Cura Brochero, al que chilenos y uruguayos quisieran mandar dos o tres representantes.

Las otras tres regiones del Continente (Caribe, Bolivarianos, y Centroamérica / México) realizarán este encuentro en el mes de julio, como estaba previsto.

2. Reunión Regional de las Directivas Nacionales del Cono Sur.

Se realizará en Buenos Aires, los días 24 al 26 de septiembre próximo para profundizar en el tema de los Cursos Introdutorios o Propedéuticos en nuestros países: modalidades, logros, dificultades, necesidades, tendencias, etc.

Llamado a la solidaridad desde Honduras

Transcribimos la carta recibida del Seminario Mayor Nacional de Tegucigalpa (Honduras) invitándonos a la solidaridad luego del paso del huracán Mitch. Tenemos noticias de que algunos Seminarios han implementado diversas iniciativas para ayudar. Desde la OSAR, tal como se había decidido en Pilar, se enviaron los \$ 500.- de superávit del Encuentro de Formadores y otros \$ 500.- de los fondos recaudados con la cuota anual de los Seminarios.

30 de enero de 1999

Para: Rectores Seminarios América Latina
de: Seminario Mayor de Tegucigalpa- Honduras

Apreciados Hermanos:

En nombre del Seminario Mayor Nuestra Señora de Suyapa de Tegucigalpa-Honduras, Centroamérica, les hago llegar mi saludo cordial y lleno de aprecio con los mejores deseos por su bienestar y por el feliz éxito de su ministerio pastoral.

Como han podido informarse por los medios de comunicación, Honduras ha sufrido terriblemente los embates y consecuencias del reciente Huracán Mitch que ha producido grandes desastres y no sólo en una ciudad o en una región, sino por igual en todo el país. De tal modo que todos, absolutamente, estamos sufriendo las consecuencias de los golpes de este Huracán. Estamos incomunicados a nivel de todo el país porque las superabundantes y torrenciales aguas se han llevado puentes y han inundado poblaciones, aldeas y ciudades y grandes extensiones de regiones agrícolas y productivas, de modo que estamos viviendo a expensas de las pocas reservas que había y de la caridad y buena voluntad de los países vecinos y de la solidaridad internacional. El combustible se ha agotado por la incomunicación y porque los puertos del Pacífico y del Caribe donde están las refinerías también han sido seriamente averiados; la energía y los servicios telefónicos han quedado excesivamente limitados... este mensaje lo estamos enviando de la ciudad de Tegucigalpa, porque el Seminario que está a las afueras, se encuentra incomunicado. Las estadísticas consideran que este fenómeno natural ha dejado un saldo de 7 mil muertos, 13 mil desaparecidos (llevados por las torrenciales aguas o sepultados bajo de los escombros) y aproximadamente más de 2 millones de damnificados; el 70% de la infraestructura del país ha quedado destruida. Se dice que quedamos reducidos a la situación de subdesarrollo de 50 años atrás y que se requerirá de 10 a 15 años para recuperar a Honduras.

En un 90% las familias de nuestros seminaristas han sufrido inundaciones, desaparición de sus casas, incomunicación, pérdida de sus bienes y sembrados... gracias a Dios han podido salvar sus vidas y las de sus familias. Ya se imaginarán por tanto el estado psicológico de nuestros muchachos ante tan general desastre... Por escasez de alimentos, de agua potable y de energía hemos tenido que enviarlos a la ciudad a casas de familias y a colaborar en las campañas de ayuda a los damnificados mientras hay posibilidad de salir para sus estados, ciudades o comunidades... Así pues, hemos tenido que adelantar la fecha de salida de fin de año escolar (aquí se trabaja de febrero a noviembre) y convocarlos para iniciar tareas el 24 de enero de 1999.

Ésta es, pues, nuestra situación. Quiero proponerles una sugerencia, si está al alcance de su SEMINARIO un aporte económico de solidaridad para nuestros seminaristas, sus familias y nuestro Seminario.

Les pido disculpas por esta molestia y de antemano les doy las más sinceras gracias por su atención.

Reciban el aprecio y oración de nuestros seminaristas y del Equipo Formador.

De ustedes, en Cristo Sacerdote,

Lic. P. Hermes Amaya Estévez
Rector Seminario Mayor "Nuestra Señora de Supaya".

Apartado Postal: 3150 FAX: 2346612
Tels. 2347811, 2346620, 2346624; Rect. 2346616
E-mail: heraest@yahoo.com
TEGUCIGALPA, M.D.C. HONDURAS- CENTROAMÉRICA

Informe económico 1998

CONCEPTO	ENTRADAS	SALIDAS	SALDO
Saldo del año 1997	\$796,84	.	\$79.684,00
Pensiones Curso Bariloche 98	\$9,252.00	.	.
Cuotas Seminarios año 98	\$3,050.00	.	.
Aporte CEMIN	\$1,000.00	.	.
Hospedaje Curso Bariloche 98	.	\$7,680.00	.
Pasajes y atención orador Curso 98	\$2,100.00	.	.
Excursión y merienda Curso 98	\$926.04	.	.
Alquiler fotocopiadora y otros Curso 98	.	\$920.00	.
Cambio de moneda	.	\$17.00	.
Boletín N. 8	.	\$515.00	.
Correo Boletín N. 8	.	\$266.60	.
Boletín N. 9	.	\$809.00	.
Correo Boletín N. 9	.	\$168.25	.
Pago Cuota año 1998 - OSLAM	.	\$200.00	.
.	\$14,098.84	\$13,601.89	\$496.95

Estadísticas 1999

SEMINARIO MAYOR	TOTAL SEMINARISTAS	CURSO INTRODUCTORIO	FILOSOFÍA	AÑO PASTORAL EN PARROQUIA	TEOLOGÍA	DIACONOS EN PARROQUIA	NÚMERO DE FORMADORES
1. INMACULADA CONCEPCIÓN Buenos Aires	92	18	29	11	31	3	11
2. SAN JOSÉ La Plata	119	28	60	2	29	-	7
3. SANTA CRUZ Lomas de Zamora	21	4	8	-	9	-	3
4. SANTO CURA DE ARS Mercedes- Luján	82	20	27	3	30	2	7
5. SAN JOSE Morón	20	1	7	4	7	1	2
6. MARIA REINA DE LOS APOSTOLES Quilmes	23	1	7	-	13	2	4
7. SAN AGUSTIN San Isidro	52	8	16	3	20	5	5
8. NTRA.SRA.DE LA ESPERANZA San Justo	22	8	5	-	8	1	2
9. SAN JOSE San Martín	11	-	3	1	6	1	1
10. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	16	3	4	1	7	1	2
11. SAN PEDRO Y SAN	9	3	1	-	5	-	3

PABLO Zárate - Campana							
12. Aspirantado MANUEL DOMINGO Y SOL Operarios D.	10	-	9	-	1	-	2
13. NTRA.SRA.DE LORETO Córdoba	97	11	27	18	41	-	8
14. JESUS BUEN PASTOR Río Cuarto	51	8	11	2	29	1	5
15. NTRA.SRA.DEL ROSARIO Mendoza	55	7	19	5	20	4	4
16. SAN MIGUEL ARCANGEL San Luis	58	15	20	-	22	1	5
17. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	38	4	8	-	24	2	7
18. MARIA MADRE DE LA IGLESIA Gualeguaychú	18	4	7	-	5	2	3
19. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	131	29	41	1	54	6	7
20. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	69	11	27	-	29	2	4
21. NTRA.SRA.DE	34	6	14	2	11	1	3

NAZARETH San Nicolás							
22. NUESTRA SEÑORA Santa Fé	41	8	11	-	22	-	4
23. LA ENCARNACIÓ N Resistencia	149	31	45	8	57	8	8
24. PEDRO ORTIZ DE ZÁRATE Jujuy	17	6	6	2	-	3	4
25. SAN BUENAVENTU RA Salta	37	9	10	5	13	-	4
26. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	65	20	39	3	3	-	4
27. NTRA.SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSÉ Tucumán	38	8	6	6	15	3	3
28. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro Rivadavia	96	17	20	3	49	7	5
29. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro Rivadavia	21	-	12	-	9	-	2
30. Curso Introdutorio SAN JOSÉ Río Gallegos	9	9	-	-	-	-	2
TOTALES	1501	296	499	80	569	56	131

SEMINARIO MENOR	TOTAL SEMINARISTA S	SECUNDARI O EN EL SEMINARIO	EN OTROS COLEGIO S	PARA ADULTO S	OTRAS CIRCUNSTANCIA S	NÚMERO DE FORMADORE S
1. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	19	-	19	-	-	2
2. SAGRADA FAMILIA San Justo	9	9	-	-	-	1
3. NTRA.SRA.DEL ROSARIO DEL MILAGRO Córdoba	20	20	-	-	-	3
4. SAN JOSÉ Cruz del Eje	12	-	12	-	-	1
5. NTRA.SRA.DE LOURDES Concordia	15	-	13	2	-	2
6. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	48	48	-	-	-	2
7. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	43	42	-	1	-	4
8. NTRA.SRA.DE ITATÍ Corrientes	43	30	-	3	10	3
9. SAN CARLOS BORROMEO Goya	6	-	3	2	1	1
10. SANTOS MÁRTIRES DE LAS MISIONES Iguazú	14	-	4	9	1	2
11. Casa de Formación SAN	2	-	-	2	-	1

JOSÉ Formosa						
12. Casa de Formación SANTO CURA DE ARS Posadas	9	-	4	4	1	2
13. Pre-seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO Reconquista	7	-	2	4	1	2
14. Casa de Formación CURA BROCHERO San Roque	10	-	4	3	3	2
15. SAN JOSÉ Santo Tomé	22	-	16	1	5	2
16. CASA DE NAZARETH Añatuya	11	-	11	-	-	1
17. NTRA.SRA.DEL VALLE Catamarca	13	-	13	-	-	4
18. SAN BUENAVENTURA Salta	127	127	-	-	-	4
19. SAN JOSÉ Tucumán	48	48	-	-	-	3
TOTALES	480	315	110	33	22	42